ESPAÑA Y VERISPANO

ó

EL CABALLERO DE HESPERIA.

120-E.

ESPAÑA Y VERISPANO

O EL

CABALLERO DE HESPERIA.

POEMA

ALEGORICO-RELIGIOSO

ESCRITO EN VERSO POR

D. JOSE ANTONIO PETIT AUCHER DE ESPADAN.

CASTELLON.—1870.
Imprenta y librería de la viuda de Vicente Perales, plaza de la Constitucion número 25.

Esta obra ha sido revisada y aprobada por la *Autoridad Eclesiástica*, cuyo decreto obra en nuestro poder.

Este Poema es propiedad del Autor, quien demandará ante la ley al que lo reimprima sin su permiso.

Villareal, Enero 16 de 1870.

José Antonio Petit Aucher de Espadán.

DEDICATORIA.

AL PUEBLO ESPAÑOL.

Apartado del estruendo que hoy causa ese *Patriciado* que tanto te adula, te trastorna y te pervierte, oh Pueblo Ibero, un hombre de humilde condicion desde un rincon del mundo te dedica este pequeño trabajo, fruto de sus meditaciones, como una manifestacion de la estimacion y aprecio que le mereces.

Profundamente convencido que aun existe el genuino *Pueblo español* con su FÉ radiante y aquel VALOR victorioso que le enalteciera en sus mejores dias, no dudo ni vacilo un instante en dirigirme á este pueblo usando el lenguaje que me inspira esto que yo llamo NUESTRO ESPAÑOLISMO. Es verdad que este generoso sentimiento que en otros tiempos enalteciera tu imponente magestad, hoy se ve como adormecido, pero no muerto; como apagado, pero no estinguido: y en prueba de esto es, que apenas sientas los primeros preludios de nuestra lira, pulsando con delicadeza las fibras misteriosas y sensibles del corazon, interpretando tus sentimientos, recordando tus glorias y reproduciendo tus verdaderas doctrinas, despertará con sorpresa tu espíritu adormecido y sentirás la alegría en el semblante y la esperanza en el corazon: y acaso reconozcas que es la voz de la PATRIA agobiada de penas que te llama con su acento triste y misterioso, aceptando como tuyas nuestras concepciones, nuestras máximas, nuestro lenguaje y sobre todo el espíritu que nos anima, esclamando enardecido...

«Es verdad ¡Es la voz de la Pátria que nos llama tomando como órgano suyo á un hijo del pueblo... No mas patricios, porque *todos nos han engañado*. Ellos intentan arrebatarnos la *Fé*, han debilitado nuestro *valor* y nos han dejado sin trabajo; porque entre tantas promesas y tantas agitaciones públicas, se nos va el pan de las manos y todos perecemos de hambre, mientras que *ellos*, traficantes inmorales de nuestra fuerza, viven en la opulencia gozando de nuestros triunfos! Ya no *creemos* en los hombres; solamente podemos *creer*... en los *hechos*. Oigamos á nuestro hermano.»

Escuchadme, pueblos de la Hesperia, y oireis el lenguaje austero de la *Verdad*, porque ni me fascina el *oro* ni me intimida el *acero*. Hoy le

han cegado al pueblo español las fuentes donde bebia su engrandecimientos, esos agitadores públicos que conculcan las leyes y escalan el poder, apoyando su planta inmunda sobre su abatida frente: han eclipsado su Fé, cuya luz les guiaba hasta aquellas glorias monumentales del arte, de la ciencia y del espiritualismo sublime en cuyo recinto sagrado los hijos del pueblo encontraban asilo, pan, vestido, sabiduría y virtud: con lo gravoso de los dispendios para el *pueblo pobre*, en todos los ramos del saber humano, le han cerrado las Universidades y Colegios, de donde, en los mejores dias de su verdadera libertad, sus hijos salian artistas de génio, sábios ilustres y jóvenes guerreros que eran la gloria de la pátria. Sí, los hijos de ese pueblo heróico y sufrido, que si buscan á Dios en el silencio misterioso de los claustros se elevan hasta la santidad, si la gloria en los campos del honor, hasta el heroismo; y si las ciencias en los templos del saber humano, se elevan hasta lo sublime de las concepciones del génio.

Además lo oneroso de las exacciones, el tráfico escandaloso de muchos funcionarios públicos, y el desbarajustè, el abuso inmoral en todos los ramos de la administracion, cortando el vuelo á las artes, derrotando el comercio y abatiendo la agricultura, no solo ciegan las fuentes de la riqueza pública, sino que á la vez deponen á gritos contra la injusticia de los que esclavizan á la pátria.

Y entre tantas amarguras, de tan lastimoso desaliento; de tanta hambre y miseria, de tantas revoluciones y trastornos y de tantos desacatos hechos á tu imponente magestad, ¿qué te resta, pueblo español? El recurso á la fuerza bruta? No, no mas rebeliones, porque en el abuso de tu mal entendido poder está toda tu desgracia. ¡Huye... de esos vampiros desalmados que te consumen! CREE, ORA y TRABAJA.

Ya hemos visto que ese pervertido Patriciado, que comenzó por la rebelion y concluye por la anarquía, ha puesto en juego todos los resortes de su sabiduría gubernamental siempre con la *promesa* de hacer *mucho bien* al PUEBLO para conservarse en el poder, poniendo en movimiento á todos sus Tribunos, á todos los hombres de su escuela con sus variados colores; es decir, de todos los partidos y fracciones, sin realizar *jamás* ninguna de sus promesas. Y hoy el pueblo español viendo vilipendiada su alta dignidad, escarnecida su Fé, perseguida la verdad, profanado el santuario, conculcada la ley, hollada la Justicia, escalado el poder y á la pátria esclavizada bajo el yugo ominoso de la espada dictatorial, concluye por el *ateismo politico*, declarando que no *cree* en el protectorado de esos dejenerados *conscriptos*, reconociendo como falaz la doctrina de sus Tribunos, torcidas las varas de sus lictores é impotente su poder senatorial.

Ved aquí la verdad, pueblos de la Iberia; porque ya hemos visto que ninguno ha realizado sus grandes *promesas*, *absolutamente ninguno*. NO TENEMOS HOMRBE.

O si no decidme, ¿dónde están las tan renombradas reformas en todos los ramos de la administracion para organizar el pais de un modo digno

y conveniente? ¿Dónde las celebres *economías* tantas veces prometidas y siempre justamente reclamadas? ¡Ah! si la España, si la pátria de los Guzmanes y Cisneros hoy tiene *hambre y sed de* JUSTICIA, en vindicacion del nombre español, ¿dónde está el varon fuerte que con valor ponga la mano en su corazon y ofrezca un sacrificio digno sobre el altar de esa virtud escarnecida? Dígalo el Señor Puig y Llagostera (1) *¡No tenemos hombre!...*

Temible es por cierto la fastuosa locuacidad, porque donde abundan mucho las palabras, allí sobre abundan tambien las iniquidades. De la abundancia del corazon habla la lengua.

El hombre es *hechos* mas que *promesas*. Para que el hombre pueda prometer con verdad para cumplir, es indispensable que esté rico de bondad; si está lleno de egoismo, aunque sea opulento, es semejante á un árbol frondoso que no tiene fruto, es un pobre que nada posee y por consiguiente nada puede dar; y si promete á los demás, es para alcanzar por su medio lo que ambiciona para si, porque no es la opulencia la que hace grandes cosas, es la virtud: y esto se podrá conocer por los hechos precedentes que juzgan al hombre.

Para *creer* en un reformador, se le ha de observar en su vida pública y privada; en la calle, en el templo y en su casa: esto es posible á un hombre prudente sin preguntar á nadie. Si lo veis lleno de lujo y de placeres, ó si respira en este sentido en la *palabra* y en el hecho, y no obstante lo creis y lo poneis en posicion elevada para que os dirija, por allí desvirtuará la mision que le confieis y causará vuestra ruina: porque aquí la *palabra* es un *deseo* y el *hecho* la fruicion: es la satisfaccion de la pasion dominante, sea la que quiera, antes comprimida por falta de medios: de modo, que observareis dominando en la palabra el *amor al dinero* y á la *honra*, bajo el soplo de dos deidades mal encubiertas que dominan el corazon: la soberbia y la avaricia, porque con esto todas las demás pasiones se satisfacen.

Si observais á vuestro hombre en su casa, vereis un lujo escesivo en todo cuanto le pertenece y le rodea: en el edificio que habita, en trajes, mueblaje, bajillas, alfombras, tapices, cortinajes... notareis tambien que su comida es un festin y sus bebidas placeres deliciosos.

Entre todo os llamará la atencion la señora con los niños, niñeras, damas y doncellas, resplandeciendo con un lujo deslumbrante en blondas, encajes, sortijas brillantes y tejidos de sedería; y notareis tambien en este numeroso séquito de damas, pajes, criados y doncellas, una delicadeza afectada y un amor mentiroso que nada satisface.

En las calles vereis cada dia nuevos trenes, cada cual mas magnífico y deslumbrador, resplandeciendo en coches, caballos, cocheros, libreas, trajes, ornamentos y jaeces. Y en vista de todo esto preguntaos y decid:

---

(1) Léase la comunicacion á que aludimos en el núm. 1278 de *Las Provincias*. Diciembre 23-1869. Felicitamos á nuestro compatricio por lo que ha *dicho* y *hecho* en obsequio de la verdad, defendiendo con vigorosa energía los derechos de la justicia.

¿Es este el que debe reformar la nacion, hacer economías y castigar los vicios? ¡Ah! El lujo escesivo en satisfacer las criminales pasiones que por desgracia dominan en este siglo, ha devorado las grandes haciendas de los monasterios, las propiedades de los municipios y hasta el consuelo que encontraban los pobres en muchos asilos que exigiera la piedad del pueblo español. Concluyo diciendo, amado pueblo, que para que tengas libertad, paz y bienestar y ocupes en el mundo el lugar que te corresponde, has de tener *hombre*: hombre de virtud que ame el bien con inflexible voluntad; que comience por reformarse así mismo, sin que jamás tribute culto á los *siete ídolos* de este siglo, que con voz mágica y tentadora predican la injusticia, el crímen, el lujo y los placeres; *hombre* que sea sufrido para que sea fuerte, que domine su corazon para que todo lo pueda; y que iluminado por la *Fé*, aleccionado por la *verdad* y fortalecido por la *justicia*, nada le imponga ni arredre para que te de la *paz*. HOMBRE... que sea luz en el templo, modelo en la plaza y rey en la familia, cuya palabra sea una saeta y su mandato una ley; que tenga garras de leon, ojos de águila, alas de paloma y *corazon de madre*: y que al recibir su mision, se diga así mismo con resolucion invencible: «Serviré á mi Dios y á este mi pueblo, con celo é integridad hasta el sacrificio de mi vida, como los *Héroes de mi pátria.*»

Recibe, nacion ilustre, este pequeño testimonio de alta consideracion y aprecio que te tributa el último de tus hijos.

Fechado en nuestra Aldea de Espadan y revisado en esta nuestra villa á 30 de Abril de 1870.

JOSÉ ANTONIO P. AUCHER DE ESPADAN.

PRIMERA PARTE.

EL MUNDO.

FE.--CREO.

Bienaventurado el hombre, que no anduvo en consejo de impíos, y en camino de pecadores no se paró, y en cátedra de pestilencia no se sentó.

Sinó que en la ley del Señor está su voluntad, y en ella medita noche y dia.

DAVID.—SALM. 1.° V. 1.° Y 2.°

PRÓLOGO.

MISION DE LA PALABRA.

Entendemos por *Palabra* en su acepcion mas rigurosa, la manifestacion del pensamiento por medio de sonidos articulados, producida por una inteligencia para comunicarse con los demas. El influjo misterioso de la Palabra, en su accion sobre nuestro espíritu, revela en cierto modo, que no solo es un sonido articulado, sino un poder inteligente que tiende á poner bajo su esfera de accion todo cuanto puede: por eso vemos que instruye al alma y la eleva, la enternece y la suspende unas veces; y en otras, la entusiasma y la interesa, la aterra ó la sobrecoge, hasta que se la asimila si el alma no la repele. Por esto decimos que la Palabra debe ser necesariamente *verdadera* ó *falsa*, buena ó mala segun el espíritu que la produce, demostrándose su naturaleza por los efectos que causa. La Palabra es oral ó escrita, tradicional ó histórica al manifestarse en cualquiera de estos dos sentidos.

Al meditar sobre la Palabra buena vemos, que todo lo grande y maravilloso, todo lo bello y santo que hay en el cielo y en la tierra es debido á su mision. Y todo cuanto existe de malo, de perverso y trastornador en el mundo y en el infierno, lo ha causado la Palabra mala. Cuando la *Palabra eterna* se manifestó en el tiempo en virtud de su poder creador, por un acto puro de su voluntad omnipotente, el cielo y la tierra aparecieron radiantes de felicidad, llevando el órden admirable de su saber, sellado con el soplo de su amor divino: y el ángel y el hombre, al recibir el sér con todas las cualidades inherentes á su naturaleza respectiva, quedaron ũnidos á la Divinidad en virtud de esa divina luz emanada del trono del Altísimo, exigiéndoles gratitud y adoracion.

Por un efecto admirable del órden establecido en los consejos eternos, incomprensible á las inteligencias mas sublimes, los ángeles quedaron sujetos á una prueba decisiva para confirmar en justicia á los que humildemente adorasen á su Hacedor; mas uno de ellos especialmente, haciendo mal uso de las gracias recibidas, abusó de la preciosa prerogativa de su *libertad;* y convirtiendo su amor en orgullo, alzó su altanera cabeza, é hizo oposicion al Divino verbo produciendo una rebelion en el cielo. Entonces

el error frente á frente con la verdad, tuvo una lucha formidable, cuyas consecuencias lloran eternamente los ángeles malditos que se unieron con el Príncipe prevaricador, para descender con él al abismo envueltos entre las tinieblas de su palabra falaz.

La palabra *mentira* despues descendió á la tierra y la llenó de tinieblas, de vicios y de maldades, esponiendo al hombre á ser presa de una desgracia eterna: y desde entonces, fluctuando entre la verdad y el error, entre el vicio y la virtud, el hombre camina por el borde de un abismo deplorando contínuamente su desgracia, por no sentirse bastante fuerte para profesar de lleno la verdad, pareciéndole á veces que se confunde con el mismo error. Pero Dios, sensible á los males de la humanidad, al verla envuelta entre tantas tinieblas, queriendo que su palabra santa la guiara, á través de tan molesto laberinto, como una luz clarísima, le imprimió un sello especial, esclusivamente suyo, para que todo aquel que la buscara con sencillez, pudiera ser guiado y salvado por ella.

Así es, que al observar la Palabra buena en su mision cerca de la humanidad, la vemos siempre clarísima y precisa, elevada y magestuosa, alzándose á través de los siglos en los puntos mas culminantes, irradiando sus destellos para que la humanidad no pudiera ser estraviada: y el Sinaí, el Gólgota y la Ciudad de las siete colinas, son monumentos santificados con hechos que la palabra divina consumara, haciendo resonar su trompa magestuosa desde puntos tan elevados, para impresionar profundamente al espíritu humano, hablando siempre un lenguaje santo, en armonía con los verdaderos intereses de la humanidad, en órden á su felicidad temporal y eterna.

Amiga del hombre la Palabra verdad, al descender desde el cielo para *revelársele* en su mansion sobre la tierra, le habla al corazon y se lo impregna de su dulzura; se lo atrae y se identifica con él; haciendo un pacto religioso como un lazo de union íntima para que le refrene y le advierta la sumision que debe á Dios, y los deberes que le impone para consigo mismo y con el prógimo.

Viva despues en la *tradicion* desde Adan hasta Moisés, al fundar la *religion natural* le habla al hombre con una sencillez admirable de la divinidad, de la creacion y del orígen del mal, introducido en el mundo por el arrullo falaz de una inteligencia perversa, en el acto de seducir á una incauta muger. Esta Religion natural es la que produjo aquellos esclarecidos patriarcas, ilustres por su fé como Abraham, é Isaác, pacientes y sufridos como Jacob y Job, y justos y bienhechores de los pueblos como José.

Esta es aquella religion por la que han suspirado mas de una vez algunos de esos génios envueltos entre las tinieblas del error, cuyo bello ideal era el *Deismo* de esta religion natural, al ver á sus patriarcas tan pacíficos y tan ricos, pero sin contar con las prácticas de sus virtudes.

Despues que los pueblos fueron perdiendo su sencillez primitiva, y la *tradicion* fué alterada en muchas de las tribus que se derramaron sobre la

haz de la tierra; despues que se multiplicó la prole de Abraham y sufrió un penoso cautiverio en Egipto, la Palabra verdad se dejó oir en la cumbre del Horeb y el Sinai, fundando la nacionalidad judía basada sobre la religion escrita. La historia de su fé, sus solemnidades, sus guerras, sus épocas célebres, sus funerales, todas sus costumbres y sus leyes están animadas de este espíritu religioso; y tan pronto como el pueblo privilegiado de Israel hizo este pacto solemne con su Dios, fué depositario de *hecho* y de *derecho* de la palabra verdad.

Desde entonces sus jueces y sus guerreros, sus profetas y sus reyes, le llevaron en triunfo por la Palestina hasta encumbrarla en el santuario de Sion.

Esta fué la única religion verdadera que habia entonces en el mundo; y nutrida siempre con la verdad, llenó de gloria al pequeño pueblo de Dios, inmortalizando los nombres de Josué y Samuel, de David y de Salomon, de Elias y Eliseo.

Por último, la verdad bajo el velo del misterio, si bien dejando ver á la divinidad, aparece sobre la tierra bajo la forma de un hombre benéfico y amoroso, para atraerse á los hombres con la dulzura de su doctrina y salvarlos con su amor.

Entonces enmudecen los Oráculos de Delfos y Dodona, calla la ciencia del Aréopago y de la Academia, y los sábios mas ilustres de Grecia y de Roma contemplan absortos los inmaculados destellos de la verdad que brilla en la cúspide de un monte de la Palestina. Desde entonces las máximas mejores de Aristóteles y Sócrates, de Platon y Epicteto ceden el campo á la Palabra sencilla del *Cristo-Verdad*, que pone una antorcha á la razon con su fé, una nueva ciencia al entendimiento con su doctrina, y un nuevo espíritu al espíritu humano, que lo transforma y lo engrandece con su influjo misterioso de un modo tal, cual nunca lo hicieron los maestros filósofos de la antigüedad al buscar la sabiduría apoyados en la razon pura.

Observando un cámbio tan maravilloso, comprendemos que el mundo buscaba la verdad; y al verla brillar con toda su pureza, no pudo resistirse al influjo poderoso de su luz, haciendo abandonar las filas del error á los Dionisios, á los Pantenos, los Apolonios y Constantinos, que enarbolan en triunfo sobre el monte Quirino el Lábaro de la verdad, sellado con la cruz del Gólgota. (1)

La verdad es un espíritu inmortal: mas como habia de desempeñar una grande mision cerca de los hombres, quiso tomar la forma de un hombre para enseñar como los hombres, sentir como los hombres, padecer como los hombres, y poner el sello á su mision santa con la sangre preciosa é inmaculada de un hombre que era Dios.

---

(1) San Dionisio Areopagita. San Apolonio fué un senador romano muy sábio. En pleno senado hizo una brillante apología del cristianismo que le valió la corona del martirio.

Porque como la verdad es Dios, al fundar una religion para los hombres, lo hace del modo mas razonable, acomodándose siempre á la débil naturaleza del hombre, infundiéndole su espíritu divino en medio de esta forma humana digámoslo así, dando al espíritu humano ese vuelo sublime, soberanamente divino, propio de la religion católica, para que se demostrara que esta grande obra habia sido hecha por un hombre que era Dios.

Esta es la única religion verdadera, fecunda en el mundo en todo lo mas grande y consolador para la humanidad; esta es la religion que ha volado siempre en socorro de la sociedad para salvarla en los momentos mas críticos; esta es la única religion que ha formado sábios santos, santos guerreros, jurisconsultos justos y literatos ilustres. Esta es la religion de Dios, en cuyo seno se encuentran hombres de todos géneros, animados todos de su espíritu divino, si bien distinguidos por virtudes especiales. ¿Queréis que citemos nombres y hechos, tipos especiales y empresas grandiosas? Registrad sus anales, que ellos son la historia del espíritu humano en su vuelo mas grande y elevado.

Sus primeras columnas representan la firmeza de su verdad, el celo de su ciencia, la dulzura de su justicia, lo tierno y elevado de su amor, y todos su pureza y santidad. Los acentos de sus primeros ascetas y fundadores, hacen cantar á los desiertos, llorar á las ciudades, conmover á los pecadores poderosos y aterrar á los herejes: Los nombres de San Antonio y San Pablo, de San Bruno y de San Bernardo, de San Francisco y de Santo Domingo de Guzman, son una apología completa de esta religion; y los nombres de los papas la historia inatacable de su divinidad.

Esta obra maravillosa *divino-humana* es la que se llama Iglesia cristiana, y por su universalidad católica, única depositaria de la verdad, en cuya mision divina viene contrarestando todos los engendros que aborta el abismo desde sus antros tenebrosos, disipando errores, mejorando costumbres y salvando á la sociedad.

Por esto vemos, que al fundar Jesucristo su Iglesia santa, distingue á uno de sus discípulos, para que al ser representante de su palabra infalible sobre la tierra, permanezca mas fuerte é incontrastable que una roca de diamante, sobre la que vengan á estrellarse todos los arrestos del Príncipe de las tinieblas.

Diez y ocho siglos de esperiencia vienen demostrando, que los santos papas, sucesores del Príncipe de los apóstoles, han desempeñado dignamente su mision, descollando entre ellos varones esclarecidos por su fé sellada con el martirio, eminentes por su ciencia demostrada con hechos y escritos, é ilustres por su celo, inmortalizando sus nombres, pisoteando á la herejía y haciendo frente á los poderes de la tierra para salvar á la humanidad.

En el presente siglo, en que todo parece concitarse contra la Santa Sede; donde todo parece triste, tenebroso y desconsolador, surgiendo los errores mas temibles para desenfrenar las pasiones y hacer guerra desas-

trosa á la verdad, la voz angusta y solemne del Santo Padre ha resonado como un oráculo sagrado llamando en torno suyo á los hijos de la luz; por eso los hombres amantes de causa tan santa se van agrupando á su lado, resueltos á defender la verdad hasta el último aliento.

La palabra mala, ó mas bien, la inteligencia perversa del ángel prevaricador, esgrimiendo el arma poderosa de su locucion falaz, viene desde el principio esparciendo las tinieblas que afligen al género humano, dominando la idea pertinaz de sublevar al hombre contra Dios, á través de las formas variadas que vienen imprimiendo á su réproba palabra. Y despues de la caida de Adan, el Sabeismo, el Politeismo, la herejía y todos los errores de fé, de dogma, de moral, con los nuevos sistemas filosóficos de Espinosa, Kant y Cousin, etc., no son otra cosa mas que nuevas modificaciones de aquel pensamiento dominante que alzó su altanera cabeza en el Eden, gritando á los moradores de aquella tierra afortunada. «*Sereis como Dioses, poseereis la ciencia del bien y del mal,*» causando todos los errores, guerras, conmociones, crímenes y maldades que se registran en los anales del mundo, escritos con sangre, por mal de la desventurada prole del primer prevaricador.

Nosotros, empero, viendo á los hombres del presente siglo en la situacion mas penosa por el incalificable abuso que se hace de la *mision de la Palabra*, llegando hasta el estremo de pretender resolverlo todo con el *oro* y el *acero*, defendemos la *palabra-verdad* hasta donde alcanzan nuestras débiles fuerzas, marcando en el presente escrito otra direccion al pensamiento para que los hombres de bien reflexionen, mediten y vean, que los que se venden por *maestros y protectores del pueblo*, los estravian con sus falsas teorías, por ser cierto que dan demasiada importancia á esa ciencia mentirosa que les conduce á la fruicion criminal de los bienes materiales, escluyendo completamente la idea de un Dios castigador del vicio y premiador de la virtud.

Sí, abusando de la *mision de la Palabra*, con el pretesto de defender causas justas y preconizar derechos que solo existen en la exaltada imaginacion de esos doctores político-panteistas, cuya razon jactanciosa anhelan ver enaltecida en el templo de su gentil filosofía, observamos que toda su atencion es seducir á la incauta juventud para pervertir su impresionable corazon, precisándola á prosternarse ante las aras de sus ídolos viciosos, mendigando para ellos un grano de incienso con sus perniciosas teorías: empero la virtud, sin vacilar jamás, con su grave austeridad, con su silencio reflexivo y su pensamiento profundo, se retira como ofendida para llorar en silencio tantos desvaríos, detestando al *diosismo filosófico* de un siglo presuntuoso, que osa oponer su razon á la razon de Dios, y su infeliz filosofía á su saber eterno, despreciando como nada su *gracia salvadora*, pretendiendo si ser pudiera anonadar su justicia y santidad.

¡Oh! vuelen los siglos y vengan nuevas generaciones para que sean iluminadas con vuestra ciencia; haced renacer del polvo las edades que ya fueron con vuestro poder científico, y esperimenten el influjo benéfico de

vuestras soberanas luces, porque vosotros sois las delicias del género humano; vosotros en cuyo corazon *misericordioso de filósofos* escondeis al mundo entero, revelando con esto el grande deseo que teneis de hacer su felicidad, impulsados por *vuestro amor inagotable.*

Calle la ciencia de Sócrates y de Platon, de Ciceron y de los Estóicos; calle la pobre filosofía de Celso y de Porfirio, que vosotros solos sois los que habeis hallado el secreto de hacer la felicidad del género humano, y de *aniquilar para siempre* nuestro triunfante catolicismo, declarando que la ciencia de Dios es impotente para hacer el bien del hombre; y que la anticuada doctrina del Cristo, debe ceder el campo á vuestra ciencia soberana, diciéndole al Rey del cielo. «¡Dios del Sinaí, Jehováh tronante! tu sabiduria es impotente para hacer la felicidad del género humano: al Cristo del Gólgota se le agotó para siempre la virtud regeneradora que un tiempo poseyera; su ponderado amor hoy no satisface las necesidades de nuestra sociedad en su progreso creciente, y debe ceder el campo á nuestra ciencia salvadora.»

Y la humanidad, escarnecida en su fé, que yace casi exánime en brazos del vetusto cristianismo confundida, aterrada, jadeante, infeliz y desgraciada, debe recostarse confiadamente en vuestro dulce regazo, si quiere llegar al complemento de su perfeccion y poseer al fin la felicidad perdurable que vanamente le predicara la gastada doctrina del Cristo.

«*La filosofía es paciente, dice Cousin, su órgano mas acreditado en este siglo, dichosa en ver las masas entre los brazos del cristianismo, se contenta en tenderle dulcemente la mano y ayudarle á elevarse aun mas alto.* (Introduccion á la historia de la filosofía, lec. 2.ª p. 38.)

¡Qué risada tan compasiva y horrenda!

La humanidad debe llegar sin duda en el presente siglo al colmo de su perfeccion, aleccionada con la doctrina nuevamente acrisolada que predican los discípulos de Espinosa, de Hegel y de Cousin; doctrina político-social que tiende al mejoramiento de la raza proterva de Adan, miserablemente envuelta entre los pliegues misteriosos del tenebroso catolicismo; doctrina sublime, eminentemente social, cuyas máximas bellísimas son la espresion mas fiel de la verdad, las concepciones mas puras del entendimiento y la elevacion mas encumbrada del espíritu humano, en la aspiracion sublime que la impele en pos del saber divino.

¡Callen los sagrados oráculos del omnipotente Jehováh ante la ciencia de esos nuevos *Prometeos*, que en su amor indecible escalan los cielos con sacrílego arrojo y arrebatan el fuego sagrado para bien de los mortales! Callen los inspirados cantores de Sion, y cuelguen sus liras en los marchitos sáuces, porque de hoy mas la ciencia de Salomon y de David, de Jeremías, Isaías y Daniel, verá deslustrada su pureza indefinible, por esa sabiduría fenomenal del siglo de las luces; calle la Bíblia y su Evangelio celestial, y quede relegada á la posteridad como una rapsodia homérica del mundo gentil; y los santos pescadores con su apostolado divino, con su predicacion portentosa y sus virtudes, queden sepultados en el polvo del

olvido como una vulgaridad transitoria, cuya gloria efímera ni aun puede compararse con las que tuvieron los Apolonios de Tiana. Y la cátedra inmortal de su doctrina santa, victoriosa de los poderes de la tierra y enaltecida sobre la ciudad señora del orbe, quede anonadada bajo la planta ominosa del filosofismo ateo.

Retemblaron los montes y hundióse el Gólgota; huyó la gloria de Belen; y la humilde gruta ya no presentará como timbre precioso la pluma del doctor máximo que hiciera retroceder aterrada á la heregía arriana, y sus páginas mejores se verán rasgadas por la pezuña sangrienta del vestiglo Hegeliano. ¡Ah! Tembló la Iglesia del Cristo-Dios porque el siglo de las luces halló una doctrina superior á la suya: y Roma, Milán, Cartago, Efeso, Hipona, se verán circundadas de sombras siniestras, deplorando la derrota de sus mas ilustres doctores, mirando ya eclipsadas las glorias de los Gregorios, Agustinos y Ambrosios.

¡Vamos, basta de ilusiones, sectarios del príncipe precito! hasta aquí vuestros pobres triunfos y no mas: reflexionad que atentais contra un imposible; no es esto un trono que se derriba con una revolucion cualquiera; no es esto un monumento que se desmorona batido con el choque repetido de los siglos; no es esto una institucion humana cuya grandeza y magestad va perdiendo su esplendor con el hálito mundanal, no; esto es la obra predilecta del Altísimo, esto es el alcázar soberano del omnipotente Jehováh; es la Iglesia de Dios, en cuyo frontispicio resalta con rasgos de fuego este oráculo sagrado: «*En verdad te digo, que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, etc.*»

Y en el momento supremo, cuando todos los poderes del mundo y del infierno se concitan contra ella para acabarla; cuando la combatida navecilla fluctúa entre las aguas batida y combatida por el embravecido oleage; cuando todo es rigor y el horizonte aparece tenebroso; los mares braman, la tierra se conmueve, el corazon se seca, la muerte traga, y el cielo es de bronce presagiando un cataclismo universal, el interior del santuario se siente lleno del espíritu grande que le anima, conmoviendo al Empíreo con un sentido clamoreo, inflamado con el celo que respiran estas frases del Profeta: «*Levántese Dios, y sean dispersos sus enemigos y huyan de su presencia todos los que le aborrecen.*»

Y entonces, dominando la tormenta la barca del pescador, traza con su rumbo la direccion que el mundo debe seguir en pos de la nave salvadora. Esta es la verdad; ahora mirad y remirad nuestro escrito: pensad y decid cuanto querais; *lo escrito, escrito;* dad vueltas y revueltas en torno del antiguo edificio buscando un punto vulnerable para abrirle brecha y derribarle, que en vano os fatigais; vuestras potencias todas se estrellarán contra la roca de Pedro, y las teas incendiarias de vuestra impotente filosofía se volverán contra vosotros; vuestra ciencia no os podrá salvar si no os acogeis á su misericordia, entrando compungidos por las puertas de su Iglesia. Esta es la verdad. *¡Lo escrito, escrito!*

Estrechos son los límites de un prólogo; pero aun con todo esto, algo hemos de decir acerca de vuestra ciencia herético-blasfema, cubierta con el gorro frígio y engalanada con el ropage ateo-democrático. ¿Pero qué será esa tan decantada sabiduría? Nosotros creemos que ese filosofismo germánico, concitador y disolvente es lo de siempre: El grito de sublevacion del ángel réprobo contra su Dios, que en su ódio eterno, bajo formas variadas y tonos diversos, hace resaltar su pertinaz pensamiento á través de los siglos diciendo á los hombres: «*Sereis como Dioses, poseereis la ciencia del bien y del mal.*» Y con ese instrumento político-científico, juega con el hombre presuntuoso para vencerle, como otro tiempo venció la debilidad de la muger; y fascina á las masas, conculca las leyes, conmueve á los pueblos y derriba los tronos, intentando con sacrílego arrojo concitar al mundo contra Dios.

Lutero fué el ángel maldito de los tiempos modernos; él fué el primero que en esta era tremoló el estandarte de la rebelion, protestando contra la autoridad de Dios representada en el papa. Al grito de *libertad evangélica* que él pronunció despues, la Europa quedó en conflagracion repitiendo con diversos tonos y bajo todas las formas, ese nombre fatídico de *libertad* que trastorna las inteligencias, abrasa los corazones, cauteriza las conciencias y conmueve las masas populares.

Cuando aquel heresiarca publicó su libro de la *libertad cristiana*, para justificar sin duda á los ojos del mundo su mal proceder, pretendiendo que el cristiano en virtud de la libertad que adquiere en el bautismo como hijo de Dios, solo debe obedecer á la *fé y á nada mas*, sin tener respeto á votos sagrados, ni á mas leyes civiles ni eclesiásticas, por ser todo pura invencion humana, la antigua Germania dió un mugido espantoso, semejante al cráter del Etna cuando lanza bramando sus ardientes lavas, y los paisanos de Alemania corrieron á las armas en 1525 para proclamar su independencia, amenazando á sus señores con frenético corage.

Abandonándose despues á todos los escesos que les permitia aquella *libertad vandálica*, sellaron su tránsito con los horrores que hicieron tristemente célebres aquellas atrocidades llamadas *guerras de los aldeanos*.

La Europa civilizada gimió con dolor al ver mas tarde el arrojo, la rabia satánica con que los nuevos sicarios esgrimieron la espada y la pluma en defensa de causa tan desastrosa, observando que esta no era la *libertad evangélica* que con tanta dulzura y bondad predicara el hijo de Dios, puesto que en su impiedad incomensurable, avanzando de negacion en negacion, concluyeron pretendiendo pegar fuego á *todo lo existente* y arrojar de una vez para siempre á la mansion de las tinieblas al universo entero.

La causa de tan grande trastorno no fué por falta de luz, no por falta de asentimiento de la voluntad á la verdad católica, unida á ella con profundas convicciones; la causa estaba en el sentimiento: el orgullo, tomando por instrumento el aguijon de la lujuria, agitó al corazon del austero religioso con repetidas escitaciones, perturbando de este modo la *oracion*, el ayuno, la meditacion y el estudio, hasta que la carne levantó

el grito enardecida con los fuegos de la pasion: de modo, que anonadada la voluntad bajo el poder triunfante de la tentacion, pronto la inteligencia participó del mal, y la razon prostituida pronunció la palabra *ciencia*, para cubrir decorosamente con su manto la fealdad de tan enorme pecado (1).

Así fué que, merced á lo espuesto, la revolucion científica pronto apareció en las mas célebres universidades de la Alemania sábia, introduciendo la confusion para alterar la pureza de aquella ciencia ortodoxa que por tantos siglos resonara en las aulas de aquellos santuarios del saber humano, profanados por uno de sus mas indignos doctores, confundiéndolo y embrollándolo todo, con aquel fárrago de groseros errores que surgieron de entre los lazos de su enredo herético.

Witemberg vé renovar los errores del semi-pelagianismo por Jorge el Mayor, y su universidad en 1592 arroja de su seno á Heber porque sostiene la universalidad de la redencion.

La universidad de Konisberg se divide con la nueva doctrina de Osiandro, quien enseña: «Que el hombre vive por la vida sustancial de Dios; que somos justos por la justicia esencial que nos comunica, y que el verbo encarnado sustancialmente está en nosotros por la fé, etc.

Mas tarde el filosofismo aleman habia de esplicar esto á su modo como ya veremos.

La rebelion protestante inauguraba el *racionalismo* con su pensamiento dominante del *libre exámen;* y aquella pobre fé á que Lutero parecia dar tanta importancia, pronto habia de venir rodando por el suelo, sojuzgada por la imperiosa razon. Así es, que en el siglo inmediato Benito Espinosa, uno de los judíos espulsados de España y avecindado en Holanda, es el ángel apóstata que con su teologismo-filosófico y su génio malífico, viene á dar otra mano á la obra infausta del heresiarca de Eisleben, apareciendo en el palenque sangriento del racionalismo, para empujar á la vacilante Alemania por aquella pendiente que la conducia á su perdicion, exigiéndole que depusiera allí, como sacrificio voluntario, el pequeño resto de fé que le quedaba. Allí fueron despues Kant, Gocte, Schelling, Hegel..... á tomar los materiales que en cámbio dejaba el judío apóstata, para pervertir al mundo con su doctrina faláz; y pronto los antros germánicos lanzaron enjambres de sábios, presuntos profesores de Teología y filósofos racionalistas á la vez, que con sus aventuradas concepciones, no temieron provocar las iras del Dios tremendo de Moisés, citando ante el tribunal de su tenebrosa razon sus obras maravillosas para juzgarlas con soberano desden, sin miedo de profanar lo mas santo que el hombre con fé sencilla venera sobre la tierra. La santa Biblia fué mirada, manoseada, escarnecida, despreciada y despues hecha girones y pisoteada, considerándola como una epopeya gentílica, como un tegido de fábulas mitológicas destinadas á recrear la imaginacion de los literatos.

---

(1) Lutero, siendo religioso agustino, él mismo confiesa que pasaba la vida en austeridades: oraba, meditaba, ayunaba, velaba, ejercitando en su vida penitente las virtudes monásticas de pobreza, obediencia y castidad.

Despues del malhadado Wette, que es el primero en dar el mal ejemplo, considerando al Pentateueo santo como al Poema de los griegos, no siendo á sus ojos los santos patriarcas Abraham é Isaác, mas que como los reyes fabulosos Ulises y Agamanon, en 1790 aparece el exégeta Eichorn, llamando al Dios del Génesis *una especie de Jano hebreo*, semejante á la deidad gentílica que adoraron los romanos, considerando los nombres inefables de Elohim y Jehováh con relacion al doble rostro del ídolo romano.

Los desvarios iban creciendo, y las tinieblas eran tantas, que á principios del presente siglo, Bauer, desarrollando mas y mas el pensamiento de sus predecesores, publica su obra titulada «Mitología de la Biblia;» libro, que nada mas parece que dejaba de desear á las inteligencias de aquellos sábios, que con tanto desden arrojaban de sus corazones la santa religion que habia sido la gloria del grande pueblo que evangelizara el esclarecido apóstol San Gall. Y es que aquellos hombres ya no tenian fé, como dice el Abate Ravaignan, y por consiguiente nada percibian estable ni fijo; no encontraban puntos de apoyo, porque les faltaba la base principal.

«La fé era la tierra de refugio y de salud,» y esta fé se la habian arrebatado Lutero y Espinosa, desestimando su alto precio, siendo así que la tradicion y los hechos, historia viva del género humano, deponen siempre á favor suyo.

Así fué que, en el progreso creciente de la impiedad que agitaban á la culta Alemania, revuelta empero, entre el espantoso torbellino de sus discusiones filosófico-ateas, Straus se presenta en la escena para hacer mas ostensible su criminal impiedad, causando una dolorosa impresion en el mundo católico, la publicacion de su absurdo, sacrílego y anatematizado escrito llamado los *Mitos de la vida de Jesus*.

El malamente llamado doctor Straus, natural de Wurtemberg, y alumno de las universidades de Tubinga y Berlin, despues de haber sido iniciado en la secta de los iluminados y ser discípulo de Schelling, cayó en la mas fria incredulidad, batido por las argucias de un teologismo racionalista que pretendia profesar una religion sin Dios, una moral sin evangelio y un cristianismo sin Cristo; Straus, cuyo nombre arrancó un grito de horror y de indignacion á su nacion misma, no obstante su perversion, al publicar su escrito, pretendiendo dominar la ciencia de su tiempo, osa sin temblar poner su planta inmunda sobre la frente del Dios del Gólgota con temerario arrojo, resuelto á apagar la fé del mundo cristiano con su soplo glacial. Straus, ateo y racionalista como Espinosa y Schelling, peor que Wette y Bohlem sus predecesores, á todos quiere esceder y eclipsar sus nombres con su nombre infausto, pretendiendo sacudir las columnas del templo imperecedero de la fé, calificándose con su temeraria empresa del Samson del filosofismo ateo, presentando al público ese engendro de su cabeza loca, llamado, «historia de las fábulas de la vida de Jesus.»

Empero aquí, el ángel caido hechó el resto y se escedió en su despecho,

al inspirar al doctor aleman, revelando su impotencia y la pobreza de su tenebroso saber. ¿Quién de una plumada hecha abajo los hechos gloriosos del cristianismo, juzgados á la faz del mundo por una ciencia sin prevencion? ¿Cómo escarnecer la fé del género humano, que aduce como pruebas las victorias alcanzadas contra la misma filosofia gentílica, con conclusiones que la ciencia de Tubinga ni de Witemberg jamás podrá desvanecer? Pues qué, ¿despues de diez y ocho siglos de la fé mas brillante, demostrada con doctrinas y ejemplos y enaltecida con persecuciones y martirios, debido todo esto á la mirada dulce y benéfica de ese adorable Jesus del Evangelio, habíamos de venir á parar en qué la vida de ese Dios hombre que adoramos, no fué mas que un tejido de fábulas mentirosas, semejantes á las que se leen en la Iliada? Silencio el filosofismo, que su lógica es por cierto muy absurda: un sencillo labriego católico, sabe valerse mejor del raciocinio para encontrar la verdad.

En todo el conjunto de la historia evangélica dice Straus, que descubre un gran *mito* filosófico, cuyo fondo es la idea de la humanidad, es decir, la idea panteista de sus maestros: *Yo soy yo*.

Si esta idea de la humanidad, añade, ó á la union del principio humano con el divino aparece en el Evangelio bajo este tipo, es decir, bajo el embozo de la historia, y de la historia de Jesus, es porque para ser inteligible y popular debia ser presentada no de una manera abstracta, sino bajo la forma concreta de la vida de un individuo.

Aun hay mas; si á través de su adulterada historia aun parece que quiere revelarse la forma magestuosa y pura que intenta anonadar, dice que aun en la hipótesis de una existencia física, Jesucristo no fué mas que un simple mortal estraño á su propia obra, y despojado de todos los caractéres de *mision divina* que le aseguran la adoracion de los hombres. No se puede mirar con calma tanto desvarío: maldades hay que llevan el castigo en sí mismas, llenando de oprobio y de horror á sus perpetradores; y el sentimiento del género humano, la conciencia del mundo rechazó con asombro aquella infeliz produccion. Baste decir á nuestros lectores, que la aparicion de tal monstruosidad, en Alemania y en Suiza escitó una indignacion general, inspirando ¡horror! la persona de su malhadado autor, como el mismo lo confiesa, siendo esto la refutacion mas completa de su pobre escrito.

Ciertamente, el antiguo imperio germánico, que otro tiempo se gloriara de ser muy católico, aun no habia abjurado su alta dignidad; y la ciudad de Zurich, obedeciendo al secreto instinto que la hacia fiel intérprete del generoso sentimiento que aun conservaban aquellos pueblos evangelizados por San Gall y San Bonifacio, opuso cuarenta mil firmas al nombramiento que Straus habia obtenido para desempeñar una cátedra de Teologia en su universidad, como una protesta merecida.

El protestantismo, inspirado por el génio del mal habia producido un efecto detestable; y el Espinosismo ateo, sin cejar ante las plumas del ilustrísimo Fenelon, del benedictino P. Sauri y de otras muchas que com-

batieron su sistema absurdo, siguió prestando inspiraciones al filosofismo aleman, quien remontando su vuelo, salvó las márgenes del Rin para contagiar á su vez á la Francia *libre-cultista* con su hálito fatídico, presentando en el siglo anterior una degeneracion repugnante y fea, que Hegel despues pareció rechazar con vergüenza y con rubor. Despues de variar los sistemas, de razonar y discutir, el siglo diez y ocho presenta en su apogeo la filosofía Franco-Volteriana con toda su bajeza y su impiedad, con su aspecto ignoble y grotesco y con su ropage demagogo y abigarrado, cuyo lenguaje cínico y burlon es el oprobio de la ciencia que le diera el ser y el baldon de su nombre.

El filosofismo volteriano, enarbolando el estandarte de la Babel científica figurado en su impía Enciclopedia, toca la imaginacion fantástica del pueblo frances, y agita las masas, corrompe los corazones, arranca las virtudes, trastorna las inteligencias y conmueve los hondos cimientos de la sociedad francesa: al grito de «*Abajo lo existente,*» pretende regenerar al mundo dando nuevas creencias, nuevas leyes, otras costumbres y una religion nueva, arrojando á su vez los materiales de la revolucion francesa con su terrorismo y su impiedad. El pueblo soberano de 1789 rompiendo todos los diques que tenian represo su indomable coraje, se levanta terroroso é imponente proclamando la ley del mas fuerte, y amenaza tragarse al universo entero.

Entonces la revolucion mónstruo, declarando la guerra á Dios y al Rey, se coloca frente á frente al altar y al trono para pegarles fuego; y sin respetar nada en su arrojo temerario, profana el santuario, escala el alcázar del poder, conculca las leyes, viola la justicia y agarrota á la autoridad. El génio del mal batió sus negras alas dando un mugido espantoso en aquellos dias aciagos, lanzando fuego ardiente por la boca; y la Asamblea Constituyente (1), la Convencion, el Directorio y el terror, proclamando los derechos del hombre y negando la existencia de Dios, presentaron á la sociedad francesa en ignicion, quemando todos los vínculos y demoliendo todas las instituciones: al grito de *viva la libertad*, el choque violento del martillo de la *anarquía* todo lo dejó demolido; y las puertas de los clubs, cerrados por la justicia y el órden, franquearon el paso á sus hordas sedientas de sangre y de pillaje, poniendo en relieve las detestables figuras de Marat, Danton y Robespierre, como un anatema lanzado sobre la desgraciada Francia, ensangrentada, agitada y revuelta, ardiendo bajo los fuegos de sus teas incendiarias.

¡Ay! bajo la impresion dolorosa que dejaba la huella sangrienta de aquellos sicarios, el génio de la Francia quedó absorto y mudo: y el santuario de la verdad gimió, el templo se revistió de luto y una sombra siniestra eclipsaba las elevadas cúpulas de Nuestra Señora de Paris, al

---

(1) La Asamblea Constituyente, con su correspondiente invocacion del Ser Supremo, al estilo volteriano, fué la que dió á luz los diez y siete artículos de la célebre Declaracion de los derechos del hombre, llamados principios de 1789.

ver que entre tantos males contrastaba tristemente el lúgubre plañido de San Dionisio, mirando profanados los altos féretros de sus panteones regios. Entonces la Diosa Razon, escupiendo al cielo y batiendo la tierra con su planta victoriosa, se alzó sobre un pedestal exigiendo adoraciones, olvidando en su impudencia que el fastuoso ropaje que le prestara el filosofismo, no podia ocultar su rostro de prostituta, que á la verdad, mas bien que incienso merecia el escarnio y vilipendio de la plebe.

La revolucion parece que se vió caracterizada en un túmulo solitario de forma imponente, aunque sin pompa y sin ornato, alumbrado por la llama vacilante de una antorcha fúnebre, que ponia de manifiesto el paño mortuorio que le cubria manchado con sangre y sellado con un emblema de la Libertad con su *árbol, La cuchilla de la Ley y el martillo de la Anarquía.*

El siglo volteriano, criminal y sacrílego, imágen viva y trastornadora de la prostituida razon, cuya soberanía representára, agobiado bajo el peso de sus crímenes, yacía jadeante y convulso sobre el lago de sangre de sus víctimas próximo á agonizar, llevando sobre su frente el sello indeleble de su reprobacion.

Al terminar su carrera, lega al siglo nuevo sus despojos, y se hunde para siempre en los antros tenebrosos del tiempo, estampando una página dolorosa en los fastos del mundo.

El siglo diez y nueve, con este funesto legado, al aparecer en escena ya se llama grande. Astuto, suspicaz, dando un nuevo giro á su modo de ser, rechaza la odiosidad del crímen que caracteriza al anterior, y revestido de nuevas formas, se engalana con los preciosos ornamentos que el otro con descaro arrebatára, escalando el Altar y el Trono, para disfrazar su espíritu ateo, semejante al criminal hipócrita que cubre sus fealdades con delicadeza y esmero, con los despojos de sus víctimas para parecer hombre de bien.

El siglo nuevo parece inspirado por un nuevo espíritu: y poco á poco va dejando sentir un génio mas delicado y esquisito, revelándose mas erudito, mas ideal, mas científico y artístico: y pareciendo rechazar la bajeza cínica y grosera de la época anterior, desdeñando su huella sangrienta para trazar un camino nuevo, el siglo diez y nueve, fué apareciendo con todo el brillo de su preponderante sabiduría, con sus nuevas luces, su vasta erudicion y sus pensamientos profundos, para hacer á Dios y al Rey una guerra mas meditada, mas certera y destructora, sin pensar mucho á quien atacaba.

El génio altivo de este siglo, positivo como egoista, sensual como amante del placer y muy sábio á fuer de filósofo, pretende haber hallado *el secreto de la ciencia*, sin curarse de profanar el árbol, para perfeccionarlo todo con un gusto refinado y esquisito, demostrando que su sabiduría puede proporcionar al mundo la *felicidad* perdurable que en vano se buscára en este valle de lágrimas.

No obstante de ser enemigo de Dios y del Rey, envidioso de su poder,

sabiduria y autoridad, sin miedo de arrostrar la cólera del cielo y de la tierra, alzando la frente *estigmatizada* con el *anatema*, el siglo sábio osa hablar de Dios, de religion y de moral desenvolviendo sus pensamientos al parecer de un modo tan digno y erúdito, que nuestra culta sociedad cree verse ilustrada con las teorías *político-panteistas* de sus nuevos escritores, oyéndoles hablar de la *Idea infinita y finita, del Yo y de lo Absoluto*.

Porque á la verdad, ¿cómo es posible dejarse al pueblo sin Dios y sin Rey, ó por lo menos sin una *religion* y un *gobierno* que satisfaga al génio democrático é ilustrado de este siglo? Así fué, que Hegel y Cousin especialmente, mas ideales, mas delicados y metafísicos, de ingenio agudo y mañoso, aceptando la impiedad de sus predecesores, si bien imprimiendo á sus sistemas nuevas modificaciones, atraen la atencion del hombre culto, desenvolviendo sus pensamientos de un modo que le fascinen con su ciencia y le asfixien con su impiedad, dejándole sin fé; es decir, haciéndolo mas sábio, que creyente, mas filósofo y político que cristiano: y atentos á no ofenderle con las trivialidades y sarcasmos del filosofismo volteriano, usan á la vez de un estilo ameno y escogido, realzado con el tono escolástico, cuyas definiciones, axiomas y silogismos, parecen incontrovertibles, para que su *razon* divinizada aparezca mas ideal y científica, contrastando ventajosamente con el ídolo obsceno de la enciclopédia francesa, justamente escarnecido y vilipendiado por la plebe.

Estos pretendidos filósofos y nuestros filántropos de hoy, que se jactan de ser sus discípulos, al dirigirse á las sociedades modernas que quieren reformar, no se atreven siempre á llamarse *ateos*, sin embargo de que ellos mismos no saben lo que son, cuando dicen que vienen del campo de la filosofía y no del templo de la fé, prefiriendo tributar un culto idolátrico á la *Idea* convirtiéndola en Dios; y en este concepto, el Dios que ellos se forjaron en su imaginacion, es un Dios tan pobre, impotente y tan infeliz, que dá compasion de verle entre las manos de Hegel.

Este Dios filosófico, segun el sistema hegeliano, siendo en *un principio Idea en sí*, no se conoce ni se posee *á sí mismo*, sin poder existir por entero hasta que por el tiempo, saliendo de *sí* para contemplarse, se sepa y se posea por sí mismo, siendo *Idea por sí*, y realice entonces las maravillas de la creacion, valiéndose de su omnipotencia creadora, y llegue á consumar su perfeccion en la *síntesis lógica* volviendo á ser *Idea en sí:* pero no como quiera, sino que, al caer de su propio peso y saber ya *quien era*, como quien dice, sea una *Idea* luminosa, infinitamente sábia, omnipotente y perfecta, teniendo ya entonces un conocimiento cierto y pleno de su modo de ser. Mas esta *Idea deidad* con su imperfeccion, saliendo de sí misma para objetivarse y luego darse razon de su existencia, este Dios hegeliano, segun edicion corregida y aumentada de Schelling, siendo casi nada en un principio, adquiere tal desarrollo con el tiempo, que viene á convertirse en el gran *Todo*, en el *Ser absoluto* de donde todo parte y quien lo absorve todo, por mas que la creacion racional pierda su personalidad

al identificarse el ser finito con el pensamiento divino, convirtiéndose en *Idea* pura para ser justificado por medio de la *ciencia*, único medio de su perfeccion definitiva.

Como esta pretendida filosofía con su locuacidad falaz, con su forma seductora y mentirosa, semejante al áspid proteo que la inspira, necesitaba enroscarse en un árbol para profanar la ciencia, era preciso que buscára un tipo perfecto para desarrollarse y alterar la *verdad;* y alargando su cabeza delicada vibró su lengua tentadora pronunciando la palabra *ciencia, soberanía, justicia y santidad.* Y en tal concepto, no pudo ser mas que un pobre remedo, una triste parodia del cristianismo que inútilmente intenta atacar. Al efecto habla de la creacion, del pecado original, de la encarnacion del verbo y de la justificacion.

El mundo es el *fenómeno finito* de lo *absoluto*, de la idea infinita y omnipotente; y lo que el catolicismo llama *pecado original*, no es una ofensa inferida á la magestad divina por una trasgresion de su ley, ni por consiguiente una trasmision; es el estado natural del *ser finito*, como si digéramos, la naturaleza bruta, la humanidad salvage; es la limitacion necesaria de la criatura racional, y su impotencia natural para obrar el bien, separada de la *idea infinita*, que es su principio.

La descendencia de Adan no es inocente, y debe en cierto modo ser *regenerada*, permaneciendo, segun este sistema, bajo el peso de su impotencia hasta que, por la reflexion, con el auxilio de la ciencia, tenga conciencia de su personalidad; y entonces, en virtud del creciente desarrollo de esta idea, pueda la humanidad identificarse con el entendimiento divino, conociéndose perfectamente á sí misma en el *Cristo-panteista;* y al llegar al apogeo de su plenitud, pueda esclamar con aire de triunfo: *Yo soy Yo....* naturaleza divino-humana. A esto es sin duda á lo que el doctor Straus llama un *mito filosófico:* la vuelta de la humanidad sobre sí misma como al despertar de un sueño profundo, cayendo en la cuenta de lo que es. Yo soy Yo.

Decimos que el hombre no es regenerado por el Cristo filosófico del modo que nosotros lo entendemos, ni resucita con él para ser justificado por sus méritos; pero aquí hay otro remedo: por este último acto se entiende la vuelta de la *idea finita* á sí misma, es decir, la vuelta de la humanidad hácia Dios con todo el lleno de su conocimiento, haciendo entrar al hombre con plena y deliberada voluntad en el *gran todo*, para perderse en él en este momento supremo en que queda identificado en el Sér infinito, perdiendo para siempre el *Yo*.

Debemos saber, que este Yo, es la raiz del pecado y de donde viene todo el mal; de modo, que la criatura racional y finita, no puede ser *justificada* sin la identificacion absoluta con el pensamiento deífico por medio de la *ciencia*, que dá la justicia y destruye el *Yo* pernicioso, abstrayéndose y despojándose de sí misma, y perdiendo la personalidad, para ser absorvida por el gran *todo* y ser bienaventurada con Dios, esclamando por último,—*Yo no soy Yo*—pobre idea finita, que es el *Yo absoluto.*

Por este pequeño resúmen que vamos haciendo, cualquiera podrá observar, que nuestro misticismo está en cierto modo infelizmente parodiado; pero aquí, en este misticismo filosófico no hay necesidad de *penitencia*, de sacrificios ni de méritos de nadie. La gracia está remedada por la *ciencia*, la contemplacion por la *abstraccion* y nuestra *union mistica* por la *absorcion*.

La criatura finita, identificada ya por la ciencia con el ser infinito, pierde su personalidad y queda sumergida en aquel occéano inmenso que lo absorbe todo como un átomo, á quien no le es concedido tener conciencia propia de su anhelada felicidad.

La palabra mala, despues de producir el sistema racionalista de Hegel con su ornato científico y su aparente profundidad, toma otro giro y aparece con el moderno Eclecticismo predicado por M. Cousin, encargado de decir á los hombres de la época presente, bajo otras formas y con una entonacion mas al gusto del dia, lo mismo que digeran los otros, es decir, que serán *sábios* y *dioses* si creen en su doctrina.

De modo, que la filosofía alemana y el Eclecticismo francés, que todo es una misma cosa, al representar esta tenáz y porfiada idea, haciendo la apoteosis de la razon, todo el mérito de su obra lo hace consistir en la *ciencia* y en la *soberania* del hombre divinizado con sus teorías panteistas, atento á que su razon, en cierto modo es la alta y suprema razon de un Dios. Y ese *espíritu réprobo*, que aqueja y trastorna á la humanidad en el vasto plan que sostiene á través de los siglos, arroja en la escena del mundo á esas inteligencias perversas para que sostengan su pensamiento dominante, prometiendo á los hombres mas saber, mas ciencia y soberania y la plena posesion de su perdida dignidad, como si en su mano estuviera hacerles señores y dioses, mas bien que súbditos rebeldes de su Dios y Señor.

Es evidente que Hegel hizo mucho mal con su sistema, empero M. Cousin, su copista y admirador, parece que aun le escede con la nueva forma que da á su *panteismo* sábio: al fundar este su moderno Eclecticismo, toca la imaginacion fantástica y voluble del pueblo francés con una sutileza semejante á la del áspid maldito, cuya locuacidad temible roba la fé del alma y la virtud del corazon.

Mas con todo esto, M. Cousin para ponerse al servicio del príncipe del infierno, tuvo que pasar por la debilidad de ser un pobre copista como él confiesa en el prefacio de uno de sus escritos: «Así fué, (1) que Hegel copió mucho de Schelling, dice, y yo mas débil que uno y otro, he copiado á los dos.» Y nosotros, no pudiendo resistir el deseo de decir algo de esta copia añadimos, que definiendo la *sustancia* como el judío Espinosa, tomando la idea de lo *infinito* de Hegel y lo *absoluto* del maestro de Straus, forma un Dios á su modo, afirmando á sangre fria, con ese incalificable atrevimiento que solo puede caracterizar á un filósofo diciendo, que su

(1) Fracment. filosófico-prefacio de la 2.ª edic.

Dios es el Dios de Moisés: es decir, *sustancia única, necesaria* que existe en sí y por sí, sentando por premisa esta

Definicion de Cousin:—«Dios es el Sér como lo ha dicho muy bien Moisés: Yo soy el que soy, es decir, el sér en sí y por sí absoluto.»

«Lo *absoluto* ó infinito es llamado *necesario.*»

Segun su escolio *sustancia* y *ser* son dos términos sinónimos.

Axioma:—«El sér tiene sus modos, que son de la misma naturaleza que él.»

«Luego Dios tiene modos *necesarios* segun el axioma.»

«Los modos de Dios son ideas.»

«En cuanto á ser infinito y uno, Dios tiene necesariamente la idea de »*unidad* é infinito.» Mas dice: «En cuanto á Sér que sabe ó se conoce á sí »mismo ó cognoscente, al mismo tiempo que ser sabido y conocido, Dios »es dos, de aquí su dualidad: lo diverso es finito. *Dios es finito.* Estas »ideas no existen en Dios sin un lazo de union; únelas necesariamente una »relacion íntima procedente de ambas y coexistente á las dos: esta es la »tercera idea de Dios, luego Dios es tres.»

En virtud de lo espuesto, el autor saca *necesariamente* por consecuencia, que la sustancia única, necesaria, la idea infinita, es decir, lo *absoluto* por su primera idea, es Dios *infinito*, por la segunda idea, *finito* y por la tercera, *relacion de lo infinito á lo finito:* ¿Qué podrá ser este Dios de Cousin? Una confusion. ¡Un Dios ni mas ni menos como el Dios tres veces santo de Moisés! ¡Ah! Qué desvarío. A esto es lo que nosotros llamamos *fatalismo ecléctico.* Moisés no nombra en el Génesis ni una sola vez la palabra *necesario*, hablando de la creacion. Dice que Dios es el Sér por esencia. «*Ego sum qui sum.*»

Continuando el ecléctico Cousin en su método escolástico definiendo, sentando premisas y estableciendo axiomas, concluye con su estilo silogístico diciendo de un modo incontrovertible, que siendo la *creacion* y la humanidad en su conjunto fenómenos de Dios, y teniendo su mismo carácter, es indudable que la creacion es (sobre ser creacion) necesaria, infinita y absoluta: así que, siendo la humanidad en su conjunto lo que acaba de manifestarse, el individuo necesariamente tiene el mismo carácter y debe ser *idea infinita de Dios* manifestada en un fenómeno finito: mas de las tres facultades que le distinguen, que son la *razon*, la *espontaneidad* y la *libertad*, descuella la primera sobre todas, teniendo tal soberanía, que ella es la que representa la primera idea de *unidad* é *infinito*, por ser la misma razon de Dios como un hecho fenomenal manifestado en el hombre. De modo, que lo que nosotros llamamos razon humana, es, segun este modo de discurrir, razon divina, como lo espresan terminantemente estas palabras textuales: «La aparicion de Dios en el hombre por su razon, *Logos* »ó *Verbo*, es el objeto del dogma de Dios hecho hombre, ó de la *razon en-*»*carnada*, ó del verbo hecho carne....» «Y este verbo redentor y encarnado, »á la vez Dios y hombre, sustancia divina en una forma humana, Sér in-»finito, eterno, inmenso en un fenómeno finito, pasagero y local, es tam-

«bien el mediador necesario entre el hombre y Dios. Ninguno puede ir á «Dios sino por Cristo, es decir, que cada hombre se liga ó une á Dios por «la razon, que es el Logos ó el Verbo.....» *Porque el verbo es el hombre mismo, y el verbo y el hombre son Dios.* (1)

Ved aquí al hombre, sér débil y miserable, sujeto al error, presa del pecado y juguete de las pasiones mas viles, convertido en un Dios cuyas acciones, con el hecho de considerarle así, quedan justificadas; puesto que siendo una porcion de la sustancia divina, una modificacion del Sér omnipotente, todo cuanto haga, debe ser *necesariamente* meritorio, muy santo y muy bueno, por mas que ese hombre sea un criminal, un bandido, oprobio y pesadilla de la sociedad.

Hé aquí la consecuencia lógica de esta sabiduría desgraciada que se complace en confundirlo y embrollarlo todo; pues á la vez que niega el culto de veneracion debido á los santos, pisotea sus virtudes y quema sus imágenes, con dos definiciones y cuatro silogismos, envia á todo el mundo al cielo.... para que no se llene de paja, y el sér *absoluto* no se vea aislado en los espacios de una eternidad triste y silenciosa. Porque no se crea que Dios, segun este sistema es un Dios abstracto, un Rey solitario, relegado desde mas allá de la creacion sobre el trono desierto de una eternidad silenciosa y de una existencia absoluta, que se parece á la nada misma, sino que es un Dios á la vez *verdadero* y *real*.... Lo dudamos mucho: y volviendo á su tema añade diciendo, que su Dios es juntamente *sustancia* y *causa*, siempre sustancia y siempre causa..... es decir, que siendo causa absoluta es uno y muchos, eternidad y tiempo, espacio y número, esencia y vida... lo más culminante del *Sér* y su más humilde grado (Dios-planta-insecto-etc.) infinito y finito juntamente; triple en fin, es decir, á un mismo tiempo *Dios, naturaleza* y *humanidad*.

Bien se pueden examinar todos estos sistemas filosóficos, que todos presentan embozado el pensamiento que hemos dicho: el gentílico panteismo con su vieja apoteósis renace en el siglo sábio disfrazado con otro traje, porque es mucha verdad que las cosas que son ya fueron, y no hay *nada nuevo* debajo del sol, como dice el Sábio.

Mas ¿cómo siendo Dios simplicísimo, inmutable é invisible, puede ser uno y muchos, á la vez que tiempo limitado y eternidad sin fin? ¿Y cómo siendo bueno y santo, puede ser hombre criminal? ¿De dónde hemos sacado nosotros las nociones mas claras que tenemos de justicia? ¡Desvaríos de la razon humana! Y es que Dios abandonó el mundo *á la disputa de ellos, nos dice otra vez el Rey sábio*.

¡Ah! y es que el *como* y el *porque*, siempre repetido con curiosidad criminal, queriendo comprenderlo todo, es el látigo que de hoy mas azota al siglo ilustrado con ese racionalismo que dice con insolente frialdad:

«Si Dios no es todo, no es nada; si es absolutamente indivisible en sí,

---

(1) **Doctrina filosófica. Juicio crítico de M. Gatien Arnoult, sobre el sistema de Cousin. Véase el Diccionario de Bergier. Eclecticismo.**

»es inaccesible, y su incomprensibilidad es para nosotros su destruccion.» (Cousin. Fragmentos, Prefacio pág. 40, primera edicion.)

Errores cien y cien veces refutados por nuestros apologistas antiguos y modernos con razones capaces de vencer los corazones mas obstinados, como no fueran los de esos filósofos que todo lo quieren abarcar dentro de los límites de su pobre razon. ¡Quieren comprender á Dios!

Mas ¿quién es el pigmeo que alarga la mano para profanar el árbol sagrado de la ciencia, alzando soberbiamente la cabeza para comprender al Dios tres veces santo, sabiendo que es inmenso, omnipotente y terrible, bajo cuya mirada se estremecen los mundos, callan los cielos y los abismos retiemblan con pavor?

¿Quién es el que osa ponerse frente á frente con la tremenda magestad de Dios gritándole sin temblar, Yo soy Yo? Es decir, *yo soy* sábio como tú, omnipotente y terrible; y soy tambien *justiciero* y clemente. ¡Ah! Levántate, miserable, revístete de gloria y con tu poderío, toma la tierra por los polos y sacúdela con espanto para arrojar de ella á los impíos: ven, paséate por el fondo del abismo y manda que calle el estruendo espantoso de las olas. Si tú eres poderoso, abre las compuertas del cielo y manda á la lluvia y al trueno, á la helada y al granizo; y surgiendo el relámpago á tu mandato di que luego obediente al imperio de tu voz, vuelva y diga, «héme aquí.» Sí, y vuela hasta el alcázar de la luz para prescribir leyes al alba, y á tu soplo vea el mundo á la aurora volando entre arreboles sobre una carroza circundada de rayos, anunciando un nuevo dia á los mortales, y entonces yo confesaré que tienes sabiduría. ¡Oh! tú, que te comparas á Dios ven, y si en tus entrañas hay piedad, como infinitamente sábio, tiende la mano con clemencia al mísero que ruega arrepentido y sálvale; y luego, si en tu brazo hay poder como omnipotente, siéntate sobre el trono de tu grandeza y juzga con rigor al impío que blasfema, endureciendo tu corazon como yunque de martillador.

¡Oh! Quién es el miserable que quiere encerrar al Dios del cielo dentro de su cerebro enfermo para comprender sus misterios, semejarse á Él y despues de aclararlo todo, esclamar diciendo. *¿Quién como yo?* ¡El orgullo! ¡Miserable razon!

La soberbia levantó el grito de rebelion en el cielo, sedujo á muchas gerarquías angélicas, y luego vino á la tierra para llenarla de horror, diciendo á los hombres lo mismo que dijo á los ángeles. «Sereis como dioses.»

Ved aquí el mal de nuestro siglo: Declarada la guerra contra Dios, atacada su autoridad soberana, ya nada se respeta: El grito de libertad viene despues, como hemos dicho, relajando las costumbres, conculcando las leyes, demoliendo instituciones y disolviendo todos los vínculos sociales para concluir pegando fuego al altar y al trono. ¿Y quién hace hoy todo esto? Esos filósofos racionalistas discípulos de Schilling, de Hegel y de Cousin, que se precian de venir del campo de la *filosofía* y de la *razon* y no del campo de la fé; ó mas bien, ese filosofismo que habla en la revolucion blasfemando de Dios y de sus santos, sin miedo de atraerse las iras

del pueblo español, al abrir las puertas de nuestra pát ia á las razas Agarena y Hebrea, haciendo á la vez la apología del ateo Espinosa, sabiendo que esas razas fueron las que otro tiempo llenaron nuestra pátria de luto y de desolacion; ese filosofismo que ha puesto en conflagracion la Italia, pretendiendo demoler el alto monumento del Vaticano, sellado con la sangre del Apostol Príncipe y santificado con la virtud del pontífice Rey, para que fuera inespugnable, y tremolar el estandarte de la rebelion sobre el encumbrado capitolio; ese filosofismo que declama en los clubs y dirige á los pueblos arengas interminables diciéndoles, «que los sacerdotes y los reyes les engañan; y que frios y egoistas, esplotadores de sus greyes, les tienen esclavizados en provecho suyo; y que sensible á las penas que abruman al obrero desvalido y al labrador maltratado, posee una sábia doctrina que tiende á la reforma del mundo, al mejoramiento social y al bienestar de la familia; que con sus máximas, los pueblos tendrán mas libertad, mejores leyes y nuevas costumbres; y que en uso de sus *derechos* recobrarán su perdida soberanía y serán felices y bienaventurados para siempre.» ¿Pero para qué tanto afan en estos *neo-filántropos* en aleccionar á los pueblos? Ellos dicen con la candidez mas ingénua, que es para su felicidad. ¡Cómo hacer ellos la felicidad de los hombres! Imposible..... No los creais; Dios compendia en estas sencillas palabras todo el bien del hombre: «Amarás á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á tí mismo.» Y ese temible filosofismo hace guerra á Dios y á los hombres, como estamos viendo en sus sistemas y revoluciones.

El príncipe del abismo, infatigable en todo género de males, al tentar al hombre con todos los desvaríos que hoy acoge la razon presuntuosa del filósofo, siempre se propone hacerle enemigo de Dios, rompiendo el lazo religioso que ajusta, y relajándole el corazon para dejarle á merced de las pasiones, con el objeto de que sean proscritas todas las virtudes y aceptados todos los vicios; de modo, que á la vez que rinde á la voluntad y trastorna el entendimiento con la capciosa argumentacion de una ciencia vana y perversa, perturba la razon y deprava el sentimiento, dejando ver solamente el goce material como un bien positivo, despues de haber presentado como un mérito la satisfaccion del orgullo, hostil siempre á la austeridad religiosa, para que solo así puedan satisfacerse las mas bajas pasiones sin ningun remordimiento y sin miedo á la justicia de Dios. Esta es la razon por la que los malos filósofos de todos tiempos, han militado todos en unas mismas filas y han adolecido de unos mismos defectos. Léanse sinó sus biografías desde Epicuro hasta Voltaire y J. J. Rouseau, y se verá demostrado cuanto decimos en este escrito. La autoridad de San Pablo prueba esto mismo dirigiéndose á los filósofos de este tiempo, con estas palabras: «Y como no dieran pruebas de que conociesen á Dios, así »los entregó Dios á un réprobo sentido, para que hiciesen cosas que no »convienen, etc.»

«Llenos de toda iniquidad, de malicia, de fornicacion, de avaricia, »de maldades, etc.»

Noble, elevada y grande es la mision que usa este lenguaje dirigiéndose á los sábios del siglo, hablándoles con toda la resolucion y energía que siente una alma templada en los fuegos del amor divino, abrigando la profunda conviccion de que esa sabiduría desgraciada es la causa de todos los males que abruman á la humanidad por esa injusta guerra que ha declarado á la religion: ella es la que trastorna el entendimiento y corrompe el corazon, arrastrando por el cieno de los vicios á sus amadores. La verdadera religion conoce á Dios y sabe al hombre; ilumina al entendimiento con la fé, perfecciona la razon con su luz, y convierte el espíritu humano con su gracia amorosa, haciéndole practicar todo lo bueno que le enseña su ciencia celestial. Mas como los sábios del siglo tienen miedo al sacrificio que la religion exige para hacer al hombre feliz; como les causa tédio la *austeridad* cristiana con su mansedumbre, su abnegacion, su paciencia y su benignidad; como les causa *horror* la mortificacion de la *penitencia* con su humilde *oracion*, su silencio, su retiro, su veracidad y su caridad dulce y benéfica; siempre pacífica y bondadosa, perdonando toda injuria y pagando el ódio con amor, de aquí es que necesariamente deben hacer guerra á esta religion santa llenos de orgullo, de disensiones, de ódios, de resentimientos y de discordias, en cumplimiento de este oráculo divino. «El que no está en mí, está contra mí.» Y por esto vemos que ellos corren por el camino del mal con aire satisfecho, pretendiendo con su loca sabiduría arrastrar en pos de sí á la humanidad con el pretexto de mejorar su suerte. ¡Desgraciados! ¿Cómo con tales sentimientos pueden hacer feliz á nadie no siéndolo ellos?

Ellos no ven por su mal, que el Eclecticismo de este siglo con su lenguaje docto, con su discurrir académico y su idealismo delicado y semisábio, es un nuevo modo para perder al hombre, para encadenar el espíritu y arrancarle la fé. Pero qué mucho ¡si ellos llevan en sí el secreto presentimiento de su reprobacion y aun muchos se precian de réprobos! (1)

Esta forma ecléctica con su aparente brillo, predicando el pecado se apodera del espíritu y rompe el lazo religioso, dejando el corazon abierto y los vicios á la vista, hasta que otra mano los vacíe dentro de su capacidad con descarado cinismo, y goce el hombre de la vida en todos los placeres que permite sin ningun remordimiento, por mas que muchos sean delitos que la sociedad proscribe y la ley condena, sabiendo que la felicidad solo consiste *en el goce de la materia*. Podemos decir, usando su propio lenguaje, que el fenómeno ecléctico, en el plan que el infierno tiene ya desarrollado en este siglo, es el razonamiento que persuade y convence; ó mas bien, la *razon ilustrada* resolviendo dudas, acallando remordimientos y quitando escrúpulos; es la voz del sábio ahogando el grito de la conciencia aguijoneada por la justicia de Dios. Así es, que en pos del docto académico ó juntos á la vez, aparece otro órden de doctrinarios para consumar la obra,

---

(1) Léase el folleto *La Revolucion* de Monseñor Segur.

presentando los pecados en copas diferentes, resaltando sobre todo el robo, el sensualismo y la rebelion.

De modo, que nosotros creemos que el Eclecticismo es la *presentacion del pecado*, el Comunismo *la aceptacion del mal* y el Novelismo la *consumacion del hecho*. La *rebelion* viene en pos demoliéndolo todo para establecer el reinado de la *nada*, como pretende Proudhon. En efecto, en el presente siglo la sociedad parece que gime aterrada presintiendo un mal inconmensurable, escuchando un mugido siniestro, espantoso y horrendo que parece conmoverla en sus mas hondos cimientos: el filosofismo sábio y delicado que venimos combatiendo, afectando una amistad hipócrita con el catolicismo, tendiéndole una mano compasiva para ahogarle entre sus brazos, vá produciendo un efecto detestable con sus cabilaciones y argucias sin fin. Sir Roberto Owen, natural de Newton en Inglaterra, aparece á principios del siglo sembrando los gérmenes del Socialismo: en 1827 se declara abiertamente contra toda religion existente, y con el pretesto de destruir el pecado proclama la libertad mas ámplia y absoluta del hombre. El socialista Roberto Owen, recibiendo inspiraciones de la ciencia volteriana, pretende realizar el pensamiento del filósofo de Ferney, reuniendo al efecto un número considerable de obreros de ambos sexos; estos discípulos oyên con placer de la boca del novador ateo la necesidad de destruir la *trinidad del mal*, que consiste en la *religion*, la *propiedad* y el *matrimonio*, debiendo hacerse á todo esto una guerra de esterminio sin el menor remordimiento.

Para que el grito de la conciencia no subleve á la nueva escuela, segun la doctrina del socialista inglés, la raza humana queda declarada enferma ó presa de la locura, considerada con relacion al vicio y al crímen, siendo por lo tanto irresponsable y *libre* para obrar como quiera sin miedo á la justicia divina ni á la cuchilla de la ley.

Luego viene el criminal Proudhon y dice á renglon seguido: «La propiedad es un robo.» ¡Guerra á la propiedad! dando un grande impulso al Comunismo.

Y otra vez se agita la Alemania alzando su cabeza satánica, y la culta Europa se estremece al ver como se mueven los cantones de la funesta Ginebra acogiendo á los emisarios de la secta comunista. Allí hay conciliábulos nocturnos, saturnales y orgías, de donde salen maldiciones y blasfemias contra el nombre *cristiano*, dando por resultado la fundacion de Logias Comunistas que deben hacer guerra á todo el órden social desde Ginebra, Neufchatel, Vaud, Berna, Argovia, Zurich y Paris.

En 1841 ya aparece bien organizado al Comunismo, funcionando con todos sus dependientes y auxiliares, teniendo al frente su representante principal Weitling, además de los distinguidos corifeos Sebastian Sailer y Cobet, directores del comité principal de la ciudad prostituta del siglo: de esa ciudad de Paris que con tanta calma y frialdad siempre acoge cuanto le arroja la pervertida Alemania.

El Comunismo como ateo, es hostil á la autoridad: proclama la negacion

de Dios diciendo que no hay mas divinidad que la naturaleza; y que siendo la causa de todos los males la desigualdad social, es preciso establecer una igualdad absoluta y atacar toda propiedad y privilegio sin respeto alguno al derecho ni al mérito. En su loca aspiracion, pretendiendo el Comunismo establecer un nuevo órden de cosas en el mundo, dice que quiere la libertad del género humano; y para esto suprime la Iglesia, derriba la *Autoridad* y todo lo trastorna, aboliendo á su vez el ominoso yugo de la *ley* y de la *pena*, el de la propiedad, el de las sucesiones y la carga del dinero; porque dice que fomenta el egoismo del jornalero, prometiéndose en virtud de todo esto un igual repartimiento de los goces en todas las relaciones naturales de la vida, haciendo como un mérito sin duda, esta secta impía, de marchar revuelta en todo género de robos, crímenes y atrocidades. ¡Desgraciada humanidad! Por lo visto, con tantos incendios el mundo queda en flagrante lucha; y nada estraño es que el agitador Proudhon, el *abogado lógico de la revolucion*, como le llama un escritor contemporáneo, predique el robo, la mentira, el dolo y la traicion, diciendo que nadie debe inquietarse por *violar la fé pública*, ni por *hollar las leyes* de la *humanidad*.

Pero aun no está aquí todo; despues que el hombre se ha enriquecido, aunque sea robando, es preciso que goce el fruto de su iniquidad sin melindres ni escrúpulos: y el ángel malo, poniendo en juego otro género de escritores presenta el pecado del sensualismo consumándose á vista del mundo, embellecido con las galas, cadencias y armonías que estila el lenguaje apasionado del *novelismo*. Los grandes cuadros que presenta este nuevo órden literario, exornados con la pompa lujosa que usa este siglo en su grandeza, son trastornadores. Unas veces impresionan el espíritu con su fuerte tono, sus tintas sombrías, sus grupos tumultuosos y sus formas licenciosas: en otras, presentan el pecado seduciendo con la fuerza de su colorido, sus líneas delicadas, las tintas mas puras y los toques mas sorprendentes, pareciendo respirar las formas que los animan la pasion palpitante que contagia y trastorna con las cadencias de su diccion correcta, y las galas de su poesía sensual y tentadora.

El novelismo de la presente época, creemos que es la forma poética del mal, es el *pecado* sonriendo voluptuosamente entre las galas de un ropaje deslumbrador, fascinando la voluntad con su refulgente brillo y embriagando el corazon con sus temibles melodías, semejante al áspid hermoso del paraiso, que al revelarse al mundo, encanta con la modulacion dulce de su acento, y con la inflexion seductora y ardiente de su palabra de fuego: es el ángel caido con su locucion faláz, con su lira eléctrica y con su acento arrebatador: es en fin, la imaginacion delicada y tentadora de la mujer encantando al siglo con su pluma templada en los fuegos de su pasion loca, jugueteando con el vicio y sonriendo entre el placer, que al vaciar en el seno de la incauta juventud el filtro temible que oculta su corazon, aparece siempre halagüeña, engañosa y trastornadora; es el demonio Jorge Saint, (Madama Dudevant) con su pensamiento delicado y

con su vuelo sorprendente, elevándose á veces hasta el cielo para caer despues en el abismo: es el génio del novelismo soltando su risada burlona con exaltacion febril en los festines, saraos y amoríos, ó bramando con frenesí revuelto entre orgías, desafíos, suicidios, rebeliones y horrores.

Mas si el novelismo en su *mision disolvente* ofrece por contraste el talento del hombre, escudado con su máxima favorita de *instruir deleitando*, presenta el pecado consumándose á gusto del siglo; es decir, con calma y cautelosa frialdad, con toda la premeditacion de un razonador erúdito, discurriendo como sábio, razonando como filósofo y enseñando como filántropo. Y mostrándose amigo del pueblo, pretendiendo resolver los problemas sociales de mas trascendencia, cautiva la imaginacion con la viveza de sus imágenes y pulsa con delicadeza las fibras misteriosas y sensibles del corazon humano con las armonías del lenguaje.

Eugenio Sue, especialmente, esgrimiendo su pluma de novelista, es el hombre que contribuye en mucho á consumar la obra de tres siglos comenzada por Lutero.

Este génio funesto, mas locuaz que Dumas, mas flexible y sensual que Jorge Saint, es superior á Valter Scot en la descripcion, y casi escede á Milton en la imágen que describe, haciéndola resaltar con la fuerza de su colorido. Profesando el filosofismo anti-cristiano del siglo, escribe bajo la presion de ideas socialistas, sin aceptar al parecer, el fatalismo de Roberto Owen; pero comunista como los clubs de la Germania, liberticida y escarnecedor como Robespierre y Voltaire, revela la malvada hipocresía del Eclecticismo moderno con toda su bajeza; y dirigiendo una mirada compasiva al Catolicismo como para estrecharle en sus brazos y estrangularle, llega á decir, despues de tanto halago evangélico en el Daniel de su Judío-errante, *que para descatolizar á Europa, es preciso hacerla protestante.* (La Revolucion.—Monseñor Segur.)

Merced á lo espuesto, y dando cierto aire humanitario á sus novelas con la pretension de mejorar la triste posicion de las clases obreras, afectando una caridad que está muy lejos de tener, habla Sue del trabajo, de la moralidad, del vicio y de la virtud y de la lastimosa pobreza: pero al hablar á las masas con tanto amor para imbuirlas en sus malas ideas, en medio de sus contrastes sorprendentes, episodios grotescos y escenas licenciosas y vulgares, revela los misterios de iniquidad que corroen la sociedad actual, y populariza el crímen entre las clases menesterosas, consumando el pecado á telon corrido... ¡Tambien habla de la Religion! Si, pero con sarcasmos de estilo Volteriano y aun peor: manoseando lo mas sublime del Catolicismo, todo lo insulta, todo lo tizna y escarnece, mofándose de las prácticas mas santas de nuestra adorable Religion.

Dos son los motivos que impulsan al hombre para tomar la pluma: el primero es para alabar á Dios y el segundo para enseñar á sus semejantes. Sue faltando á estos principios hace un abuso monstruoso de la pluma, y por eso su *espíritu* desmoraliza y su *letra* mata.

Los Demonios del *amor* y del *dinero* son los ídolos que la juventud in-

canta adora en sus novelas: en torno de ellos se ven grupos variados que simbolizan las gracias juveniles, enlazados con guirnaldas de flores modulando cántigas obscenas; y por contraste resaltan otros grupos espresados con fuerte tono, representando las pasiones con todo su desenfreno. Y el robo, la traicion, el estupro y el adulterio, surgen de aque'los lupanares cantados por el novelismo, haciendo la apología del bandido, del impío y de la cortesana: sus pensamientos animados por el pecado, revestidos de los colores mas desgraciados, son como si digéramos, escenas representadas en público por la pluma de un mal escritor; sí, escenas de mal ejemplo representadas sin vergüenza y sin remordimientos; escenas que son un incalificable desacato, una y mil ofensas, un enorme atentado contra lesa sociedad, que reclama á voz en grito contra sus nefandos autores.

El santuario de la verdad gime pareciendo verse abandonado por la virtud: y huye el honor de la ancianidad, el candor de la juventud y la sencillez de la inocencia.

¡Ay, nuestra sociedad está corrompida! es presa de un vértigo horrible, de una tentacion satánica que la sacude con ferocidad salvaje, hollando el alto préz de su dignidad al precipitarla en la rebelion.

Podemos concluir de lo espuesto, que esta filosofía que termina con la *rebelion*, pasando por estas gradaciones, en último análisis es la lucha de la inteligencia con el corazon, de la razon con el sentimiento; es la lucha del espíritu con la carne, del hombre contra Dios.

¡Rebelion sacrílega! ¡Atentado horrendo! ¿Pues qué, esta generacion adúltera no piensa que ese Dios á quien hace una guerra tan impía, es aquel Jeohvah omnipotente y terrible que sepultó á todo un mundo bajo un diluvio de agua, y que redujo á pabesas con el fuego de su mirada á las ciudades nefandas de Pentápolis?

Este siglo gentílico, prostituido por el pecado, no tiembla porque no *cree:* y no *cree* porque todo «*es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y sobre todo, saberbia de la vida*» como dice el santo Apóstol de Phadmos.

Y esta concupiscencia que lo hiciera razonador y sábio para quitarle la fé, le hizo luego sensual y lúbrico para cauterizar su conciencia, haciéndole caminar sin remordimientos por todas las miradas de sus ojos y por todos los desvarios de su corazon.

En su orgullo inaudito, profanada la ciencia, pensando haber dominado todos sus misterios, agotados los resortes del sentimiento por el goce material; y gastado, corrompido, indiferente por haber disipado lastimosamente los efectos mas generosos y elevados del corazon, el siglo impío empuña la tea incendiaria poniéndose frente á frente contra su Dios y Señor, queriendo pegar fuego al Altar y al Trono é intimidar al Altísimo, sin advertir el sello de reprobacion que lleva en su frente.

El novelismo, cumplió con su mision: y en pos de su accion siniestra, hoy suceden las *sociedades secretas*, puestas ya de manifiesto en medio de las

calles para consumar su obra de esterminio: bramando de coraje, recrujiendo los dientes y blandiendo sus acerados puñales, juran la destruccion de la Iglesia. El filosofismo impío, despues de haber opuesto creencia contra creencia, doctrina contra doctrina; despues de haber opuesto á la fé la razon, á la verdad el sofisma y á la caridad la filantropía, concluye en abierta rebelion con el *ateismo*, declarando guerra á muerte á la Religion Católica: y esto era preciso que sucediera así; porque si un momento se guareciera en el templo del Cristianismo para ocultar su mala fé, hoy el espíritu de Dios le arroja de él, para que al renegar de toda creencia, diera una prueba al mundo de que su pretendida sabiduría es una necedad, en cumplimiento de este texto: «Dijo el necio en su corazon: *no hay* Dios.» —Salmo 13.

Esta es la razon porque la *hez del pueblo* aguijoneada por los doctrinarios del ateismo, empuña el acero revolucionario y llena la tierra de sangre y de horror gritando con frenético encono: «*Borremos el nombre de Dios de la haz de la tierra, y cese todo sacrificio.*» Porque bramaron las gentes, dice David, y se concitaron contra su Cristo. Pero el Todopoderoso está en el Cielo y defenderá su causa con mano fuerte y con brazo estendido.

¡Calle el mundo! ¿Qué pretende el vandalismo de este siglo? ¿A dónde quieren llevar á la generacion presente los conciliábulos secretos de la Revolucion atea, en su arrojo temerario sin Dios, sin Religion y sin Rey? ¿A dónde van esos satánicos conciliábulos con su réprobo sentido, sino á establecer el reino de la *nada* y estrellarse con estruendo en el fondo del abismo? ¡Calle el mundo! No lo creais, no callará: el siglo grande, realizará todo lo que tiene pensado en su corazon, jugando en su último arresto todas sus fuerzas en el grande palenque de la Europa pervertida, hasta que levantándose Dios... *mire* y quede sojuzgado, cayendo temblando bajo el fuego de su mirada.

Ciertamente, el mundo está en conflagracion: el infierno brama, la revolucion dá mugidos espantosos, y al escribir estas líneas la piqueta revolucionaria demuele los venerandos monasterios de las Vírgenes consagradas á Dios, y tambien las humildes capillas que erigiera la piedad de nuestros abuelos en esta tierra que nos vió nacer. ¡Oh sí, la Revolucion brama muy alto; nosotros no podemos temblar escuchando el estruendo espantoso del abismo en los aprestos que hace para la guerra del siglo, porque defendemos la causa de Dios y no podemos cejar hasta alcanzar el triunfo, aunque exhalemos nuestro último suspiro en el campo de la lid. ¡Orad, católicos Iberos, en defensa de la fé! Nada os intimide ni amedrente, que el cielo está en nuestro abono: morir en defensa de causa tan santa es el triunfo mejor, es la gloria mas alta que pudierais alcanzar. ¡Orad con celo ardiente, que el peligro es inminente, la conmocion es general! Al grito de la Venta Suprema todas las sociedades secretas se agitan con pasmosa celeridad, y las legiones infernales dejando sus cavernas tenebrosas, vuelan con insólito arrojo por todas partes concitando á las po-

testades de la tierra contra la Iglesia del Cristo-Dios. La llamada revolucion de Setiembre, obedeció al secreto impulso de sus maquinaciones diabólicas. Y la Alemania, la Suiza, la Prusia, la Hungría, la Helvecia con sus cantones y la reprobada Ginebra, ponen en movimiento sus lógias secretas y aprestan sus falanjes, prontas á lanzarse en el palenque para devorar la presa con ferocidad salvaje. Las Galias y Albion, representadas en sus lógias de París y Lóndres, con su importancia reconocida, tremolan sus rasgados pendones cubriendo á vanguardia los flancos de preferencia de la Venta Suprema, sita en el terreno flagrante de la lid, frente á frente al enemigo, retado por ella con denuestos y blasfemias: mas *él*, compadeciendo su impiedad y su locura, permanece impasible y tranquilo en lo alto del Vaticano seguro del triunfo de su causa.

Y la jóven Italia, sin arredrarse ante tanta gravedad y calma tan sublime, cubierta con su gorro frigio, con su lorgia de piel de lagarto recamada con grabados serpentinos, simboliza su triunfo en un escudo de acero que presenta en relieve un dragon con siete cabezas, en el acto de tragarse un *imposible;* y avanzando con su demagogia garibaldina, se vé resuelta á blandir su lanza y á asaltar la ciudad Santa para plantar su pendon victorioso en lo alto del Capitolio. Mas dejad, dejad que el mundo brame, dejad que se conjuren todas las potestades del mundo y del infierno, que en el momento supremo levantará el *anciano de Dios* su cabeza con magestad imponente y todo quedará desvanecido.

¿Y quién asegura ese triunfo al viejo catolicismo? La fé de España, martillo de todos los enemigos de su religion.

¡Ah qué de sarcasmos! ¡Qué de risadas y de insultos!

¡Dejad que nos silven.... y que huyan...!

¡Somos España! Sí, España con su fé proverbial, con su Catolicismo victorioso... ¡Somos España, celosa de la *Unidad de su Culto!* Y no creais que el movimiento que hoy la anima, inspirada por el celo ardiente de su religion, en defensa del Altar y del Trono, se limitará á sus confines, no; porque impelida por el fuego que la inflama, volará por el mundo adorando el Altar y enalteciendo el Trono, para que el orbe al verla victoriosa diga con asombro: ¡Paso á Hesperia!

«Esta es la España de las Navas, de Lepanto y de Bailén con su Leon »rugiente, que á la altura siempre de su gloria tradicional, de la gran»deza de su historia y de la pureza de su doctrina, no sabe rebajar jamás »su fé, ni empañar nunca sus preclaros timbres de Cristiana. Sí, la España »enalteciendo la grandeza de su nombre ilustre, estampado en los glo»riosos monumentos que el mundo admirara con asombro, reverenciando »su piedad y su valor...! La España de siempre religiosa, fiel y valien»te, cuya piedad y heroismo la colocaron constantemente junto al trono »pontificio, profesando en Nicea y en Toledo una misma fé, y defendiendo »en Treinto un *culto solo!* ¡Salve á Hesperia! ¡Sí, somos España!» Ya sabemos nuestro puesto: y de hoy mas defenderemos una causa tan santa á despecho de sus detractores, mientras nos quede corazon y cabeza para

sentir y pensar, resueltos á arrostrar todos los enconos de los enemigos de la religion, hasta verter nuestra sangre en los campos del martirio.

Vosotros no sois España, porque renegais de su fé aleccionados con las doctrinas de Edgart-Guinet y Proudhon; vosotros sois la revolucion que habló en España presagiando la mas desgraciada anarquía, diciendo muy alto, que la fé y la libertad son incompatibles, por mas que esto sea un error. Ese desgraciado filosofismo no posee el espíritu Ibero, ni lo poseerá jamás, porque no puede *creer*.

Nosotros sabemos que España no tiene mas que un solo Dios, una Fé sola y un solo Culto; y que no puede abjurar esta doctrina aprendida en la cátedra de la verdad, estimando como un grande mérito *creer* lo que la Iglesia enseña y *obedecer* lo que la Iglesia manda; pero la revolucion no puede *creer* y aquí está todo el mal: y al batallar con el espíritu grande del catolicismo que no vencerá jamás, un secreto presentimiento parece que le anuncia verse pronto estrellada sobre el escabel del trono español: por esto decimos que vosotros no sois España.

Escuchad el fatídico lenguaje de esta revolucion horrenda, comunicándose al mundo por el grande ajitador del siglo: «Nuestro principio, dice Proudhon, es la negacion de todo dogma. Negar, negar siempre, que la incógnita que buscamos es la *nada*. Allí está nuestro método, que nos ha conducido á poner como principios; en religion el ateismo: en política la anarquía: en economía política la no propiedad....»

El pueblo Ibero rechaza dignamente el lenguaje de la revolucion, declarando que no puede renegar de sus creencias, ni alterar la unidad de su culto.

De sus tumbas se levantaran los héroes-reyes que enaltecieron el trono de Castilla, regándolo con su sangre y sellándolo con su fé, formados en magestuosos escuadrones para defender la *unidad católica*, como lo hicieron en Asturias y en Sobrarbe, y reprendieran nuestra apostasía, si hoy el Pueblo Español no se levantara en masa á defender su glorioso culto hasta vencer en la demanda.

¿Pues qué, podrá creer la revolucion que tan pronto se le arrancan las páginas mas gloriosas de su historia, á un pueblo grande é ilustre en los fastos del mundo por su fé y por su valor, que vence á sus enemigos con la espada, y refuta á la heregía en Nicea y en Toledo, con la elocuencia victoriosa de sus santos y de sus doctores?

¿Pues qué, tan fácilmente se huella y escarnece el valor proverbial del pueblo castellano, que por conservar la pureza de su religion, sostiene una lucha de ocho siglos, hasta que arroja de sus confines, vencido y pisoteado á otro pueblo fanático, entusiasmado con sus victorias, que en su marcha triunfal, despues de avasallar al mundo antiguo y reposar victorioso á la sombra de las célebres pirámides, se lanza sobre la amedrentada Europa para sojuzgarla en sus arrestos?

Los venerables ancianos de Nicea y de Toledo, los héroes de las Navas y Sevilla, los príncipes y doctores que lidian y anatematizan á Lutero en

Ausburgo y en Trento, ¿no habian de legar á sus descendientes la ciencia y el valor que les enalteciera, para que hoy, inspirándoles horror la apostasía, defendieran su divino y glorioso CATOLICISMO con el heroismo de siempre?

¡Ah! y despues que la católica España contempla prevenida esa lucha de tres siglos, en que la Europa se vé conflagrada por los fuegos de la supersticion luterana que todo lo trastorna, todo lo divide, lo incendia y lo devora; despues que la siempre ilustre Castilla, sosteniéndose á la altura de su nombre, rechaza con dignidad y firmeza los asaltos del filosofismo Franco-Aleman, esgrimiendo á la vez contra el herético luteranismo la tajante guadaña de su *aborrecida inquisicion* en defensa de su religion, ¿habia de ceder ahora á las bajas sugestiones de vuestra anárquica heregía, hoy arrastrada ignominiosamente por el fango? ¡Imposible! ¡Jamás!

Dios quiso que no pudierais callar, y que manifestarais, que *vosotros no podeis suscribir por un culto en que no creeis* por vuestra desgracia, haciéndoos caer la máscara que os ocultaba defendidos con el nombre español; y de este modo, revelando al mundo lo que sois, probarais que vosotros, los hijos de la rebelion, no podiais identificaros con el espíritu grande que anima á este pais clásico del heroismo, siempre patrocinado por Santa Maria la Vírgen, madre del Cristo-Dios, bajo cuya planta poderosa quedó aplastada la cabeza de ese dragon infernal.

El filosofismo con todas sus luces, diciendo que queria salvar la pátria, sin duda no comprendió su espíritu; pues que para salvarla, creyó cosa fácil y hacedera desempeñar su mision pegando fuego al venerando templo español y derribar á la vez su trono, sin contar que atentaba contra la magestad de un pueblo eminentemente religioso á la vez que monárquico, y que de su templo pudiera salir el fuego sagrado que consumiera á sus profanadores; ni menos comprender, como esa revolucion impía, que al grito de *libertad de cultos* ha derribado tantos tronos, proscrito tantas dinastías y ha dividido la fé de tantos pueblos, cubriéndolos de luto, aparece hoy en España tan tímida, tan pobre y desfallecida, y así como avergonzada de haberse atrevido á tanto, al ver á la nacion unida á su fé; callando al escuchar el grito de *pátria* y de *religion* que por todas partes se levanta, como una manifestacion ostensible de que este pais es *monárquico-religioso*, muy amante de su Dios y de sus reyes; y que su trono es un baluarte inexpugnable sostenido por un poder misterioso que las potencias filosóficas no podrán jamás contrarestar.

La filosofía ilustrada de este siglo, cree resolver estas dificultades diciendo, que la causa de todo esto es el atraso del pueblo, su ignorancia y supersticion, pero que una vez esté mas ilustrado caerá bajo la esfera de accion de sus potencias liberales, cortando de este modo, en vez de desatarlo, este nudo gordiano que nosotros llamamos misterio.

Nosotros pensamos de otro modo, creemos que ese poder misterioso que sostiene á la nacion española á tanta altura, haciendo vanos los esfuerzos

de la revolucion, es su divina religion, es el brazo de su Dios que la vigoriza comunicándole el fuego de su invencible valor, para que llena de virtud, en la grande prueba que atraviesa, sirva de antorcha á la Europa pervertida, de baluarte á la fé y de terror al infierno, y que el mundo sepa que aun hay Dios en el cielo.

Pero vosotros *no creeis*, y esto no os satisface; por eso *no sois España:* y la prueba es, que la nacion califica de desvarío cuanto habeis hecho; puesto que apenas habeis atacado su religion y habeis atentado contra su trono glorioso, se ha conmovido toda, protestando contra tamaño atentado, acudiendo presurosa á guarecerse en el templo de la fé para defender la *unidad de su culto;* y despertando al mismo tiempo á su valeroso Leon, hoy se presenta bramando con magestad imponente, colocándose en torno del trono de sus reyes, resuelta á defenderle hasta el último aliento al verle amenazado por vosotros. Por eso volvemos á decir que *vosotros no sois España* ni conoceis su espíritu, porque no *creeis;* pero en cámbio *creemos* nosotros que conocemos su espíritu, y aquí está el *misterio*. Creemos nosotros, que somos el *génio de España* representando con fidelidad su *fé* y su *valor;* su fuerza y poderío; somos el Pueblo Español, resuelto á probar que la *unidad de nuestro culto es inviolable*, y que sobre el escabel del sólio de las Españas se estrellan cuantas potestades atenten contra su alta magestad para derribarle, porque fué regado con la sangre de cien y cien legiones de héroes, que batallaron con invencible valor por su FÉ, por su PÁTRIA y por su REY.

Viendo el guante en la palestra
Saltó bramando el leon;
Y ardiéndole el corazon
Lo arrebató con la diestra
Para bien de su nacion.

Ahora cumple á nuestro propósito dar á nuestros lectores una idea sucinta del plan de nuestra obra, del modo siguiente.

El presente Poema, es una *alegoría del vicio y de la virtud*, en la lucha que viene sosteniendo la *Mentira* con la *Verdad* á través de los siglos, y que debe continuar hasta su consumacion.

Es cosa admitida que cada nacion tiene su ángel tutelar, y acomodándonos á esta idea, personificamos á España bajo el nombre de la princesa

Hesperia, que simboliza la virtud, animada de este santo espíritu que nosotros le llamamos el Arcángel Hespero.

Es innegable que España goza de una reputacion proverbial como Católica, pero tambien es cierto que en la actualidad parece como dormida y eclipsada su fé; y en situacion tan triste la presentamos como si fuera cautiva en el alcázar del siglo espuesta á ser presa del príncipe de las tinieblas. Para que Hesperia sacuda su letargo y triunfe, se necesita que un hijo suyo, amante de sus glorias, y por consiguiente católico puro, defienda su causa con *fé* y con *valor*, arrostrando cuantos trabajos, seducciones y engaños le suscite el infierno para contrariarle en su empresa hasta sacrificar su vida en aras de la pátria.

Nuestro protagonista llamado Santiago Verispano, cuyo *españolismo* y *veracidad* viene significando su nombre, es el órgano de Hesperia destinado para defender su causa hasta el sacrificio. El príncipe de las tinieblas representa el vicio y la *mentira*, personificado con el nombre del viejo Reigmand-Lubelo, llamado el Génio del siglo. Reina en el palacio de los vicios cercado de su córte con ostentosa magnificencia, empleando cuantos medios le sugiere su astucia diabólica para pervertir á España: como su atencion es vencer á Hesperia arrullándola con placeres, por medio de una tentacion amorosa hace caer en sus redes al jóven Verispano, un momento encantado con la aparente belleza de su hija Erotisa: esta es su lucha mas penosa.

Este poema se divide en tres partes. La primera se titula el *Mundo:* aquí se vé al mundo hablando. Sus ideas, sus máximas y sus creencias mas vulgares de felicidad y engrandecimiento, aparecen á través de los cuadros, que como en perspectiva se ven en el templo del siglo, con todo el tono mundanal y fascinador de la presente época.

El espíritu de esta parte es la *Fé* española, que si bien parece, débil y como dormida, arroja una que otra vez alguno de los vivos destellos que la iluminaran en sus mejores dias, recordando los hechos gloriosos de su historia, consumados por sus héroes mas esclarecidos. En esta parte se espone con claridad y sencillez la doctrina de la fé.

La segunda parte se titula el *Pecado*. En la anterior se oye al mundo hablando; en esta se vé realizando en cierto modo cuanto se espone en el *Templo de las luces*.

El alcázar de los vicios lo presentamos cubierto decorosamente con un velo que solo deja entrever su repugnante fealdad: mas á través de los grandiosos cuadros con que está exornado, resalta todo ese aire corruptor que lleva en sí el pecado con su tendencia diabólica, haciéndoselo adivinar al lector sin ofenderle: sin embargo, es la parte mas profana de nuestro escrito, y por eso hemos procedido con todo el tiento y la delicadeza posible, atentos siempre á espresarnos del modo mas digno y conveniente.

El espíritu de esta parte es la *Esperanza*. En ella la verdad, acomodándose á las circunstancias que la rodean, pareciendo hablar como á es-

tilo del siglo, ataca á los vicios combatiendo las ideas de la parte anterior, y por consiguiente la esperanza en las riquezas y la felicidad engañosa de los placeres, esponiendo de un modo lozano y vigoroso la doctrina de la esperanza verdadera.

Nuestro protagonista en esta situacion difícil que atraviesa prescinde del hecho, y solo espone en teoría la doctrina de la verdad con toda la pureza que en su modo de vivir puede comprender. Los vicios á su vez le tienden lazos, y queda prendido en ellos por poco tiempo hasta salir del alcázar.

La tercera parte se titula la *Justicia*. Aquí ya todo toma nuevas formas revestidas con el manto de la santa penitencia inflamada con el celo de la benéfica *Caridad*.

Hesperia aparece en el templo de la justicia y recibe del cielo la *mision* de evangelizar á su pueblo y á las demás naciones.

Como católica, defiende con la palabra y con el hecho su doctrina, proclamando en el siglo la fé, la santa esperanza y la caridad, por medio de su católico Adalid, haciendo el epílogo de nuestro Poema. Como guerrera y amante de su religion, lanza á la liza á su caballero para que defienda sus doctrinas y su suelo, montando en su carroza de batalla para oponerse al paso de Magog, conquistador universal ateo, en el momento de pisar sus confines, dando la batalla que se lee en el canto final.

Vamos á hacer una observacion que creemos importante. El influjo benéfico que ejercen las virtudes sobre nuestro espíritu es señorío, soberanía; porque se apoderan de nuestra alma, la dirigen y la gobiernan: por lo mismo, creemos que es muy propio y natural que en las alegorías se las presente con la autoridad y rango de princesas, como han hecho algunos de nuestros poetas. Hesperia como justa posee las tres virtudes teologales, fé, esperanza y caridad; mas identificadas con ella, reinan con ella, la inspiran y la gobiernan; pero como esta personificacion es una alegoría animada de un espíritu tan privilegiado como manifestamos, sus tres virtudes quedan personificadas en sus tres doncellas Femía, Espería y Carida, como una manifestacion ostensible de su fé, su esperanza y caridad.

Por esto vemos que con respecto á Verispano, desempeñan un ministerio sublime; y tan pronto como el órgano de Hesperia se halla en accion, ya no suenan aquellos nombres revelando los hechos que las tres virtudes se han identificado con él. No presumimos haber superado todas las dificultades que presenta un escrito de esta naturaleza; y siendo cierto que las obras de los hombres adolecen de muchos defectos, la que ofrecemos al público debe tener muchos, como produccion de un hombre de poca virtud y escasa ciencia.

Los literatos quizá tendrán mucho que decir, pero advertimos á los sábios virtuosos, que lo que encuentren bueno es de Dios y lo malo nuestro. La gloria de lo bueno para Dios, la ignominia de lo malo para nosotros.

Si en la parte literaria se encuentran lunares, cúlpese nuestra ignorancia; y si en el género místico no se encontraran nuestras ideas conformes con la doctrina mas pura, antes que defender un error involuntario, estamos dispuestos á rectificarlas del modo mas cumplido. De todos modos, tal cual es nuestra pobre produccion, la ponemos humildemente sobre el escabel de la santa Sede, bajando la cabeza con sumision á lo que decida la santa Iglesia.

FIN DEL PRÓLOGO.

INTRODUCCION.

RESUMEN DEL ARGUMENTO.

La creacion.—Caida de los ángeles malos y del hombre.—Fundacion de las naciones.—Mision de los ángeles custódios inspirando la religion de un solo Dios á sus respectivos pueblos en la lucha del bien y del mal.—El Arcangel Hespero dá su espíritu á España, quien en su lid contra el infierno, profesa primero esta Religion y luego el Cristianismo.—Proposicion.—España cristiana y penitente.—Invocacion.

INTRODUCCION.

LAS NACIONES.

Levántate gloria mia, levántate salterio y cítara: me levantaré de madrugada.

Te alabaré de entre los pueblos, Señor: y salmearé á tí entre las naciones.

DAVID. SALM. 107. v. 3.° y 4.°

Rota la lira de Apolo
En un sauce balancea;
Cuando el profeta salmea
Desde el uno al otro polo
Haciendo que el mundo crea.

Desde el cielo, su voz omnipotente
Vibró el eterno Dios; y la grandiosa
Creacion, encantadora y sorprendente
Surgiera de la nada tenebrosa.
De un rayo de su faz resplandeciente
Aparece la tierra luminosa.
Y la vida, do quiera en el instante
Se aparece lozana y palpitante.
Los raudales los valles fertilizan
Do retozan los corzos agraciados;

En los aires, las aves se deslizan
Batiendo sus plumajes delicados:
Y las ondas del mar los peces rizan
Con límpidas escamas plateados.
Y todo lo hace Dios perfecto y bello
Llevando de su amor su santo sello.
Plugo á Dios en un rapto de ternura
Al hombre concederle la existencia.
Dotado de nobleza y de hermosura,
De sábia y soberana inteligencia
Sonríe en su mirada su ventura
Y en su rostro la paz y la inocencia.
Un Eden delicioso le concede
Donde el hombre feliz gozarle puede.
Con gloria, magestad y con grandeza
El Altísimo crea el cielo santo;
Y los ángeles llenos de belleza
Aparecen radiantes con encanto.
Adoran al Señor. Y tanta alteza,
Prosternados, saludan con un canto.
Sus rayos los circundan y embellecen
Y con claros destellos resplandecen.
El divino fulgor que les destella
Su ciencia celestial les comunica:
Es la prueba del ángel, y con ella
A todo el que se humilla justifica.
Mas uno, cuyo nombre fué Luz-bella
Se exalta y á su vez se deifica:
Pasmado con sus grandes resplandores
Se eclipsaron de un soplo sus fulgores.
Al mirarse á sí mismo como luce
El cielo con su orgullo se conmueve;
A muchos de los ángeles seduce
Y á atacar al Altísimo se atreve.
Soberbio en esta lucha se conduce
Perdiendo su esplendor fugaz y breve.
San Miguel lucha, vence y le encadena
Y el Señor al abismo le condena.
Su escelsa *autoridad* fué maltratada
Y la santa *verdad* contradecida;
Y en castigo, la hueste desgraciada
Vióse entonces turbada y confundida:
La preciosa *unidad* le fué quitada
Y en el caos del error fué sumergida.
—Mentira... division, horror profundo...

Dijo el ángel precito, acabe el mundo...
Alzado como rey en el abismo
El réprobo Luzbel por Dios maldito,
Les dijo con tremendo terrorismo
A sus huestes vencidas, dando un grito:
—Se acabó la *verdad. El Panteismo* (*)
Surja ardiendo del lóbrego cocito,
Arrojando en el suelo cien mil cultos
Entre guerras, horrores y entre insultos.
Caiga el hombre... y el mundo entero llore,
La idea del *Dios uno* nunca se halle,
Ni nadie le conozca ni le adore...
Y el hombre que le amara... muera y calle;
Mi rabia le haga guerra y lo devore
Y en su frente, mi rayo ardiendo estalle.
¡Felices moradores en la tierra
Cuando Dios de su cielo nos destierra!
¡Jamás! ¡Oh! ¡no! ¡Jamás! Yo, el *grande ateo*
La guerra al orbe entero le declaro;
Creciendo en mi despecho el gran deseo
De lanzar esterminios sin reparo.
¡El Eden!... Ya parece que le veo
Como un ángel de Dios, el mas preclaro.
Acábese en el mundo la inocencia
Y no vea la paz ni la clemencia.
¡Oh! vosotros, los ángeles mas bellos
Que los santos empireos adornaron,
Con gracias y clarísimos destellos
Que muchas gerarquías envidiaron,
Lidiasteis con mil rayos, y por ellos
Vuestras frentes altivas se humillaron...
Mas la lid, ¡oh malditas potestades!
Siga ardiendo á través de las edades.
El mismo pensamiento al mundo embrolle.
Que jamás la justicia ocupe el trono;
La soberbia altanera que lo arrolle
Hablando con denuedo y alto tono.
Confusion. La mentira que lo atolle
Y quede la Verdad en abandono.
A su tiempo obtendreis el desgobierno
Merced á las argucias del infierno.
Cuando el mundo se llene de gentío

(*) Se cree que la primera supersticion que tuvieron los hombres fué el Sabeismo. Culto de los astros.

Enseñad á los hombres el diosismo;
Endiosad al mortal, hacedle impío
Con todo lo mas malo del abismo.
Y los pueblos, con loco desvarío
Proclamen su grandeza y terrorismo,
Bramando frente á frente los poderes
Revueltos con *derechos* y *deberes*.
Esto dijo el arcangel destronado:
Y buscando la tierra con un vuelo,
Al Eden dirigióse de contado
Entrando con astucia y con recelo;
Entonces, mira al hombre afortunado
Que reinaba pacífico en el suelo;
Y al ver su magestad y su nobleza,
Detesta su ventura y su belleza.
¡Ay del hombre! que en plácida delicia
Entre hermosos vergeles se albergara,
Porque el ángel perverso en su malicia
Un lazo á su inocencia le prepara;
Le seduce; y el hombre... sin justicia
El árbol de la ciencia profanara.
Dios, empero, mirara con enojo
Tanto encono, tal saña y tanto arrojo.
Relumbraba su trono portentoso
Esparciendo clarísimos reflejos,
Y adoraban al Todopoderoso
Sus santos querubines desde lejos.
Entonces con un rayo misterioso
Su mision les revela en sus consejos:
Comprenden, que á través de las edades
Crecerán en el mundo las maldades.
Y la lucha en el cielo comenzada,
Con grandes proporciones, en el suelo
Formidable, tenaz y porfiada
Sostendrán, con valor y santo celo.
Ven la tierra, gimiendo desolada
Vertiendo triste llanto sin consuelo:
Y ven al ángel malo y sus ardides
Disputando su triunfo en tantas lides.
A este tiempo, comprenden muchos de ellos
La manera especial de sus misiones.
Place á Dios que los ángeles mas bellos
Den espíritu y forma á las naciones,
Irradiando en sus hijos sus destellos
Sentados sobre un trono en sus regiones.

Sus leyes y costumbres nacionales,
Sus lenguajes, sus tipos y modales.
El mundo va creciendo: y el abismo
Su gérmen de *soberbia* derramando,
Produce sobre el suelo el dualismo
Y al *vicio* y la *virtud* se ven luchando.
Los Angeles inspiran el Deismo (*)
Al tiempo que á la tierra van bajando;
Y trazan las Naciones venideras
Que habian de reinar en varias eras.
El órden, la *Unidad* y la justicia
En el Culto y en todo se demarca;
Y la alta *autoridad* que sin malicia
Ya en la tribu presenta el Patriarca,
Poco á poco se eleva con pericia
Hasta el trono encumbrado del Monarca.
Ordenan, civilizan y dan leyes
Que reglan á los pueblos y á los Reyes.
Al darles su carácter y su forma
El amor de la Patria queda impreso:
Y el *Pueblo*... de tal modo se uniforma
Con su influjo y poder, que sin esceso
En magnánimo y fuerte se transforma
Contrastando su génio con su peso.
Dan nombre á las NACIONES con sus lemas
Sus armas, geroglíficos y emblemas.
Cuando toman del mundo el señorío
La tierra con su planta se estremece:
Y la Europa, pujante con su brio
Toma forma y airosa se aparece.
Su ilustre y victorioso poderío
Lo que toca lo eleva y engrandece.
Sus hermosas Naciones se demarcan
Y el mundo con su génio pronto abarcan.
Hespero, arcangel bello, ardiente y puro
Dá su Génio á la España predilecta:
La inspira y la defiende como un muro
Haciéndola bellísima y perfecta.
Desde niña rechaza en todo apuro
Cuanto ve que á la Ley de Dios afecta.
Su espíritu elevado ya revela
Y al notarlo Luzbel tras ella vuela.
Observa su *Unidad* y su firmeza

(*) La religion y el culto debido á un solo Dios.

En su Culto veráz y en su gobierno (*).
Desde entonces ataca su pureza
Opuesta á las doctrinas del infierno;
Y la tienta con maña y sutileza
Variándole por fin, su culto esterno.
Pero en tanto, le inquieta su heroismo
Por si un dia defiende el Cristianismo.
Vedla allá, como niña prodigiosa
Circundada de encantos y hermosura,
Creciendo con su gracia portentosa
Durmiendo en sus vergeles con dulzura;
Vedla allí, con sonrisa deliciosa
Sin pensar en sus dias de amargura.
¡Miradla! A los confines de la tierra
Va á lidiar Valerosa en la gran guerra...
Canto á Hesperia, vertiendo ardiente lloro
Cercada de los timbres de su historia,
Contemplando eclipsados con desdoro
Los fulgores preclaros de su gloria;
Canto á Hesperia, abatida sin decoro
Disputando al infierno la victoria;
Canto á HESPERIA *lidiando valerosa*
Con su Fé, por la causa religiosa.
Es tu ESPAÑA, Señor, que á unir aspira
Para siempre á tu nombre su destino.
Por ella y por tu amor, mi mente inspira
Con un rayo clarísimo y divino,
Dulce haciendo el preludio de mi lira
Tan tierno y amoroso como un trino.
Circunda con tu luz mi humilde canto
Y hazlo bello, amoroso, tierno y santo.

(*) Véase la nota que con este motivo ponemos en el último canto de esta parte.

CANTO I.

RESUMEN DEL ARGUMENTO.

La ciudad del siglo en rebelion.—La verdad, bajo la forma del anciano Verideo la reprende.—Recuerda á España la fé de sus antepasados, manifestando que sus glorias fueron debidas á su grande piedad.—Llama al espíritu hispano á mejor camino para sacar á la nacion de su abatimiento.—Verispano, simbolizando el espíritu de España se ofrece todo entero á su servicio aun á costa de su vida.—Pacto de Santiago con el Profeta.—Primera aparicion de Erotisa y de Peco para contrariar á Verispano en sus buenos deseos con respecto á su pátria.

CANTO I.

LA VERDAD.

EL SANTO LLAMAMIENTO.

Abrid las puertas, y entre la nacion justa que guarda la verdad.
ISAIAS. CAP. 24. V. 2.

Rayo es la santa verdad
Que del cielo santo emana,
Cuya virtud sobrehumana
Contraresta á la impiedad
Y á la mentira mundana.

La hermosa primavera con sus flores
El ambiente de aromas embalsama:
Y el sol con sus brillantes resplandores,
Como el oro y la púrpura, derrama
Hermosos y vivísimos colores
En las nubes que dora con su llama.
Otras veces su disco en un celaje
Humina de lleno un gran paisage.
Obsérvase un selvático plantío

De antigua y robustísima arboleda,
De aspecto melancólico y sombrío
Con paseos sombreados de alameda;
Cien góndolas surcando un ancho rio
Con marinos de faz graciosa y leda;
Y en el fondo, luciendo en lontananza
El limpio azul del mar que está en bonanza.
Alzando sus alturas relucientes
Se advierte una ciudad allí cercana,
Con arcos, obeliscos y con puentes
De rica arquitectura á la romana.
En el modo y el trato de sus gentes
Parece una ciudad republicana.
Sus altos chapiteles y palacios
Relumbran como el oro y los topacios.
De mañana, caballos y cocheros
Y damas y señores con sus trenes,
Salian al plantío placenteros
Entre halagos y mútuos parabienes.
Pero á poco se van los caballeros
Dejando solitarios los andenes.
En este mismo instante el sol se enluta
Y el gentío da voces y disputa.
Solamente unos jóvenes estaban
Debajo de unos árboles hablando;
Las voces por momentos arreciaban
Y entonces se quedaban escuchando:
Despues de un breve rato continuaban
Quedando cuidadosos observando.
—¡Marchemos!—esclamaron—porque gritan
Y á la lucha quizás se precipitan.
¿Verispano, marchamos ó qué hacemos?
No quieras que te tachen de cobarde.
—Hoy se salva la Pátria ó perecemos:
El cielo que nos guie y que nos guarde.
Esperad un momento y observemos,
Contestóles.
—No, no, que se hace tarde,
No conviene á estas horas tanta calma
Si quieres alcanzar alguna palma.
Un trueno dió en el acto un estallido
Retemblando el plantío y los vergeles:
El mar *Atribulado* dió un rugido
Agitando sus ondas y bateles.
Entonces escuchóse el estallido

De tiros y relinchos de corceles.
—«¡Abajo los traidores! ¡Viva España!»
Dijo el pueblo intentando alguna hazaña.
—¡Viva España! á lo lejos repitieron
Resonando las voces con vehemencia.
—¡Viva España! los jóvenes dijeron
Con creciente entusiasmo é inesperiencia.
Estos gritos á todos conmovieron
Dando muestras de gozo y de impaciencia.
—«¡Fuego! ¡Fuego! gritaron.—Los cañones!»
Y oyeron detonar mas esplosiones.
Estos jóvenes eran estudiantes
Vivaces, entusiastas y habladores;
Todos ellos de España muy amantes,
Y acérrimos y nobles defensores;
Entre ellos con sus plumas arrogantes
Habia tres noveles escritores.
El primero veráz, ingénuo y llano
Se llama Santiago Verispano.
Su semblante es hermoso y espresivo,
De espaciosa, serena y blanca frente,
Revelándole atento y reflexivo
Su mirada tranquila é inteligente.
Ilustrado, sincero y espansivo
Ni aun piensa que es un jóven elocuente.
Su figura es graciosa; es franco y suelto
Si bien á la verdad no es muy esbelto.
Viste un traje modesto con aseo
Aunque el jóven lujoso lo quisiera.
Pantalon, casaquilla y un manteo
Y gorra galonada con visera.
El jóven lleva á veces un chapeo
Pequeño, de una hechura lisongera.
Lleva espada, corbata y unas botas
Que se ven por delante un poco rotas.
Pupilo desde niño, y contrariado
Tal vez desde su mismo nacimiento,
A todo está Santiago acostumbrado
Creciendo en su desgracia el sufrimiento.
Sin embargo, su espíritu elevado
Contrasta con tan grande abatimiento;
Y un sello melancólico le imprime
Por los fuertes arranques que reprime.
Aunque nuevo escritor, es tan fecundo,
Que sus bellos artículos exaltan,

Revelándole lógico y profundo
Los grandes pensamientos que le asaltan.
Pero al verse el PUPILO en este mundo
Sin los medios precisos que le faltan...
Se cree desgraciado, gime y lucha
Con la austera verdad que atento escucha.
Bajo el fuego ardoroso que le anima
Sus ideas humildes no resisten.
La gloria y las riquezas con su estima
De formas seductoras se revisten;
Y en vano es que su espíritu reprima
Los mágicos ensueños que le envisten.
Entonces su mirada se ilumina
Y un destino elevado se imagina.
De grande corazon, sensible, amable
Sus palabras ardientes electrizan:
Tres rasgos á este jóven apreciable
De un modo singular caracterizan,
A través de un ardor inimitable
Que algunos por envidia satirizan:
Son su *Fé* y la Verdad del Cristianismo
Y un puro y generoso Españolismo.
Aun viviendo en un siglo licencioso
Cree y ora y á veces se confiesa;
Pero no con el celo religioso
Del hombre ya formado en tal empresa.
Tiene un fondo sencillo y bondadoso
Y todo lo Cristiano le interesa.
Mas conserva sus rasgos de profano
Como un libre escritor, el mas mundano.
Respecto á la Verdad es inflexible,
Su pluma en su defensa está dispuesta:
El sofisma, con lógica invencible
Su frase victoriosa contraresta.
Por esto sufre mucho, aunque impasible
En toda discusion se manifiesta.
Sin humana acepcion, sí con respeto
Distingue la persona de su objeto.
Pero adora el placer, y si lo ataca
En esto contradice lo que escribe;
Dulce y vaga en su mente se destaca
La forma encantadora que describe;
Y el alma fascinada, pobre y flaca
Del *hecho* ni del *dicho* se apercibe.
Le falta la virtud del hombre justo

Y el jóven se adormece sin disgusto.
Su digno continente y noble traza,
Su frase acentuada y magestuosa,
Que en su alto pensamiento, desenlaza
La idea de su Pátria victoriosa,
Lo muestran *Español de pura raza*
Sellado con la Fé mas religiosa.
Cuando piensa en su grande abatimiento
Se espresa con ardor y descontento.
Y no obstante, en momentos de abandono
La doctrina demócrata le gusta;
Y al verla como lidia contra el trono
Su causa le parece noble y justa.
Mas si al cabo, declárase en su abono
Encuentra un *no sé qué* que le disgusta.
Porque piensa... que un buen republicano
Es difícil que sea un *buen Cristiano*.
Pues viendo que la Fé de los clubistas
Que profesan doctrinas federales,
Va revuelta entre ideas *fatalistas*
Demostradas con hechos inmorales;
Que hay muchos que se precian de *ateistas*
Y son hombres perversos é infernales,
Nuestro jóven patriota se refrena
Si bien á la verdad con mucha pena.
Porque entonces su España Democrática
Por su mente fantástica vagando,
Se le muestra mas culta y mas simpática
Las añejas costumbres reformando:
La mira sin la nota de fanática
En medio de la Europa dominando.
En su génio detesta el despotismo
Con su bajo y abyecto servilismo.
Es un *hijo del Pueblo* Verispano
Que gime al contemplarle envilecido,
Y lo quiere mas bien republicano
Que verle esclavizado y abatido.
No importa, que ese *Pueblo Soberano*
Se levante hasta el trono enfurecido,
Bramando con *despótico* coraje
Exigiendo respeto y vasallaje...
Nuestro jóven patricio así discurre:
Y merced á lo dicho, está afiliado
A un Club de la ciudad, donde él concurre
Como un hombre en política avanzado.

Con frecuencia al mancebo allí le ocurre
Que otro jóven, astuto y delicado,
Se lo atrae, lo tienta y lo seduce
Y á empresas arriesgadas lo conduce.
Este agente clubista se acercaba
Donde estaban los nobles escolares,
Y á muchos en su tránsito arengaba
Con frases y maneras no vulgares:
Y las turbas hablando concitaba
Sin temer á las fuerzas militares.
Entre tanto el pupilo así decia
Observando la gente que corria:
—La España de los grandes Capitanes
Prosigue á paso largo en decadencia.
Su espíritu decae en los desmanes
Que eslabonan sin fin tanta imprudencia:
Sin tener el amor de los Guzmanes
Nos falta abnegacion y prepotencia,
Y no obstante, á la liza nos lanzamos
Sin saber ciegamente donde vamos...
—No hay duda que esto marcha al *Socialismo*,
Dijo un otro estudiante sábiamente;
Esos vivas que ois al *Comunismo*
Presagian, que si triunfa aquella gente,
Habrá un dia de horror... y el vandalismo
Temible, agitador y disolvente,
De esas hordas de hambrientos proletarios
Hollará á los honrados propietarios.
—Ciertamente, este siglo nos pervierte;
Su política de oro nos fascina:
Sus doctrinas falaces son la muerte
De todo el que las cree y patrocina.
Es muy justo que pronto yo desierte
De la escuela que enseña tal doctrina;
Porque aquella doctrina tan diabólica
No fué amiga jamás de la Católica.
—¡Viva España! ¡Amiguitos, á la liza!
Les dijo al acercarse el conjurado.
¡Grandiosa rebelion, que hará ceniza
El trono y cuanto habemos detestado.
Sí; la fuerza del pueblo patentiza
En prueba de lo que hemos sustentado.
—Este hombre es un agente de palacio,
Se dijeron los otros muy despacio.
Mas Santiago repuso sin reserva:

—Si una *idea* en tal lucha defendemos,
Otra *idea* mas alta se conserva
En nuestra alma. Con ella lidiaremos;
Y si el cielo de daño nos preserva,
Por amor de la pátria os gritaremos...
Con aire religioso y alto tono...
«*Respetad nuestro Culto y nuestro trono.*»
En el acto este sitio abandonaron...
Cuando un coche magnífico pasaba
Volando á todo escape; y observaron
Que una dama un billete les lanzaba
Con la mano; á su vez lo arrebataron
Mientras tanto que el coche se alejaba.
—¡Magníficos caballos! ¡Grande coche!
Veremos si esa *maga* es la de anoche.
Hoy sin duda es un dia muy felice,
Decia Verispano, cuando abria
El billete. Pues veamos lo que dice:
Su breve contenido así decia:
«Tu modo de pensar me contradice:
No vayas á la guerra en este dia,
Querido Fortunato.—La del Prado.»
—Adelante, se habrán equivocado,
¿Os llamais Fortunatos? ¡Vaya un lance!
Somos héroes de pluma, y no de espada:
Pero á mi cierta noche en cierto trance
Asaltóme una hermosa como una hada...
—Bajan, bajan. Volemos á su alcance.
Van al mar; ved su nave empabesada.
Su batel como un cisne se parece
Que en la espuma sus alas estremece.
Una niña bellísima y ligera
De rostro rubicundo y hechicero,
Con sus pages y damas, la primera
Los céspedes holló con pié ligero:
Avanzó con sonrisa placentera
Desde el coche hasta el llano embarcadero.
Los jóvenes dijeron: va á la nave,
Marchemos aunque vuele mas que un ave.

HIMNO.

LA PATRIA.

El Hispano que quiere á su Pátria
En sus aras su amor sacrifica,
Y con hechos heróicos publica
Que á ella sola consagra su amor.
A los gritos de España y Santiago
Despertaos, valientes iberos;
¡A la liza! Empuñad los aceros,
A los gritos de Pátria y de honor.
Al palenque bramando, leones,
Porque Hesperia levanta su grito;
Y ese sueño seria un delito
Que estampara en su historia un borron.
De sus tumbas, el Cid y Pelayo
Se levantan buscando guerreros...
¡A la liza! Empuñad los aceros
A los gritos de Pátria y de honor.
Circundada de timbres gloriosos
Marche en triunfo la ilustre Castilla:
Doble el mundo á su voz la rodilla
Saludando su heróico valor.
Tremolad el sagrado estandarte
Con la *Fé* de los héroes primeros...
¡Y á la liza!... Empuñad los aceros
A los gritos de Pátria y de honor.

—¡Ah... La Pátria! ¡Su música y sus coros
Son gritos que nos llaman á la liza!
La España victoriosa de los moros
Algun génio maléfico esclaviza.

Afuera las mugeres con sus lloros,
Que ese canto arrebata y electriza.
Partamos. No haya magas, ni haya amores
Con sus blandos arrullos seductores.
¡A la liza! Adios, damas placenteras,
Con todas vuestras gracias seductoras:
Bellísimas, galanas y hechiceras
Como Diosas gentiles tentadoras.
Adios... Con vuestras naves mas ligeras
Que las blancas palomas voladoras.
Mas dejad en mi tumba si hoy espiro
Una lágrima sola y un suspiro.
Esto dijo el gentilico Santiago,
Y de un vuelo se hallaron en sus puestos.
La ciudad, conmovida en dia aciago
Por varios conjurados bien dispuestos,
Lanzó sus pelotones con estrago
Esparciendo la muerte en sus arrestos.
Brillaron las espadas y las lanzas
Fulminando esterminios y venganzas.
Desde entonces, el sol se fué ocultando
Entre grupos de nubes cenicientas.
Y el trueno presagiaba retumbando
El siniestro fragor de las tormentas.
El fuerte vendabal se fué arreciando
Rugiendo entre esplosiones violentas:
El cielo se mostraba riguroso
Cubierto con un velo tenebroso.
Una plaza se veia allá á lo lejos
A través de una bruma tenebrosa,
Alumbrada con pálidos reflejos
Pareciendo agitada y quejumbrosa.
Varios grupos de jóvenes y viejos
Sostienen una lucha pavorosa.
Y entre el fuego, los gritos y el estruendo
El trueno retumbaba mas tremendo.
Despues del mas nutrido tiroteo
Sostenido con fuego de fusiles,
Sucedióse un terrible cañoneo
Lanzando destructores proyectiles.
Los miembros, en convulso banboleo
Saltaban de las víctimas á miles;
Arrasando á las masas las metrallas
Con el mismo furor de las batallas.
A un occéano en tormenta asemejaba

Ese pueblo con tantas amarguras.
La sangre que corria·se mezclaba
Entre espadas, caballos y armaduras,
Y el valiente entre tanto jadeaba
Entre angustias, dolores y torturas.
¡Por piedad! no mas guerras fratricidas
Que á la pátria le cuestan muchas vidas!
Agitóse Satán con saña horrible
Sus furias arrojando airado y rudo:
La Discordia y el Crímen irascible
Blandiendo su puñal feroz y agudo,
Se ven, con la Venganza aborrecible
De semblante colérico y sañudo.
El infierno en tan grande cataclismo
Lanzó su carcajada con cinismo.
Agentes de cien clubs, que un génio oculto
Para mal de la pátria puso en juego,
Vagaban en la sombra, como á bulto,
Atizando frenéticos el fuego.
Enemigos de España... y de su culto
Que lanzan la blasfemia y el reniego,
Ansiando derribar la monarquía
A los gritos de... ¡Viva la anarquía!...
Se acercaba la noche por instantes:
Y este cuadro con fuertes pinceladas
Destacaba sus formas palpitantes
Con tristes y fatídicas miradas,
A la luz de las llamas vacilantes
Que salian de varias barricadas.
Sigue el fuego, y se aumentan los horrores
Alzándose hasta el cielo los clamores.
Tan amargos gemidos desde el cielo
Dios escucha: y entonces compasivo,
A la santa VERDAD envia al suelo
Con su amor y su espíritu atractivo.
Les habla de la Fé con santo celo
Y con tono apacible y persuasivo.
En el acto, los males se acabaron
Y las furias temblando se alejaron.
La *Verdad*, con la forma venerable
De un profeta de Dios se les presenta.
Su mirada es benéfica y amable
Y su rostro la calma representa:
Un secreto atractivo é inesplicable
El alma con su vista esperimenta.

Este anciano respira la franqueza,
La dulzura, la calma y firmeza.
Su barba es de finísima blancura
Lo mismo que el ropaje. En sus modales,
Y en su traje, que flota con holgura
Recuerda á los antiguos orientales.
En su pecho se ve la bordadura
De un emblema con letras iniciales.
PAZ, JUSTICIA y VERDAD: Y en vuelo alzada
Una blanca paloma y una espada.
P. J. y V.

De aire austero, y de digno continente
Con calma magestuosa se adelanta.
Se acerca hasta la plaza lentamente
Y allana los obstáculos su planta.
Cesa el fuego: salúdale la gente
Y su dulce palabra les encanta.
Lleva un ramo de olivo con su diestra
Y hablando de este modo, se lo muestra.
—¡Hispanos!... Cuando agitan á un estado
Con rudo desenfreno las pasiones,
La discordia y el crímen despiadado,
El dolo, la ambicion y las traiciones
Lo desquician. Sin lustre, mancillado
Se disuelve con tantas disensiones.
¡Cómo á España su propia sangre anega
Y al ver su desventura á Dios no ruega!
Vosotros, la cuchilla en vuestras manos
Haciéndoos esas guerras fratricidas,
Heris á vuestra pátria, siendo hermanos
Y razas por el cielo bendecidas.
Otros tiempos brillaron los Hispanos
En empresas grandiosas y atrevidas;
Y en el mundo brillaron como soles
Llamándoles invictos españoles.
Deponed los aceros, que los cielos
Enlutados, reprenden vuestras sañas.
De estirpes, de católicos abuelos
Que ilustraron su Fé con sus hazañas,
Olvidais que con ella, sin recelos
Lidiaron con honor en cien campañas.
De sus tumbas elevan sus cabezas
Pidiéndoos mas piedad é ilustres proezas.
¡España!... ¿Tu grandeza asombradora

Dónde está? ¡Ay, que tu nombre esclarecido
Una sombra de gloria lo decora
Despues que tu piedad ha decaido!
Perdiste tu potencia triunfadora
Dejando al Dios del Gólgota en olvido.
Un tiempo, con tu santo Cristianismo
Fué tu nombre sinónimo de heroismo.

Tu Leon, nuevo Judá, bramó imponente
Mostrando tu poder en todas partes.
Fuiste grande; con mano prepotente
Tremolaste tus nobles estandartes,
Que el orbe saludara reverente
Ondeando en tus gloriosos baluartes.
Fuiste ilustre, mostrando como encantos
Tus guerreros, tus sábios y tus santos.

Place á Dios que la España en su hijo crea
Y le envia á Santiago por patrono.
Presidiendo el concilio de Nicea
Se presenta con su Osio. Y en su trono
Su fé brillante y pura centellea
Demostrando que el cielo está en su abono.
Tus Félix y Valerios en Elvira (1)
En un santo concilio Dios inspira.

Prudencio te cantó; César-Augusta
Sus preludios piadosos escuchara:
El triunfo de la fé de Engracia justa
Con su lira en el mundo resonara.
San Gregorio el de Elvira escribe, y gusta (2)
Porque á Arrio con su pluma refutara.
Tú combates despues de varios modos
La herética doctrina de los godos.

Si á tu suelo triunfantes se adelantan,
Tus hijos por la fé se sacrifican.
San Leandro y su Isidoro se levantan
Y escriben, oran, leen y predican.
Con su pura ortodogia los encantan
Y la Fé de Nicea les esplican.
Tu santo Hermeregildo y Recaredo
La sellan en Sevilla y en Toledo.

Si las hordas de Odin, que prohijaste, (3)
Mirando tus vergeles se encantaron,
Con tu fé y tu valor las conquistaste
Y á tus plantas rendidas se postraron.
Sus costumbres salvajes les quitaste
Y en tu seno dormidos se quedaron.

Mas luego sus banquetes y danzares
Te llenaron de luto y de pesares.
Tu pueblo pervertido á Dios insulta
Mostrando sin rubor su desenfreno;
Su ciega liviandad ya no se oculta
Y en castigo lo huella el Agareno.
Mas tu frente en el polvo se sepulta
Y lidias por la *Fé* del Nazareno.
Sí, tu lloras mirándote juguete
Del desastre infeliz del Guadalete.
¡Siete siglos de grande penitencia! (4)
¡Siete siglos vertiendo acerbo lloro!
¡Siete siglos en ruda competencia
Lidiando por la fé con todo el moro!
¡Siete siglos!! El cielo con clemencia
Alzára tu cabeza con decoro.
Y entre angustias, victorias y entre afanes
Tú sola diste al mundo dos Guzmanes.
Asciendes á la Alhambra con un vuelo;
Domina tu poder el mar bravío;
Y Lepanto, Pavía y todo el suelo
Admira tu asombroso poderío.
Dios te vió penitente; y desde el cielo
Alentára tu celo ardiente y pio.
Te eleva, te engrandece; y á tu imperio
Sujeta hasta el antártico hemisferio.
Tu carro de batalla, en su carrera
Conduce á la victoria á tus donceles,
Tremolando triunfante en su cimera
Tu estandarte ceñido de laureles.
Pero luego, triunfante y altanera
Con tus Cárlos, Fernandos é Isabeles,
Olvidas que estos vínculos te ligan
A tu Dios, y alabarle mas te obligan.
Lepanto y San Quintin te fascinaron
Con sus dulces y bélicos acentos,
Cuando gloria y soláz te prodigaron
Las sombras de esos altos monumentos.
Sí, tus hijos despues degeneraron
Sufriendo por lo mismo mil tormentos.
Tu piedad por momentos se rebaja
Y tu pueblo se vicia y se relaja.
El infierno aplaudió; llamóles bravos.
Y uncidos tras su carro con cadenas,
Estenuados y hambrientos como esclavos,

Ciñóles cien coronas de ódios llenas
Tejidas con abrojos y con clavos
Entre el llanto infeliz de tantas penas.
¡Fratricidas! muriéndose dijeron:
¡Fratricidas! sus tumbas repitieron.
Basta, España; no mas. Pero medita
Que Satán con empeño te persigue.
Hoy agita la helada moscovita
Por quitarte la Fé. Si lo consigue,
Y en tu sien tu corona se marchita
No esperes que su encono se mitigue.
Hoy el génio del siglo te seduce
Y al borde del abismo te conduce.
Dios te llama. Despierta; tu letargo
Con tu brio católico sacude;
Que el Señor te confía un grande encargo
Para hacer que de faz tu pueblo mude.
Contraresta al abismo. En llanto amargo
Otra vez penitente á Dios acude.
Resplandezca tu fé radiante y viva
Y atrae su mirada compasiva.
Ahora bien. Si á la Fé debiera España
Su nombre esclarecido y su grandeza;
Si sus reyes y pueblos, en campaña
Batallaron con brio y fortaleza;
Ornándola con una y otra hazaña
Cimentando su trono con firmeza,
¿Quién derriba ese trono venerando
Sellado con la Fé de San Fernando?
¡Acaso la impiedad de los sectarios
Que al verle en decadencia airados braman!...
¡Es verdad! *Federales* y *Unitarios*
Sus sistemas anárquicos proclaman:
Y hay hordas de masones... de sicarios
Que poder y riquezas os reclaman.
¡Quiera el cielo que sean mas Hispanos
Y no ahoguen á la pátria entre sus manos!
¡La impiedad!... Noble Hesperia, ciertamente:
Si tu fé prodigiosa se eclipsara,
La impiedad te hundiria prontamente,
Ella sola tu trono derribara.
Mas levanta tu faz resplandeciente
Y combate al infierno cara á cara.
¡Tú, que un tiempo venciste al Islamismo
Con tu ilustre y triunfante Cristianismo!

Si te queda algun Cid ó algun Fernando
Que tu *genio católico* revele,
Que las malas doctrinas pisoteando
Con ánimo valiente al campo vuele:
Yo haré que la justicia en *Él* triunfando
La Fé por la VERDAD, le guie y vele.
¡ESPAÑA!... Si eres grande... con presteza
Corresponde á tu nombre y tu grandeza.

Esto dijo de un modo decisivo
Con notable firmeza el noble anciano,
Cuyo tono imponente y persuasivo
Tenia un poderío sobrehumano.
Su lenguaje fué un soplo ardiente y vivo
Que inflamára á Santiago Verispano.
El espíritu Ibero dió un gemido
Aterrado, confuso y conmovido.

En las venas hirvió la sangre hispana;
Lloraron conmovidos los guerreros
Pensando en la grandeza soberana
Que otro tiempo tuvieron los Iberos.
Recordando á la vez su fé cristiana
Envainaron confusos los aceros.
—¿Qué haremos? Le dijeron al Profeta
Fijándose en su faz su vista inquieta.

Santiago Verispano se abre paso
Y hasta junto al anciano se aproxima.
Perdonadme, si en algo me propaso
Le dijo. Nuestra España en mucho estima
Lo dicho. ¿Mas qué hacer en este caso?
¿Qué haremos porque nadie nos oprima?
¡No sè qué tempestad siniestra y vaga
Desde cerca ó de lejos nos amaga!

Si la España hoy perece en un desmayo,
Aunque miles de infiernos se conjuren
Probará que es la España de Pelayo,
Por mas que sus contrarios nos apuren.
Con su Fé victoriosa, como un rayo
Surgirá, aun cuando todos la murmuren.
Su *Fé* ni su *Valor* jamás se estingue,
Que por esto en Europa se distingue.

Anciano, yo no tengo valimiento;
No soy héroe de espada, aunque presuma
De mucho corazon y mucho aliento;
Pero tengo este *acero* y *esta pluma*.
Si valiera la ofrenda que os presento

En aras de la pátria se consuma.
Esta pobre existencia que os ofrezco
El honor de aceptarla ni aun merezco.
—Pobre jóven, ¿tú sabes lo que ofreces?
Si el amor á la gloria te seduce,
¿Qué te importa esa gloria si pereces
Siendo un humo que á nada se reduce?
Medítalo mejor por si á las veces
Esta oferta á la prueba te conduce.
Escucha, sin embargo, lo que impone
La Pátria, al que salvarla se propone.
Desde luego *en la vida no se cuenta*;
Ni en *goces mundanales... ni en mugeres*;
Ni en riquezas, que el oro desalienta
Y apega el corazon á los placeres.
Asídua abnegacion, que es muerte lenta
Cual víctima inmolada á sus deberes.
—No importa. Si esa vida es un suplicio
Acepto, santo anciano, el sacrificio.
—Si lo aceptas, el cielo te bendiga.
En tu suerte azarosa, triste y varia
Desde hoy mas la Verdad será tu amiga
Si tienes á la Fé por luminaria;
Sí, y por mas que el infierno te persiga
Vencerás con esta arma estraordinaria:
Si caes á tu vez en grandes pruebas
De las fuentes del siglo nunca bebas.
Y formando una cruz con dos aceros
El *Pacto* concertado el jóven jura,
En presencia de muchos compañeros
Que admiran y celebran su bravura.
Entonces el Anciano:—¡Caballeros!
Si las *pruebas* domina y no perjura,
Vuestra España celebre su victoria
Y en el mundo... eternice su memoria.
En alta inspiracion despues les dijo:
El polo se estremece; cruje el hielo.
Bramando de coraje, el ojo fijo
En España, adelanta con un vuelo
El coloso dragon que Dios maldijo...
Retemblando á sus choques todo el suelo.
No me busques jamás entre el tumulto,
Porque moro en un templo muy oculto.
Su mirada brilló: y al jóven luego
Un soplo le imprimiera en el semblante,

Impregnando su espíritu del fuego
Que irradia su mirada centelleante.
Santiago, fascinado y como ciego
Quedóse al percibirlo, un breve instante.
Despues, como una sombra que se aleja
Sin saber cómo ó cuando, se los deja.
Entre tanto, otra escena sucedia
En un grupo que habia allí inmediato.
Un jóven rubicundo se veia
De acento melodioso, amable y grato,
Cuyo traje precioso relucia
Conversando en secreto largo rato.
Decia:—Veo al mozo del manteo
Hablando con el viejo Verideo.
—Adelante, los otros le dijeron.
—Lo tiento y lo confundo aunque se inquiete.
—Al garlito, al garlito, respondieron,
Y pájaro en la jaula si se mete.
Si no muere—los mismos añadieron—
Nos dijo que le envies un billete.
—Ciertamente—les dijo—que esta presa
Es un pájaro hispano que interesa.
Les predice que el bárbaro nos viene:
Pero al cabo es misterio; y si sospecha,
Que le encante la niña nos conviene
Y lo postre á sus plantas de una flecha.
—Si lo entiende, ni aun ella lo detiene,
Que hasta un muro de bronce le abre brecha.
—Es todo un corazon; pero es flexible,
Y por eso vencerle me es posible.

NOTAS DEL CANTO I.

(1) Aunque España entonces no tenia reyes propios, decimos trono por nacion.

El Concilio de Iliberi celebrado antes del de Nicea, 300, ó 301 por consiguiente fué el primero.

Todos saben la celebridad que tienen los cánones de este Concilio, como una prueba relevante de la pureza de la doctrina que ya entonces profesaba nuestra España.

San Valero, obispo de Zaragoza, Félix, obispo de Guadix y otros clarísimos varones de aquella época estuvieron en este Concilio.

(2) San Gregorio de Iliberi, contemporáneo de Osio, que por su ortodogia se hizo célebre entre sus contemporáneos, y cuyos escritos merecieron bien de San Gerónimo, especialmente su tratado sobre la Fé.

(3) Odin, uno de sus antiguos caudillos, fué su legislador y el que instituyó el culto godo.

(4) Batalla del Guadalete 711. Toma de Granada por los Reyes Católicos, 1492.

CANTO II.

RESUMEN DEL ARGUMENTO.

VERISPANO, ENGAÑADO CON UN BILLETE APARECE EN TENTACION EN EL TEMPLO DE LAS LUCES BUSCANDO Á VERIDEO.—LOS ORÁCULOS DEL SIGLO.—SU DOCTRINA Y SUS MÁXIMAS.—SANTIAGO VERISPANO DESPUES DE HABER ESTADO OYENDO, CAE EN EL INTRINCADO LABERINTO QUE TIENE EL ALCÁZAR DEL SIGLO.

CANTO II.

LA CIUDAD DEL SIGLO.

EL TEMPLO DE LAS LUCES.

La luz de los justos da alegria: mas la lámpara de los impíos se apagará.
PROVES. CAP. 13. V. 9.

Es la luz de los impíos
Una centella fugáz:
Y en esa ciencia faláz
Beben tantos desvarios
Que viven siempre sin paz.

Como otra Babilonia poderosa
Brillando en sus palacios sus riquezas,
Aquella gran ciudad se alzó orgullosa
Sacudiendo su luto y sus tristezas.
Ostentóse soberbia y deliciosa
Con su pompa fastuosa y sus bellezas,
Ofreciendo su copa de delicias
Con sonrisas y plácidas caricias.
Relucian sus mármoles bruñidos

Heridos por el sol que ya asomaba.
Y el oro y el marfil jugaba unidos
Con rica pedreria que brillaba.
Los rubís y diamantes esparcidos
En bazares magníficos mostraba.
Deslumbraban los géneros marciales
A través de los límpidos cristales.
En sus plazas, sus teatros y jardines
Se respiran aromas deliciosos:
Y la lira, la trompa y los clarines
Resuenan con acordes armoniosos
En las fiestas, saraos y festines
Que animan sus palacios voluptuosos.
Sus ecos se repiten en los valles
Y el placer se desliza por las calles.
Sus mansiones, de rico artesonado
Con columnas de bellos chapiteles,
Se presentan con lujo inusitado
Alfombradas de lana y finas pieles.
Vénse en plazas, de un ámbito estremado,
Obeliscos cargados de laureles.
Tan gratas y magníficas mansiones
Encantan con variadas diversiones.
¡Ay de mi! Como vuela la existencia
¡Qué ciega entre placeres se desliza!
¡Ay de mi! ¡Tanto goce á competencia
Al mísero mortal desmoraliza!
¡Oh santa y soberana penitencia,
Ven, y al hombre perdido evangeliza!
¡Cobija con tu manto á los mortales
Y destierra del mundo tantos males!
Presenta la ciudad allá en su centro
Una plaza anchurosa, hermoseada
Con jardines bellísimos por dentro
Do presenta un palacio su fachada.
Sus verjas y verjeles, con su encuentro
Anuncian que es magnífica morada.
En tres puntos presenta siete puertas
Que casi de contínuo están abiertas.
Quizás no tuvo igual de polo á polo
Este alcázar. Encierra en su recinto
Otros siete palacios: grande y solo,
Eclipsa las bellezas de Corinto
Y á los templos de Júpiter y Apolo,
Sin faltarle además su laberinto.

Tiene estátuas, cien fuentes y arcaduces
Y un templo que se llama de las LUCES.
De mármoles bellísimos y raros,
Su régia arquitectura, en sus primores,
Ostenta el de Carrara y los de Paros
Con otros que parecen aun mejores.
Hay puertas de cristales los mas claros
Con marcos de marfil con cien labores.
Paisajes, trasparentes, bellos frescos,
Artesones, dorados y arabescos.
Sobre el mármol mas blanco que la nieve
El arte con belleza cincelára,
Escenas mundanales en relieve
Con un gesto que á muchos encantára.
Los rasgos del perfil gracioso y leve
Delicado en las formas se admirára,
Presentando los grupos á millares
De paseos, festines y danzares.
En el frontis del pórtico altanero,
Flotando en blanca espuma, dos sirenas
Presentan con sus manos un letrero
Esparcidas al aire sus melenas.
Con oro sobre plata, al pasagero
Le muestra estas frases harto buenas.
«VENTUROSA MANSION DEL SIGLO DE ORO,
DEL TEMPLO DE LAS LUCES DEL DECORO.»
Las gentes en su templo penetraban
Buscando con codicia á la fortuna.
Para nadie sus puertas se cerraban
Aunque fuera de humilde y pobre cuna:
Los pobres y los ricos lo buscaban
En su hora mas propicia y oportuna.
Lo busca el empleado, el opulento;
Lo mismo que el mendigo descontento.
Se quedan en un cuadro desmedido
Los coches, el birlocho y los bridones;
Y despues el gentío desunido
Adelanta por siete divisiones,
Llegando hasta un jardin embellecido
Con muchas y variadas producciones.
En su centro, se ve una hermosa fuente
Que presenta sus aguas á la gente.
Esta fuente se llama de la ciencia,
Trabajada con gusto y elegancia.
Su bruñido metal, en competencia

Demuestra junto al mármol su importancia.
Esta fuente de mágica apariencia
Despide una aromática fragancia.
Siete chibos de bronce son su base
Y una argéntica concha de ellos se ase.
Un zócalo de mármol cincelado
Se eleva desde el centro de la taza,
Con un globo de plata coronado
Que en contorno un follaje de oro enlaza.
En un grupo de mármol bien labrado
Siete ninfas con seductora traza,
Desde el globo, con copas de cristales
Derraman agua líquida á raudales.
Con un brazo enlazadas en contorno
Con graciosa actitud se ven asidas,
Y un negro pedestal con rico adorno
Sostienen sus cabezas desunidas.
Un toro de metal arroja en torno
Desde allí, siete luces encendidas.
Siete cuernos, cual teas incendiarias
Producen estas siete luminarias.
Se aproxima la ciega muchedumbre
Absorbiendo estas aguas con la boca,
Fascinada al fulgor de aquella lumbre
Quedando en su embriaguez cegada y loca.
El agua de la ciencia dá costumbre
De olvidar la justicia á quien la toca:
Los sagrados deberes con disgustos,
Y las *deudas* que aburren y dan sustos.
Sus luces dan á todos tal pericia,
Que al mirarse á sus claros resplandores
El rico vé del pobre la malicia
Sin notar ni sus penas ni dolores.
El uno mira al otro con codicia
Y envidia su fortuna y sus honores.
Mas nadie así se mira; y por su mengua
Se hieren con los dardos de la lengua.
El avaro, mirando á su colono
Se piensa que su hacienda lo enriquece:
Y lo apremia, ó le deja en abandono
Al ver que á todas luces lo merece.
Ve la pobre á la dama de alto tono
Y envidiando su lujo se entristece.
Tantas luces trastornan los juicios
Triunfando sin pudor allí los vicios.

En un dia sereno de verano,
Que con pompa galana se reviste,
A este sitio, Santiago Verispano
Se acerca á paso lento, solo y triste.
Dia y noche, buscando al santo anciano
En su idea un instante no desiste.
En su mano se observa un billetito
Quien al leerlo se dice despacito.
—Hallarle en este sitio no es posible
Viviendo retirado aquel santo hombre.
Si su albergue es oculto, é inaccesible
Para un hombre mundano, no me asombre
El no hallarle en el siglo. ¿Mas es creible
Que él me escriba? ¿Y es este, en fin, su nombre?
«España y tu ventura es mi deseo.
Al Templo de las *Luces*.—Verideo.»
Este escrito dejábale perplejo
Diciéndose así mismo.—Es algo estraño
Que me hable de este modo el noble viejo
Pudiendo en esta cita haber engaño.
Busquemos en el templo algun consejo
Que al cabo nunca puede hacerme daño.
Al irse, se paró en la fuente aquella
Llamando su atencion un hombre en ella.
Una idea antipática y secreta
Le causó su figura estraña é informe:
Es alto, mas membrudo que un adleta;
Exótico, selvático y disforme;
De mirada sombría, torva é inquieta
Vestido de un riquísimo uniforme.
Ni Goliat, el de Geth, fué mas membrudo
Ni mas feo, tremendo ni forzudo.
Le sirven de asistentes á sus lados
Seis húngaros con trajes militares,
Con petos y morriones fabricados
De pieles de rengíferos polares,
Recordando á los sármatas soldados
Con sus sables de impávidos magiares.
Sus figuras bastardas y grotescas
Contrastan con sus tallas jigantescas.
Bebian de la fuente á bocanadas
El hombrazo y sus bárbaros escitas,
Atrayendo de todos las miradas
En medio de rechiflas y de gritas.
Un jóven de maneras delicadas

Alargóles dos copas esquisitas.
Los hombres las tomaron y bebieron
Y en el templo los ocho se metieron.
En frente del jardin un templo hermoso
Se observa, con gentil arquitectura.
Mas si el arte se ostenta en él pomposo
Es rara y aplastada su figura.
Nuestro génio cristiano y magestuoso
Desterróse en su ornato y en su hechura.
Su fachada, tenida en mucha cuenta
Un pórtico magnífico presenta.
El gentílico ornato de Corinto
De hermoso entablamiento y cornisajes,
Con columnas de negro y bello plinto
Con ricos chapiteles y follajes,
El templo, fuera y dentro del recinto
Presenta, con preciosos frisonajes.
Sobre el mármol, resalta un geroglífico
Entallado en su pórtico magnífico.
Simboliza las cosas de este mundo
Una puerta en el centro. Entre oro y plata
Bate un génio ligero y rubicundo
Sobre un árbol, sus alas de escarlata.
A su sombra, el gentío furibundo
Afanado, sus frutos arrebata.
Hay quien rie y quien llora con espasmo
Y el génio da risadas con sarcasmo.
Esta puerta da entrada á los señores
Que el mundo con incienso los adula,
Como á otros Eupolones amadores
Del oro, los placeres y la gula.
Buscando de otro génio los favores
En la izquierda otra gente se acumula
Son pobres, embusteros y tramposos,
Son gavillas de hambrientos sediciosos.
Esta puerta presenta á la mentira
Con el rico disfraz de la opulencia.
Hay un génio que á un grupo el mal le inspira
Notando en sus harapos su indigencia.
La *pobreza* á sus piés hollada espira
Vencida por el génio en la apariencia.
Acaricia á la gente pobre y tuna
Y le llaman los pobres la *Fortuna*.
En la puerta tercera existe un hada (1)
Bellísima, halagüeña y tentadora,

Con sus rizos flotantes, adornada
De una pompa galana y seductora.
La incauta juventud, está postrada
A sus piés, demostrando que le adora.
El hada vibra dardos como el fuego
Que encienden un amor nefando y ciego.
La gente juvenil, por esta puerta
Penetra en pos del vicio sin recato;
Y en tantos desvarios desconcierta
Llorándolos despues de un breve rato.
Verispano, que vió la entrada abierta
Desde fuera miraba tanto ornato.
Pero luego, aunque piensa de otros modos
En el templo penetra como todos.
El templo es espacioso, y con rareza
Contrasta con su hechura su ornamento.
Cierto aire mundanal y de bajeza
Desde luego impresiona al hombre atento.
Ni la ojiva se vé con su belleza
Ni la cúpula busca el firmamento.
Tres ángulos presenta á mano diestra;
Uno al fondo y tres mas á la siniestra.
Como ébano bruñido el mármol duro
Reluce en los relieves y molduras,
Saltando el roseton hermoso y puro
Contrastando con varias talladuras.
Domina el verde y rojo en fondo oscuro
En todos los adornos y figuras.
Con gusto y esplendor las bellas artes
Este templo presenta en todas partes.
Con panteista y faláz filosofía
La grandeza del hombre aquí se afecta:
Y ora es Dios de la ciega idolatría,
O es génio fundador de alguna secta.
Proclama la altanera Egolatría
Cual si fuera la cosa mas perfecta.
Y siempre la fortuna va en su abono
Hablando con soberbia y alto tono.
El viejo panteismo en un palacio
Con su ciencia sofistica lo exalta;
O le lanza tronando en el espacio
En busca de la gloria que le falta:
Y con bellos laureles y topacios
Su corona de triunfo se le esmalta.
Cual génio ó semidios lo diviniza

Y en alta apoteósis lo eterniza.
Además, por contraste, mas al vivo
Presenta varios cuadros de aire llano,
Donde el pueblo, imponente y agresivo
Reclama, como *pueblo soberano*
Sus *derechos*, con tono decisivo
A los gritos de... ¡Abajo el rey tirano!
Un trono entre los grupos bambolea
Y la plebe gozosa victorea.
Siete planos presenta bien notables
De pizarras bruñidas como gradas
Que descienden al fondo, aunque ocupables
Do las gentes del templo están sentadas.
Bajando, en sus medidas son variables
Quedando en pequeñez muy estremadas.
Las últimas, terminan en el centro
Como inversa pirámide allá dentro.
Desde aquí, un obelisco se levanta
Con una estátua ecuestre en su cimera.
Con su alado caballo se adelanta
Un Príncipe de faz airada y fiera,
Pareciendo que el choque de su planta
A la tierra sojuzga en su carrera.
Este Príncipe espresa grande enojo
Lleva flechas, espada y manto rojo.
Siete esbeltas cariátides preciosas
Al entrar, en los ángulos se observan.
Las gentes se aproximan presurosas
Y en las gradas sentadas se conservan,
Entre silvas y gritas bulliciosas
Que á veces por su daño se exacerban.
Las figuras elevan con sus manos
La antorcha que ilumina á los mundanos.
Oráculos del templo, les instruyen
Con su laxa y maléfica doctrina;
Pero algunos á veces les arguyen
Notando que su ciencia desatina:
Mas otros, en sus máximas se embuyen
Porque tanta agudeza les fascina.
La figura primera, al fin, reluce
Y una voz de este modo se produce.

LIBERTAD DE CULTOS.

LOS ORACULOS DEL SIGLO.

EGOLATRIA.

Columna 1.ª--Soberbia.

Yo.

Primero Yo, despues Yo, y siempre Yo.
EL MUNDO EN SUS MÁXIMAS VULGARES.

Vaya siempre el Yo primero
Sin mas ley que la del sable,
Y pruébese cuando se hable
Que triunfa el mas altanero.

—Vasallos... cuando el hombre está sumido
Bajo el velo de estúpida ignorancia,
Miserable, humillado y abatido
Sin la ciencia del *Yo* que dá importancia,
No es estraño que quede envilecido,
Llamando á nuestras luces arrogancia.
La razon resentida se subleva
Y á la prueba al iluso pronto lleva.
Si el hombre, soberano y altanero
El primero de todos se proclama;

Si en todas sus empresas el primero
Con gentil prepotencia el Yo le aclama,
Ora empuñe la pluma ó el acero
Se remonta hasta el templo de la fama.
Sin el Yo, no hay grandezas mundanales,
Ni coronas, ni triunfos terrenales.

Nuestra ciencia valor al hombre infunde
Con su aire prepotente y dominante.
Arrolla, contraresta, aplasta y hunde
Con planta domadora y arrogante.
Con sus triunfos, su gloria se difunde
Reluciendo en el punto culminante.
Como grande, la ley le impone al orbe
Y todo lo que encuentra se lo sorbe.

Siendo el hombre un monarca, un rey altivo
Que todo con su fuerza lo domeña,
Con tono soberano é imperativo
Lo régio y lo magnífico le enseña:
Mostrándole el poder con su atractivo
En empresas altísimas le empeña.
Le muestra su destino noble y grande
Sin que nada le aterre ni le ablande.

Ved al héroe en el Asia como anhela
Proclamar nuestra ciencia prepotente.
Al cenit de la gloria Belo vuela
Temido y adorado de la gente.
Nabuco, con su planta al orbe asuela
Y adorado en su imperio es prontamente.
Alejandro abandona á Macedonia
Y vedle un semidios en Babilonia.

Triunfe el Yo prepotente y soberano
Lanzando fuego ardiente la pupila.
¿Qué le importa á Tarquino de su hermano,
Ni á César si Pompeyo se aniquila?
¡Calle el mundo, aunque sea polvo vano!
¡Truene el orbe!... y el paso franco á Atila,
Que seca con su aliento lo que toca
Lanzando ardientes rayos por la boca.

Con *fé* en el porvenir, el hombre mire
Que toda su esperanza es la Fortuna.
Por *amor de sí mismo*, siempre aspire
Remontarse á los cuernos de la luna
Terrible y denodado, hasta que espire,
Hollando al mismo rey si le importuna.
Grande siempre y osado en todo trance

Destroce todo obstáculo en su avance.
Mas si el hombre es mezquino y es cobarde
Y este instinto grandioso se reprime,
En el mundo en que vive nada aguarde
Ni espere que su nombre nadie estime.
Su prole le maldiga... pronto ó tarde
Por ese oscurantismo que deprime:
Y aseste, al miserable, en su despecho
Cien puñales agudos en su pecho.
La dura *Autoridad*... que alguno encumbra
Con la ciega obediencia del Ilota,
Al sábio que medita apesadumbra
Por ese servilismo que denota.
Al hombre á ser esclavo le acostumbra
Y el filo de su espada al bravo embota.
Pues si Decio y Filipo la acataran (2)
El imperio romano no alcanzaran.
Este siglo, de luces y heroismo
Tan grande, tan inmenso en sus empresas,
Rechaza por su honor el servilismo
De esas miras tiránicas y aviesas.
El templo de ese ciego oscurantismo
Nuestros rayos reduzcan á pabesas.
Abajo; nuestros choques lo desplomen,
Y las armas del Yo los hombres tomen.
Por amor de lo grande, sábio y culto
Hoy la Europa las toma, porque entiende
Que es justo vindicar tan feo insulto
Y de toda atencion se desentiende.
Ostentando el poder que tuvo oculto
Todo, todo en su altura lo comprende,
Estrellando á los tronos y á sus reyes
En mengua de sus nombres y sus leyes.
Sí, tomando las armas con la mano
Imponente, revuelta y agresiva,
Hoy agita el poder republicano
Alzando su mirada imperativa.
Y llegando este impulso al suelo hispano
Con su idea fecunda y productiva,
Muchas cosas ofrece á las Españas,
Nuevos cultos, puñales y guadañas.
Levante el pueblo-rey... sus estandartes...
Si es que puede... del modo que le toca,
Mostrando su poder en todas partes
Arrojando cien rayos por la boca:

Y proteja las ciencias y las artes,
Que el aliento fanático sufoca.
Alce España la frente y sea grande
Sin que nadie la oprima ni le mande.
Solo á España, esa voz siniestra y ruda
Le causaba tristezas y quebrantos,
Admirando abatida, triste y muda
A sus reyes, sus frailes y sus santos.
Hoy se ilustra, y por fin de rostro muda
Al arrullo del siglo y sus encantos:
Tremola en sus ciudades sus pendones
Con justas y temibles rebeliones.
¡Salve, salve! ¡pujante y noble Hesperia!
Tu brillante blason ninguno aplaste.
Aterre tu mirada altiva y seria,
Y que nadie en tu vuelo te contraste.
Sí, sacude tu sueño y tu miseria
Del modo que estos dias lo mostraste.
Y vindica tu honor en mis altares
Inmolando tus hijos á millares.

Columna 2.ª--Avaricia.

Yo.

En el cielo manda Dios
Y en el infierno quien puede:
Y en este mundo, señores,
El que más dinero tiene.
EL MUNDO EN SUS CANTOS POPULARES.

El hombre con el dinero
Mande y viva con honor,
Y sea con *él* señor
Y sin *él* un pordiosero.

La segunda columna relucía
Quedando los oyentes muy atentos:
Los prodigios del *oro* referia
Otra voz de metálicos acentos.
Su influjo poderoso se sentia
Creciendo el entusiasmo por momentos.
La forma popular de tal discurso
Produjo grande efecto en el concurso.
—Señores, hubo un tiempo sin malicia
Y de lustre, riqueza y de decoro.
En que el hombre cifraba con delicia
Su *esperanza* dichosa sobre el oro.
Mas tachando tal dicha de *avaricia*
Le hicieron cruda guerra á su tesoro.
La razon resentida al ver su daño
En su templo disipa tanto engaño.
No llameis *avaricia*, no, señores,
A este instinto amoroso hácia el dinero.
Llamadle, los que sois sus amadores,
Un apego amoroso y hechicero

A una mina de dichas y favores;
Porque el oro es «*el dame cuanto quiero*»
Este amor delicioso da riquezas,
Placeres, alegrías y grandezas.
Nuestra ciencia preciosa y opulenta
Dominando en el mundo se percibe;
Sin ella y sin el lustre que presenta
La dicha ni el poder no se concibe.
Con oro la grandeza se acrecienta
Y su lustre magnífico recibe.
Quien piense de otro modo es pobre y necio
Mereciendo por ello gran desprecio.
Las riquezas inclinan la balanza
A favor de una ciencia, que procura
Demostraros, que el oro es la *esperanza*
De los hombres, y toda su ventura.
Aceptando esta idea, sin tardanza
Se eleva el pensamiento á grande altura.
Cada cual en sí mismo solo piensa
Bascándose la suerte mas inmensa.
La fortuna es huraña y algo egoista;
Mas si tiene el semblante un poco adusto,
Seguidla sin perderla de la vista
Aunque á veces os cause algun disgusto.
Quien quiera hacerse rico, no desista
Ni diga si esto es *malo* ó es *injusto*.
No os pareis en miserias ni en deslices
Si quereis con el oro ser felices.
Los hombres, calculando se procuren
En todas situaciones su ganancia,
Mas que al pobre denosten y torturen
Apremiado por ello con instancia.
No importe que los prógimos murmuren
Al dar al *capital* mas importancia.
Con la ciencia del Yo se contraresta
A esa gente pobrísima é indigesta.
Sea fuerte el egoista cuando cobre
Exigiendo la cuenta sin antojo,
No pensando si es huérfano ni es pobre
El *duro* pagador que tiene al ojo.
Por mas que la razon al otro sobre
Intímele sentencia de despojo;
Que el rico no es mendigo ni cartujo
Y debe sostenerse con su lujo.
La *usura* es una mina lucrativa

Que debe sin temor beneficiarse:
Y si en esto la ley es escesiva
Por motivos que deben despreciarse,
Siendo mina tan buena y productiva
Es preciso esplotarla sin pararse.
El setenta por ciento... Y vengan redes
A título de gracia y mercedes.
El *fraude* es otra fuente muy perena
Donde el oro, sabiendo, tanto abunda,
Que enriquece á cualquiera que no *tiene*
Si el *arte* con su maña lo secunda,
El *arte*, con la astucia que conviene
Impide que en el fraude se os confunda.
El *robo*... nuestra ciencia... no aconseja
Porque... es práctica... espuesta y muy revieja.
El *juego*, es otro medio lucrativo...
Aunque pone á las veces en apuros:
Mas al cabo es un medio recreativo
Que encanta con sus onzas y sus duros.
Con ardid, es de un modo positivo,
Que presenta los medios mas seguros,
De hacer un potentado del que juega
Si se deja á su tiempo y no se ciega.
Pero ¡alerta! Meted hasta los codos:
Que hay otro *arte* riquísimo y moderno
Superior en ganancias... sobre todos...
Especial, *agri-dulce*, duro ó tierno
Segun las circunstancias y los modos
Por los altos y bajos de un Gobierno.
Un arte que comienza con la pluma
Y el pueblo... dando gritos lo consuma.
Es el arte de moda: y sin rodeos
A todos francamente os aseguro
Que es el arte mejor de los *empleos*...
Salvado el *infraganti* y el apuro.
Y cuenta, que sus medios no son feos
Si el que juega del triunfo esta seguro.
Señores, es el *arte que conspira*,
Que á muchos con su mágia les admira.
Este *arte* da riquezas y valía,
Casas grandes, con huertos y jardines;
Empleos de importancia y nombradía
Dorados con sus onzas y florines.
Como es arte de mucha algarabía
Se goza en los saraos y festines.

El hombre que conspira dia y noche
Pasea con caballos y con coche.
Nada teman los topos, que no importa
Ser imbécil ó inepto para el cargo.
La *ciencia* del empleo es harto corta
Y fácil además su desencargo:
Los bienes positivos que reporta
Le quitan lo difícil y lo amargo,
Haciéndola una ciencia de importancia
Que ilustra y enriquece á la ignorancia.
Mas si acaso el *avaro* desatina
En los clubs de este juego á que concurre;
Si entre gente tramposa y mas ladina
En estas negras artes mal discurre;
Si al buscar más fortuna, en una esquina
Tropieza en algun lazo que se escurre,
Nada importa, adelante, que es decoro
Jugarse la existencia por el *oro*.
Además, la *política* es tan tuna
Que todas sus bellezas son... *mentira:*
Solamente se busca hacer fortuna...
Y entre tantos embrollos siempre *tira*.
Se conspira, se adula, se importuna
Y al que dá, se le aplaude y se le admira.
¡*Viva España!* Patriotas... ¡Viva!—Bueno,
Hasta tanto que el saco quede lleno.
Seguros que en este arte el bien consiste
Profesad nuestra ciencia sin reparo;
Porque nadie al que es rico le resiste
Como el mundo lo canta liso y claro.
Se le llama señor, y se le asiste
Aunque sea maléfico y avaro.
Es feliz, hombre grande y caballero
Recibiendo su fuerza del *dinero*.
Juega, rie, pasea y se divierte
Gozando de una vida dulce y buena,
Sin pararse en los medios de hacer suerte
Riéndose de aquel que los condena.
Su dichosa familia, en torno advierte
Y de halagos y plácemes le llena.
Feliz con su fortuna, está seguro
Y abandona á los tontos lo futuro.
Ved aquí vuestra dicha en qué se encierra
Si quereis una vida deliciosa:
Haced á la pobreza cruda guerra

Creyendo en la fortuna veleidosa:
Esperad en los bienes de la tierra
Y *amad* á la opulencia poderosa.
Todo el bien del mundano aquí se cifra
Y el enigma mi ciencia le descifra.
Ciencia ilustre de un siglo de riquezas;
Ciencia de oro y de bienes materiales,
Que prodiga á la España sus finezas
Con bienes positivos y reales;
¡A España!... suelo clásico en proezas,
En ricos y abundantes minerales;
¡Suelo rico, en montones de tesoros
Buscados de romanos y de moros!
Bella Hesperia, tu dicha es infinita
Si esta hermosa doctrina te contenta.
El siglo de las luces hoy te invita
A dejar esa marcha pobre y lenta,
Sabiendo que el oprobio el oro quita
Y todas las grandezas acrecienta...
¡Oh pátria de Pizarro, cuyo beso
Mas tesoros te dió que tuvo Creso! (3)

Columna 3.ª--Lujuria.

Yo.

Quizás Satán puso en vos
Su vista fascinadora,
Su mirada seductora
Y el amor que negó á Dios.

EL MUNDO EN SUS COMPOSICIONES TEATRALES.

El amor que á Dios se niega
Se fija en la criatura,
Y en castigo, de amargura
Este amor al alma anega.

La tercera columna centelleaba
Arrojando su luz fascinadora;
Una voz en la misma resonaba
Melíflua, simpática y sonora,
Que de fausto y placeres les hablaba
A la gente mundana y pecadora.
La infanda y terrenal filosofía
De Epicuro, sin duda referia.
Mundanos... siendo el hombre en sus funciones
Materia sábiamente organizada,
Preciso es que en sus varias afecciones
Se deje con el goce acariciada.
Imperiosa en sus varias sensaciones
Se os presenta anhelosa y delicada:
Os reclama el deleite dulce y puro
Que enseña la doctrina de Epicuro. (4)
Esta laxa y romántica doctrina
Le concede á la carne cuanto quiere:
La mima, la acaricia y la encamina
Por la via del goce que prefiere.

Acoge el sentimiento y lo refina...
Con los varios preceptos que refiere.
Llamadle si quereis materialismo
A tan grato y hermoso sensualismo.
Con ella resolved el argumento
En cualquier situacion que se os coloque:
La dicha se atribuye al sentimiento
Ora huela, oiga, mire, guste ó toque
El hombre material, con el intento
Gozar el *placer* que mas le choque.
Reprimidle, y vereis por el contrario
Que el placer para el hombre es necesario.
Contrarid á la carne si os parece
Negándole los gustos que ella estila,
Y vereis lo que sufre y que padece
Sin poder ni un instante estar tranquila;
Vereis como se abate y languidece
Se aflige, se derrite y se aniquila;
Reclama con imperio dando gritos
Lo que anhela en sus gustos y apetitos.
Esta voz en la carne es instintiva;
Lo ingrato y repugnante lo repele:
Delicada, medrosa y sensitiva
Rechaza con disgusto lo que duele.
Sensible á los placeres y espansiva,
Es justo que con ellos se consuele.
Le gustan los manjares deliciosos
Y los trajes más bellos y graciosos.
Egoista y anchurosa, rompe el lazo
Que á veces en sus gustos la contiene,
Buscando mas amor sin embarazo
Del modo que le agrada y le conviene;
Con amable sonrisa, en su regazo
Un dia y otro dia lo retiene.
Amante de sí misma, es regalona
Melindrosa, sensual y juguetona.
Flexible y veleidosa, es una maga
Que lo que ama lo inunda de caricias:
Se lo atrae, lo adora y se lo halaga
Respirando placeres y delicias.
No hay gusto que á su vez no satisfaga
En medio de sus mágicas codicias.
Y anegada en amor tan dulce y tierno
Se rie de los cuentos del infierno.
Entre tantos placeres y alegrias

Los dias mas felices se deslizan,
Sin pena, sin dolor ni hipocresías
Como cosas que á nadie escandalizan.
¡Dejaos de esas pobres boberías
Que á los tontos no mas atemorizan!
España en estas cosas fuera estrema
Y es preciso que goce y nada tema.
Despierta, noble Hesperia, con tus bellas
Y respira feliz en tus vergeles:
Halaga con amor á tus doncellas
Y á tus bellos y *cándidos* donceles.
Adórnalas con pompa á todas *ellas*
Con brillantes, sartales y joyeles.
Y canten con sus liras sus amores
Tus tiernos y graciosos trovadores.
Dales trajes lujosos: y con ellos
Se verán de los hombres adoradas:
Dí que lleven rizados sus cabellos
Y se prenden con blondas delicadas;
Que lleven talismanes en sus cuellos
Y lancen como dardos sus miradas.
Y perfumen sus galas con aromas
Tus hermosas y cándidas palomas.
Y adornadas con piedras muy preciosas
En tocados, joyeles y collares,
Dí que vuelen como hadas vagorosas
Buscando en cien conciertos cien azares.
Dí que sean amables, licenciosas
En los teatros, paseos y danzares.
Y reluzcan las perlas y sortijas
En las *madres*... lo mismo que en las hijas.
¡Oh! pátria de cristianos insensatos,
De hipócritas, de frailes y bribones;
Suelo clásico y rico en mentecatos
En cruces, en rosarios y sermones;
En perversos y estúpidos beatos,
En záfios y fanáticos santones,
¡Despierta!... y tus encantos hechiceros
Confundan á esos necios embusteros.
Arroja á esos católicos villanos
Con sus coros de oscuros monacales,
Lo mismo que á esa plaga de gitanos
Disfrazados con togas clericales...
Y ¡guerra! á los despóticos tiranos
Con sus tronos y cábalas reales...

Que esas gentes te oprimen y desuellan,
Te abruman, te destrozan y degüellan.
La pobre juventud se vé oprimida
Sin goces, sin placeres ni danzares,
Y á esa gente la tiene aborrecida
Con sus templos, sus púlpitos y altares.
Dejadles ya que gocen de la vida
Entre bromas, bureos y cantares,
Con *toda libertad* y con la gracia
Que á estas cosas les dá la democrácia.
¡Dichosa libertad! Es noble y culto
Y propio de este siglo de grandezas,
Vindicar en España el feo insulto
Que infieren tan fanáticas rarezas...
¡Abajo vuestros templos!... y *ese culto*
De misas, confesiones y bajezas...
¡Libertad! Y que vivan los cristianos
Entre moros, judíos y paganos!...
Y libres vuestros jóvenes Iberos
Como el génio del siglo lo reclama,
Los vereis, cual cumplidos caballeros
Dando culto á mis dioses y á su dama.
Entonces transformados en guerreros
Volarán hasta el templo de la fama,
Alzando hasta la cumbre sus pendones
Para asombro de pueblos y naciones.
Y á la vez, tus mancebos belicosos
Pulsarán el laud de los amores,
Que no quita á los jóvenes hermosos
El valor de los grandes lidiadores.
Pues déjalos que sean amorosos,
Simpáticos y tiernos trovadores.
¡Que dejen un momento las espadas
Por amor de mis rosas delicadas!
Dí que sean los nobles y villanos,
Si al trato de las jóvenes aspiran
Cariñosos, rendidos y galanos
Porque amor estas gracias siempre inspiran;
Dí que sean gentílico-profanos,
Que las cosas gentílicas admiran.
Dí que lleven sus trajes perfumados
Y que sean tambien afeminados.
Dí que busquen enredos mugeriles
Fecundos en hermosos devaneos;
Y que luzcan sus gracias juveniles

En bailes, en festines y en bureos.
Mas si hollando tus mágicos pensiles
Entre tantos y tantos trapicheos,
Les lastiman sus rosas tan refinas,
Que se quiten si pueden sus espinas.
Mas si trance fatal en su camino
Cual negro nubarron se levantára,
Eclipsando la estrella de su sino
Y acíbar en su copa derramára,
Que culpen tus donceles al destino
Si vida tan feliz les acibára.
Mas ¡ah! ¡dejen en trances tan fatales
De pistolas, venenos y puñales!
¡Ay no mas! ¡Si las parcas sanguinarias
Abrieron en sus pechos hondas brechas,
Sus hadas.... en sus tumbas solitarias
Les lloren con románticas endechas!
¡Ofrezcan á sus manes con plegarias
Cien coronas tejidas con sus flechas!
Salve Hesperia... Saludo con mi canto
Tu gracia, tu belleza y tanto encanto.

Columna 4.ª--Ira.

Yo.

Esta mancha de mi honor
Solo con sangre se lava.
EL MUNDO EN SUS MÁXIMAS VULGARES.

Y el frio puñal se clava
Vengándose con furor.

Honor es una mentira
Que al mundo arrojó Satán;
Por él los hombres están
Destruyéndose con Ira.

La columna que sigue se ilumina
Atrayendo á la gente de navaja,
De espada, de puñal y carabina
Que por poco ó por mucho se baraja
La voz que les instruye y alucina
Se ocupa del *honor* y del que *ultraja*.
Su tono es arrogante, y tan airoso
Que su timbre parece tembloroso.
Honorables é ilustres caballeros,
La ciencia del *Honor* que os alumbra,
Compendiando su gloria en los aceros
Reniega de baldon que apesadumbra:
Y encomiando los *fechos* altaneros
Con su ley imperiosa al hombre encumbra.
Reclama con imperio la venganza
Lavando toda ofensa sin tardanza.
Arrastrar una vida con afrenta
A los mismos esclavos ruboriza:
Su idea degradante se presenta

De un modo que de lejos horroriza;
Tortura al corazon con pausa lenta
Y al hombre deshonrado martiriza.
¡No, nadie sin honor feliz se llame
Arrastrando una vida tan infame!
La idea del estigma vergonzoso
Todo, todo lo llena de amargura;
Y el hombre entristecido y pesaroso
El cáliz de su afrenta nunca apura.
Sin brillo, con el rostro lacrimoso
Deplora tan infausta desventura.
Oh ¡quién vive al mirarse escarnecido,
Sin honra, pisoteado, envilecido!
¿Qué valen los tesoros ni la ciencia
Arrastrando una vida detestable,
Si el oprobio en su frente se evidencia
Publicando su infamia abominable?
¿Qué vale al poderoso la existencia
Si todo lo que tiene es execrable?
Esa vida es pesar, morir eterno
Como muere el precito en el infierno.
Bajo el feo anatema que le humilla
Se asemeja su aspecto al de un precito,
Y el ignoble baldon que le mancilla
Sin cesar en su frente lleva inscrito.
Tan amarga y horrible pesadilla
Reclama la *venganza* á voz en grito.
De no hacerlo, atencion de nadie aguarde
Y muera sin honor por ser cobarde.
¡Venganza!... Con su espada de ódio lleno
Vindíquese con *Ira* intransigible,
En duelo ó á traicion... porque en el cieno
Vivir un hombre honrado es imposible.
Mas si llama á este arranque desenfreno
O teme que le llamen irascible,
Si teme ensangrentarse con un duelo
Que se cubra su rostro con un velo.
El mundo á los cobardes pisotea,
Reniega del infame y lo escarnece;
La pública vindicta los afea
Los aja, los deprime y envilece.
¡Ludibrio á tan vilísima ralea!
Nuestra ciencia á los tales aborrece.
¡Venganza! es nuestro axioma mas soberbio
Que de hoy mas retendreis como un proverbio.

Mengua fuera en el mundo ser monarca.
Entre afrentas, denuestos y baldones.
Los hijos de un ilustre Patriarca
No quisieron manchados sus blasones,
Ni verse denunciados con la marca
De su infancia, através de las naciones.
El estupro de Dina los irrita
Y los lavan con sangre sichemita. (5)
La Grecia se conmueve por su Helena
Y el insulto con sangre se vindica.
Al grito de venganza Troya truena
Y á Paris el acero sacrifica.
Lucrecia..., su deshonra ve con pena
Y con sangre su honor se purifica
«¡Venganza!» grita el noble Colatino (6)
Buscando irritadísimo á Tarquino.
¡Venganza! Nombre mágico, arrogante
Que todo lo que toca lo devora;
Rayo ardiente, impetuoso, retumbante
Que á los Pueblos enciende y acalora
Con su eléctrico impulso en el instante
Que el feo servilismo los desdora.
Por esto el Pueblo-rey la adora y quiere
Y á todas nuestras diosas la prefiere.
¡Oh España!... ¿Y hoy qué miras tus baldones,
No lavas tanta ofensa con tus manos,
Bramando con horrendas rebeliones
Armada con cien mil republicanos?
¡Guerra! ¡guerra! Tremola tus pendones
Y acaba de una vez con los tiranos.
¡Venganza! Lave pronto su mancilla
Con sangre, la demócrata Castilla...
Nuestra ciencia, no obstante, en su entereza
A lo brusco, grotesco y lo salvaje,
Le imprime cierto sello de nobleza
Vindicando con lustre todo ultraje.
Exige con valor y con firmeza
La vida ó cumplidísimo homenaje.
Si os vindican, al otro se le absuelve
O sinó con un duelo se resuelve.
Sin par caballerosa, sus derechos
Se ostentan con sus títulos ufanos.
En su historia, recuerda grandes hechos
Con los nombres de nobles y villanos,
Que espusieron en duelos los sus pechos

Defendiendo sus honras con sus manos.
Mirad las ordalias de la historia (7)
Mostrándola pomposa y meritoria.
Miradla con sus galas y su tono,
Con sus armas, divisas y bloqueles,
Honrando su palenque el mismo trono
Con sus damas, sus pajes y donceles.
Contempladla en sus triunfos con entono
Saltando en sus palenques sus corceles.
Admiradla en sus glorias, con sus pompas
Entre el ronco sonido de sus trompas.
El antiguo castillo con almenas,
Sus damas con cendales y con velos
Flotantes y rizadas sus melenas,
Con ojos como estrellas de los cielos;
Sus lances, sus baladas y las penas
De sus bardos, cantándolas sus celos,
Como ardientes suspiros exhalados
De aquellos corazones acendrados.
Miradla, con su pompa asombradora
Como tras de las honras vuela aprisa.
El acero y la maza destructora,
El escudo, el penacho y la divisa;
El honor y la dama encantadora
Saludando con plácida sonrisa.
Y á Príncipes lavando sus baldones
Cabalgando briosísimos bridones.
¡Tú, oh pátria de Vitizas y Julianes,
Tú la España de Cavas y Rodrigos,
Que otro tiempo, imponente en tus desmanes,
Inmolaste á tu honor tus enemigos,
Ofrece alguna víctima á sus manes
Siendo solo sus féretros testigos!
Tremola tu bandera de *venganza*
Blandiendo por tu honor tu airosa lanza.

Columna 5.ª--Gula.

Yo.

Hoy comamos y bebamos
Que mañana moriremos. (*a*)
EL MUNDO EN SUS MÁXIMAS VULGARES.

Y luego ya nos veremos
Si es malo lo que tragamos.

La república de Jauja
Brota vino, leche y miel,
Y aquella dichosa gente,
Come, bebe y vive bien.

La gente se aproxima apresurada
A la quinta columna que se enciende:
Otra voz mas sonora y reposada
Sus influjos benéficos estiende,
Hablando de la mesa regalada
Con todo lo demás que se comprende.
A sus gratos placeres les invita
Y al gusto de la gula les incita.
—Señores, hoy la ciencia de la vida
Del gastrónomo Lúculo y de Apicio, (8)
Con todas sus dulzuras os convida
Sin miedo de afirmaros que no es vicio.
La dicha mas perfecta es la comida,
Vivir sin comer bien es un suplicio.
Esta vida es la vida positiva
La feliz, la dichosa y recreativa.
De otro modo, la vida se le acorta
A todo el que no come y se divierte.
Comed, porque vivir es lo que importa

Del modo que se os dice y se os advierte.
La abstinencia ninguno le soporta,
Que en los platos su amargo acíbar vierte.
Reios del pecado de la *Gula*
Y arrojad ese lazo que estrangula.
Vivir comiendo mal, es un tormento
Relegado á la gente mentecata.
El sóbrio en buen lenguaje es un hambriento
Que la vida así mismo se arrebata:
Desdichado, infeliz y macilento
Se consume, se aburre y se maltrata.
Dejad al paladar hacer su gusto
Comiendo á vuestra anchura como es justo.
El bullicio que reina en un convite
Con todos sus placeres, no es esceso.
Es la vida en los goces que permite;
La vida por esencia, que sin eso
No vale ciertamente ni un ardite,
Ni tanto como monta un duro hueso.
Gozad de buena vida mientras dure
Y nada os entristezca ni os apure.
Contemplad las delicias de la mesa
Con todos sus manjares y sabores.
Todo alegra, os anima, os interesa;
Los panes, los guisados y licores.
El gesto sin cesar con gusto espresa
Que anhelais sus dulzuras y favores.
Las fuentes, con su esencia en espirales
Os brindan con los goces sensuales.
Advertid los asados de capones
Que se engullen los hombres mas felices;
Los guisados de pavos y pichones
Con gallinas rellenas y perdices;
La salchicha, el chorizo y los jamones
Con fritadas de tiernas codornices.
Advertid los blanquísimos manteles
Con tazones de almíbar y pasteles.
Decidles que esto es gula ó disparate
Y vereislos comiendo á todo sordos,
Sorbiendo con su bollo el chocolate
Y luego el mero frito ó un par de tordos.
Gozando de la dicha del gaznate
Felices les vereis y siempre gordos;
Indolentes, tranquilos y rollizos
Nutridos de capones y chorizos.

¡Oh dicha incomparable de la ciencia
Que un tiempo profesaron los gentiles,
Mecidos muellemente en su indolencia
Tragándose sin pena los perniles!
¡Oh grata y deliciosa indiferencia
Que quitas los temores pueriles!
¡Oh Chipre sensual y voluptuosa,
Tú fuiste la feliz y la dichosa!
Goce el hombre... aunque el mundo se anonade
Oprimido del hambre y los trabajos.
¿Qué le importa de nadie? Si le invade...
La casa algun hambriento con andrajos,
¡Afuera... que se vaya y se traslade
A otra parte, á buscar cebollas y ajos!
¡Afuera... esa harapienta y mala casta!
Tened *filantropía*... y esto basta. (9)
Afuera los mendigos insensatos...
Que hoy se precian de nuevos *comunistas*.
Para ver si vacian vuestros platos,
Si llegan á las casas sus conquistas.
Pordioseros y hambrientos mentecatos,
Son gavillas de ignobles petardistas,
Que embrollan con su arrojo y con su audacia
Las cosas de la nueva democrácia.
Si plugo á la fortuna en sus andares
Negarles el vestido y los dineros,
Los panes, el tocino y los manjares
Que regala á los ricos caballeros,
Que callen... esas gentes tan vulgares
Porque son unos viles pordioseros.
Si esa gente defiende el comunismo
Sabed que es por su hambriento vandalismo.
Aviso á los gastrónomos patriotas:
Si á esa gente harapienta y comedora
Tan adicta á los panes y á las *botas*,
Que todo se lo traga y lo devora,
Y que escede en bajeza á los ilotas
Por lo imbécil, voráz y tragadora,
Vuestra nueva república la admite,
Se acabó... Se la traga en un convite.
¡Oh tú, España! pais de los mendigos,
Harapienta y cristiana mas que altiva,
Que tus panes por puertas y postigos
Les alargas con mano compasiva,
Plegue á Dios te se tornen enemigos

Y te aflijan con saña vengativa.
¡Mancillen tus blasones de cristiana
Y seas por tu mal republicana!
Plegue al suelo... que fieros huracanes
Y horrendos y temibles terremotos,
Lanzando llamaradas los volcanes
Pulvericen y rompan esos votos.
Plegue al suelo, que á tantos haraganes
Les digan con escarnio tus devotos
Lo que dijo el irónico *anglicano*...
Dios te ampare... Otra vez; perdona, hermano.
La gente retiróse cabizbaja
Quedando la columna pronto sola.
Si la España á los pobres agasaja
Nadie insulte jamás la Fé española.
Su celo ni su amor no se rebaja
De ese modo, si bien se la acrisola.
Este pueblo... es el pueblo religioso
Que oro y vida por Dios dá generoso. (10)

Columna 6.ª--Envidia.

Yo.

Si la envidia fuera lepra
Mucha gente moriria.
EL MUNDO EN SUS MÁXIMAS VULGARES.

Sin confesar que esta plaga
Es por causa de la Envidia.

Mucha gente por la Envidia
Mira, se enoja y murmura;
Riñe, patea y se ensaña
Porque quiere mas fortuna.

Poco á poco las gentes avanzaron
Notándose delante los obreros,
Y en la sexta columna se agruparon
Mezclados entre muchos pordioseros.
Sus ojos como el fuego relumbraron
Agitando en el aire sus sombreros,
Oyendo, que este oráculo con pausa
Les hablaba en defensa de su causa.
Obreros, la *doctrina comunista*
Patrocinio os ofrece en esta escuela,
Mostrándoos con sus luces á la vista
El pingüe capital que el pobre anhela.
Sin embargo, si algun capitalista
Perder sus propiedades se recela,
Nada tema... entregando lo que sobre
Del modo que lo envidia el hombre pobre.
La mitad, como es justo... ó poco menos;
Porque al cabo de todos es la tierra.
La fortuna no os mira como agenos

Ni á ninguno por pobre lo destierra
De este mundo, que iguales sois de buenos,
Y en esto os aseguro que no yerra.
Es muy justo que os den la parte vuestra
O arrojad vuestro guante en la palestra.
Dilatad desde ahora vuestros pechos,
Desmostrando á esos ricos orgullosos
Vuestra grande justicia, y los derechos
Que ellos huellan, llamándoos andrajosos.
Defended vuestra causa con los hechos
Ya que os llaman gavillas de viciosos.
¿Sin el oro que tienen los señores
Serian mas honrados ni mejores?
¿Existe por ventura algun motivo
Que distancias tan grandes establezca?
Si vive en la abundancia el rico esquivo
Por mas que sea vil ni lo merezca,
Reclamad sin cesar con tono altivo
Y haced que su hinchazon desaparezca:
Porque triunfos alcanza aquel que lidia
Aunque sea aguijado por la envidia.
Vosotros, vuestros hijos y mugeres
Arrastrais por el suelo como insectos,
Y ateridos de frio en los talleres
Pareceis los ilotas mas abyectos.
Sin pan, sin porvenir y sin haberes
La miseria os descubre los defectos;
Mientras que ellos, dichosos propietarios
Os llaman despreciables proletarios.
Vive el rico con lujo desmedido
Y el mundo como á un ídolo lo adora,
Esplotando del pobre desvalido
La fuerza y el sudor que le devora.
¿Y no es justo que quede resarcido
De esa fuerza que el rico se atesora?
La mitad de la hacienda de los ricos
La ganaron los tristes pobrecicos.
Además que de todos es el suelo,
Se os debe por lo dicho recompensa.
Arrancad de los ojos ese velo
Hasta el tonto infeliz que no lo piensa,
Reclamando justicia con desvelo
Haciendo la demanda á todo estensa.
Hagan partes iguales de contado
Y quede hasta el mendigo acomodado.

Les direis, que no sois disipadores
Perversos, holgazanes ni tramposos;
Glotones, pendencieros, bebedores
Mas que algunos os llamen crapulosos.
Decidles, que no sois ni jugadores,
Ni padres de familia escandalosos.
Mas si alguno empobrece, en el momento
Pida nuevo y mejor repartimiento.

¿No mirais sus despensas y alacenas
Sin que el hambre asaltarlas os obligue?
¿No mirais que sus casas están llenas
Sin que suerte tan triste se os mitigue?
¡Y arrastrais en silencio las cadenas
De esa horrible miseria que os persigue!
¡Artesanos! entrad en competencia
Sin fiar en la *santa Providencia*.

Os tragais con disgusto vuestra sopa,
Las legumbres, los ajos y el pan duro,
Sin que nunca jamás libeis la copa
Del placer delicioso, dulce y puro.
A girones se os cae vuestra ropa
Probando á todo el mundo vuestro apuro.
¿Quién á suerte tan dura y tan indigna
Hambriento y cabizbajo se resigna?

Si la vida, con plácida sonrisa
Al hombre justamente al mundo apega;
Si su dicha es el oro, y no divisa
Otro bien, y éste al pobre no le llega,
¡Desdichada es la suerte que os precisa
A tan triste existencia, si os le niega!
¡Siempre, siempre pobreza hasta morirse!
¡Resïgnarse, callar... y consumirse!

¡Oh pátria de mendigos monacales
Que hicieron cruda guerra á las riquezas,
Su desprecio enseñando á los mortales
Humillando hasta el polvo sus cabezas,
Ya basta, por remedio á tantos males
Tragarse resignados mil bajezas!
España, nadie enseñe al jornalero
La paciencia y desprecio del dinero.

¡Basta, España! Si tal doctrina enseñas
A esos pobres obreros sin mirarlos,
Con entrañas mas duras que las peñas,
Algun dia tendrás que acariciarlos.
Si en este grande siglo los desdeñas

Decimos que arriesgado es despreciarlos.
En triunfo llevarán el Comunismo
A los gritos de ¡abajo el despotismo!
Quema un grano de incienso en mis altares;
Que mi culto gentil, es mas acepto
Que el tuyo, cuyas prácticas vulgares
Impones á tus pueblos por precepto,
O teme los furores populares
Que hoy te asedian por esto en mi concepto...
¡Oh tú, España, pais de mendicantes,
De frailes, bandoleros y estudiantes!

. . . . . .

Emitieron sus varias opiniones
Los *pobres* y los *ricos* sin jactancia,
Destruyendo en el acto las razones
A que daba el *oráculo* importancia.
«Eso mina y destruye las naciones,
Decian, fomentando la vagancia.
Al *pobre* lo amparaba el Monaquismo
Y lo hacia sufrido el Cristianismo.»
«Los conventos entonces absorbian
A esos hombres que hoy vemos jornaleros,
Pues muchos monacales se metian
Sin cuidarse de honores ni dineros.
En los claustros, *oraban* y *aprendian*,
Y eran *sábios* los que ahora son obreros.
Además, la desgracia asilo hallaba
Y todos sus dolores mitigaba.»

Columna 7.ª--Pereza.

Yo.

A la cama y á la mesa
Se va apriesa.
EL MUNDO EN SUS MÁXIMAS VULGARES.

Duérmase á pierna tendida
Y que ninguno se apure,
Que esto es gozar de la vida
Aunque dure lo que dure.

El oráculo séptimo resuena
Encendiendo á la vez su débil llama:
Su voz es reposada, ingrata y llena
Y á veces desentona y se esparrama.
Les habla, de una vida muelle y buena
Solazada en la mesa y en la cama.
Hace pausas á veces y bosteza
Diciendo que su dicha es la *Pereza*.
—Señores... una vida sosegada
Al hombre en este mundo le conviene,
Venturosa, feliz y regalada
Con todas las dulzuras que contiene.
Larga holganza, feliz y reposada
Es la dicha mejor que el hombre tiene.
Para el hombre se hicieron las poltronas,
Las camas y las buenas comilonas.
Miradle en su poltrona rellanado
Respondiendo si llaman. «Ya veremos.»
Y si vuelven, riendo sin cuidado...
Les contesta:—«Otro dia ya lo haremos.»
Mas si mucho importunan, enojado
«Dejadnos, les responde, no podemos.»

Come bien, vive siempre con anchura
Y se acuesta en la cama con holgura.
Como egoista escelente, siempre escoje
Lo bueno y lo mejor con grande empeño.
Sin que nada le turbe ni acongoje
Con la pierna tendida, en largo sueño,
De la mesa á la cama se recoje
Quedándose dormido como un leño.
Se levanta á la lumbre si hace frio
Y se va al emparrado en el estío.
A todos los cuidados pone tasa
Ni por nada su dicha sacrifica.
No se mueve por nadie de su casa
Sin cuidarse si enoja ó perjudica,
Pensando que la vida pronto pasa
Y es un necio el que mas se mortifica.
Lo demás no le importa ni una jota
Y solo para sí la vida esplota.
Rechaza los disgustos, si hay algunos,
No queriendo jamás impertinencias.
Su vida no conoce los ayunos
Riéndose de tantas abstinencias,
Diciendo que son actos importunos
Y simplezas, pensar en penitencias,
Cuanto aflige á su cuerpo se lo veda
Y el hombre de este modo en paz se queda.
Ya mirais nuestra *cosa* á qué conduce:
A la paz y á una calma apetecible,
Que al hombre lo regala y le produce
Una vida dichosa y apacible.
Y al mirarse á esta antorcha que reluce
Lo demás le parece aborrecible.
Esta vida feliz... con su tibieza
Y su calma indolente, es la *Pereza*.
Para esto, á la fortuna caprichuda
Debe asirse primero sin clemencia:
Asida, ni se corre ni se suda
Y se vive despues en la indolencia.
Pero es triste y amargo si se muda
Y os quita tanta dicha y conveniencia.
Agarradla con fuerza del cabello
Y enlazad vuestros brazos en su cuello.
¡Oh pueblos de la Hesperia, aquí de hinojos
Adorad con respeto á la fortuna,
Hoy que ofrece la suerte á vuestros ojos

A los rayos del sol y de la luna!
Hoy que es tiempo, cojedla sin antojos
En hora tan propicia y oportuna.
Sed avaros, soberbios y glotones
Y tendreis el soláz de los bribones.
España, tú que un tiempo fuiste asilo
De altivos monumentos populares,
Do el prelado, pacífico y tranquilo
Vivia sin disgustos ni pesares;
Sin cruz y sin azada, y á este estilo
Mimado de donados y seglares,
¿Qué, hiciste de esos héroes tan obesos
Ilustres por su gula y sus escesos?
Esto dijo: Y el templo vióse en tanto
Luciendo con sus siete luminarias.
El gentío, empujado con quebranto
Salia por las vias ordinarias
Entre gritos, reyertas y el espanto
Que causaban las gentes proletarias.
Mientras tanto, en un ángulo apartado
Se hallaba Verispano retirado.

NOTAS DEL CANTO II.

(1) 1.ª Mundo.—2.ª Demonio.—3.ª Carne.

(2) Felipo era árabe de nacion y capitan de las guardias del emperador Gordiano: despues que se hizo asociar al imperio, mandó asesinar á su jóven soberano para reinar solo.

Decio, á su vez se sublevó contra Felipo, y al querer éste reducirle á su autoridad, quedó muerto en una accion, dejándole dueño del imperio.

Decio fué uno de los mas crueles perseguidores del Cristianismo.

(3) Este oráculo suprime las *Sociedades de seguros sobre la vida*, sin duda porque lo vé en práctica y produce los estupendos resultados que el público podrá apreciar en su justo valor. ¡Dios libre á España de semejante plaga!

(4) Sabido es que á los discípulos de este filósofo se les llamaba los puercos de Epicuro.

(5) Los hijos de Jacob. El santo Patriarca reprendió con justa severidad la injusta venganza de sus hijos.

(6) Lucrecia despues de haber sido violentada por el príncipe Tarquino, se atravesó con un puñal deshonrando de este modo su nombre. Colatino su esposo se vengó despues cruelmente.

Ved lo que dice San Francisco de Sales de esta muger. «Y en cuanto á Lucrecia, ¿ó fué casta en la violencia del hijo de Tarquino, ó no lo fué? Si no lo fué ¿por qué se alaba su castidad? Si lo fué, é inocente, maldad fué la suya en matar á quien no era culpada. Si ella fué adúltera, ¿por qué es tan alabada? Si fué honesta, ¿por qué fué muerta? *Práctica del amor de Dios. Lib. XI. p.* 455.

(7) Véase la voz Ordalias en el Diccionario de Bergier.

Era este género de justicia tan comun en la edad media, que hasta las comunidades religiosas defendian á veces sus derechos por estos medios que justamente fueron proscritos.

Hacemos tambien alusion á los torneos, pues aun cuando esto eran funciones públicas que atraian á lo mas lucido de una provincia ó de la nacion, solian dejenerar en escenas sangrientas, como hoy sucede en las desgraciadas funciones de *toros* de nuestra España.

(*a*) Este era un proverbio de los Epicureos que ha venido perpetuándose hasta nuestro siglo.

San Pablo lo menciona tambien en su epístola á los de Corinto: *Comamos y bebamos que mañana moriremos.*

(8) Apicio, autor de un estenso tratado de *Culinaria*, tratado que se ocupa del arte de la cocina de los antiguos romanos.

(9) Filantropía. Decia un periodista contemporáneo que la filantropía es la falsa moneda de la caridad. Nosotros decimos que la caridad es el amor mas perfecto, porque ama á Dios sobre todas las cosas y al progimo como así mismo; mas ese amor del filántropo es un nombre, que en caso de significar algo será el amor de sí mismo.

(10) Dice Wasigton Irwing en sus cuentos de la Alhambra, que viajando por España vió pedir limosna á los pobres de casa en casa, y dice que oyó que les respondian *irónicamente*. «Dios te ampare, hermano» ó cosa semejante.

Ciertamente, en nuestra católica España es costumbre ir los pobres pidiendo limosna de casa en casa por amor de Dios; y no estrañe el cuentero protestante esta costumbre, ni la respuesta que se les dá si no pueden dar, porque esto es una respuesta que respira caridad, y á veces una promesa que saben cumplir. «Dios te favorezca, hermano, otra vez daremos.» Esto lejos de ser una *ironia* es muy cristiano, muy católico: y sepa el creyente Aglicano que aquí no hay nada de finjido; las palabras son como suenan; pues los pobres vuelven por lo prometido y se lo dan.

¡Quiera Dios que los *fieles* ingleses traten á sus pobres como en España y tenga Dios misericordia de ellos!

(11) Napoleon llegó á comprender el grande vacío que dejaban los monasterios arruinados, y pensaba en restablecer los necesarios para que en ellos encontrase asilo la desgracia. Comprendió que hay penas tan profundas en las almas de algunos séres desgraciados, que en ninguna parte pueden mitigarse sinó en el recinto silencioso de los claustros y en brazos de una religion tan consoladora como la católica.

NOTA. Reunimos aquí unas cuantas notas tomadas de los errores condenadas por su Santidad, para que se vea cuán conformes están los oráculos del siglo, con la doctrina trastornadora que profesan algunos escritores en su filosofismo anti-religioso; filosofismo que lleva revuelta nuestra sociedad con su socialismo *nuevo* y su *viejo* panteismo.

1.ª «No debemos reconocer otras fuerzas que las que residen en la *materia;* y todo sistema moral, toda moralidad debe consistir en acumular y aumentar las riquezas de todos modos entregándose á los placeres.»

2.ª «La autoridad no es otra cosa que la suma del número y de las fuerzas materiales.» *Esto está muy lejos de ser exacto.*

3.ª «Es permitido negar la obediencia á los príncipes y aun sublevarse contra ellos, etc.»

Errores concernientes á la moral, natural y cristiana, condenados por la Santidad de Pío IX en su carta encíclica dada en San Pedro de Roma á 8 de Diciembre de 1864.

Ved lo que dice nuestro Balmes con respecto á este materialismo sensual que acabamos de ver en el templo de las Luces.

«Vivimos en un siglo anegado en un materialismo voluptuoso: lo que »se llaman intereses positivos, ó en términos mas claros, el oro y los »placeres, han adquirido tal ascendiente que al parecer hay algun riesgo »de que ciertas sociedades rotrocedan á las costumbres del *paganismo*, »cuya religion venia á ser en el fondo la divinizacion de la materia. Pero »en medio de este cuadro aflictivo, cuando el espíritu está angustiado y »pronto á desfallecer, nótase que el alma del hombre no ha muerto aun, »y que la elevacion de ideas, la nobleza y dignidad de los sentimientos, »no están desterrados del todo de la faz de la tierra. El espíritu humano »se siente demasiado grande para limitarse á objetos pequeños, etc. *El Protestantismo. t.* 3.° *p.* 170.»

CANTO III.

RESUMEN DEL ARGUMENTO.

Despues que Verispano cae en el laberinto y se ve metido en un club político-ateista, llega jadeando y casi sin aliento á una grande estancia donde encuentra tres puertas. En su afliccion, oye un canto misterioso que tiene relacion con su situacion presente: alentado con esto, adelanta con paso vacilante, pero retrocede temblando al verse al borde de un precipicio.—Descripcion de la Princesa misteriosa y de su palacio. Verideo hablando con ella le manifiesta bajo qué condiciones puede salir triunfante Verispano del laberinto.

CANTO III.

EL LABERINTO.

LA PRINCESA MISTERIOSA.

Las aves van á juntarse con sus semejantes: y la verdad se volverá á aquellos que la cultivan.

ECLESIT. C. 27. V. 10.

El que busca la verdad
Con su ciencia le ilumina;
Lo guia y le patrocina,
Y progresa en la piedad
Con su proteccion divina.

El mágico ideal de la Fortuna
Dejaba á Verispano pensativo,
Mostrándole por cima de su cuna
Vago y dulce, su encanto y atractivo.
Empero..., si esta idea le importuna
La mira con desden y gesto esquivo.
Su idea dominante entonces puja
Y con cierto atractivo se dibuja.
Silencioso en su suerte meditaba,
—¡Oh Fortuna, Fortuna! Quién lo entienda...

Se decia así mismo; y vacilaba.
Esto pone en mis ojos una benda,
Y su mano la frente golpeaba.
—No es capaz que ninguno lo comprenda.
¡Lluevan lazos, y á tantos pecadores
Nos llenen de tinieblas y de errores!
Por do quiera los lazos se presentan;
Donde quiera me asaltan ó me siguen,
Y mis dudas al verlo se acrecientan
Pensando si me acechan ó persiguen;
Y aunque nunca jamás me desalientan
Muchas cosas haciéndolo consiguen.
¡Oscuro y misterioso es mi destino!
¡Ilumina, Dios mio, mi camino!
El templo en este instante queda oscuro;
Las voces á lo lejos se perdieron.
Verispano, pegado al mármol duro
No advierte que las gentes ya salieron,
Ni cree que se encuentra en un apuro
Por mas que los cerrojos recrugieron.
Entonces este templo tenebroso
Parecióle siniestro y pavoroso.
Ideas tumultuosas en su mente
De gloria y de terror se sucedian.
—Esos cuadros del templo.... ciertamente,
Las escenas del mundo parodian.
El placer... se trasluce vagamente
Con mágicos hechizos que estravian.
Poderío, riquezas, gloria y faustos
Inspiran sus oráculos infaustos.
Fantásticos sus cuadros se acumulan
Fascinando con bellos coloridos,
Y cántigas dulcísimas modulan
Cual trinos armoniosos y queridos.
¡Mas son génios satánicos que ondulan
Con centellas fugaces circuidos!
Pero luego silencio; todo es vano!
¡Medita, sí, medita, Verispano!
Como hermosos fantasmas se aparecen
Encantando á la mente cuando oscilan,
Pero luego despues se desvanecen
Como horribles aspectros que horripilan...
Jadean, gesticulan se estremecen...
Y luego como sombras se aniquilan.
Y en silencio se queda el templo frio

Por término de tanto desvarío.
Silencio... ¡Qué silencio! ¿Ya se fueron?
Por lo visto estoy solo. Ya respiro.
¿Si cerraron, por qué no lo advirtieron?
No se oye en el recinto ni un suspiro.
Los ecos sus pisadas repitieron
Al dar á sus ideas nuevo giro.
Las puertas que sabia fué buscando
A tientas, por los ángulos vagando.
Despues de un largo rato vió otra puerta
Que ofrecia á su paso la salida:
Una estrecha escalera deja abierta
Que ilumina una lámpara encendida,
Pero luego al bajar se desconcierta
Al verse en una lóbrega guarida.
Entonces le agitó un secreto instinto
Recordando el infausto leberinto.
Se adelanta Santiago por la via
Que un camino ignorado le trazaba;
Y en su estraña y siniestra travesía
Andaba, revolvia y se paraba
Despues de mucho tiempo, descendia
Por otra ancha escalera, que bajaba
Hasta un grande y magnífico aposento
Donde el jóven paróse sin aliento.
Mirando que esta estancia la ilumina
Otra estátua en el centro, se detiene
Y luego á paso lento se encamina
Observando las cosas que contiene.
Por su ornato, el mancebo se imagina
Que aquello es algun Club: por si conviene
Se apresura á dejar aquella estancia
Buscando la salida con instancia.
Pero en vano: con pasos mesurados
Se acercan varios bultos con cautela,
Penetrando en la estancia disfrazados
Dejándose en la puerta un centinela.
Sin duda que estos son los conjurados
Del modo que Santiago lo recela.
Entonces sin abrir jamás la boca
Ve una estátua y tras de ella se coloca.
Desde el sitio en que el jóven queda oculto,
A la luz que la lámpara destella,
Ve una mesa redonda... y otro bulto
Que parece una dáma esbelta y bella.

A un jóven de aire franco, amable y culto
Se observa con respeto, hablar con ella.
Se sienta en el sillon de preferencia
Y es tratada con grande deferencia.
Nuevos grupos se acercan, y en sillones
Poco á poco á su vez se van sentando.
Estos hombres sin duda son Masones;
Pues las viejas enseñas presentando,
Sus renombres y nuevas filiaciones
En la Venta del Siglo van entrando,
Con espadas, martillos y con sierras
A tratar de trastornos y de guerras.
Saludando los grupos con respeto
A la dama gentil que los preside,
Luego el Club en silencio queda quieto
Y nadie la palabra entonces pide.
La dama, que á sus órdenes sujeto
Lo tiene, sin que nada se le olvide,
Dirige las sesiones de ordinario
Notándose á su diestra el secretario.
Es preciso que sea de la España
El hombre que este cargo desempeñe;
Y á la dama parece cosa estraña,
Que en serlo algun ibero no se empeñe.
El actual, es del alta gran Bretaña;
Y por mas que este cargo no desdeñe,
Se acuerda que se vote y se le escluya
Así que el parlamento se concluya.
La Venta es casi toda de estrangeros
Como bien el acento lo revela;
Hay tambien españoles noveleros
Que aprenden la doctrina de esta escuela,
Armados como grandes pendencieros
Con su espada y martillo... ó con su azuela.
Los demás son jermanos y franceses,
Sajones, muchos húngaros é ingleses.
Son herejes revueltos con deistas,
Con ateos y astutos anglicanos.
Hay muchos *ginebrino-socialistas*
Mezclados entre varios socinianos;
Y entre todos, hay tantos Comunistas
Que espantan á los mismos Luteranos.
Sectarios del error, como una plaga
Que á España por su mal de cerca amaga.
Abrióse la sesion: y sin demora

Anunciada ya la órden competente,
El Congreso discute y se acalora
Hablando aun por los codos tanta gente.
Entonces, llama al órden la señora
Haciendo resonar su voz ardiente;
Una vez que en silencio queda todo
Les habla aquella dama de este modo.

—Señores, la cuestion del Cristianismo
Sabeis que solamente se reduce,
A acabar de una vez con el Papismo
Por los malos efectos que produce.
Esto es todo: y entonce el Socialismo
Que todo lo que mira lo seduce,
Alzará sus pendones sobre Roma...
Si el alto Vaticano se desploma.

Para esto, nuestras Ventas Italianas,
Ginebrinas, francesas y españolas,
Promuevan rebeliones inhumanas
Con arengas, puñales y pistolas.
Combatidas las máximas cristianas
Vereis como las nuestras triunfan solas
Si en esto nuestra Hesperia está atrasada
Hacedla mas revuelta y arrojada.

En esta rebelion que habemos hecho
A impulsos del poder republicano,
Demostramos á todos el derecho
Que asiste á nuestro pueblo soberano.
Mas aun vemos, señores, con despecho
Que campea altanero el Trono hispano
¿Qué pretende ese pueblo con sus reyes,
Con sus viejas costumbres y sus leyes?

Si ese trono español no se derroca,
Y en el cieno por siempre no se le hunde;
Si solo nuestra gente le provoca
Temblando, y al mirarle se confunde,
Tal empresa la creo vana y loca
Y digna de que nadie la secunde.
¡Es que el génio español es miserable,
Monárquico, infeliz y detestable!

Pero en cámbio la Europa se conmueve
Resuelta á todo trance á hacer la guerra:
Si España secundarla no se atreve
Y en su idea *monárquica* se aferra;
Si al Papismo no toca en lo mas leve
Ni los *Cultos heréticos* destierra,

Corra Hesperia la suerte del Papismo
Y caiga con su viejo Cristianismo.
El orbe está minado por las Ventas
Que ponen en alarma á las Naciones.
La Rusia y sus provincias descontentas;
La Suiza y los Helvéticos cantones;
Las Germanias heréticas y hambrientas
Y la Italia que brama en rebeliones,
Nuestro Mago llamado el Negro Moro
Las agita y seduce con el *oro*.
Le acompaña además un gran *Guerrero*
Denodado, terrible y formidable,
Que maneja el caballo y el acero
Con fuerza y poderío incontrastable.
Enemigo del Czar, el caballero
Detesta el despotismo abominable.
Educado en los Clubs, es ateista,
Hereje, agitador y socialista.
Verispano, apurado el sufrimiento,
Resuelto á contestarle se demuestra;
Mas un jóven, que observa tal intento
En secreto, alargándole la diestra,
Le dijo con melífluo y dulce acento:
—Esperad, que esta estancia os es siniestra.
Prudencia; y evitad así la muerte
Y hareis en este alcázar vuestra suerte.
Siempre junto á la estátua, muy bajito
Con notable interés asi se espresa:
Tan solo yo os he visto, señorito;
No temais, vuestra suerte me interesa.
Sabed que vuestro nombre queda inscrito
En el grande registro de esa mesa.
Desde ayer, fuiste electo secretario
Y aceptar esta noche es necesario.
Santiago estremecióse: la señora
Decia mientras tanto con urgencia:
Elegid secretario, que ya es hora;
Y sea un español de inteligencia.
Conformada la Venta agitadora,
Elige por su tacto y su prudencia,
Al novel caballero Verispano
Secretario del Club republicano.
Mas entonces, Porliano y Valdiviero
Ateo-Comunistas, que opusieron
Sus votos al electo caballero,

Protestaron, y airados les digeron:
—Hermanos. ¡Viva el Rey, el Culto y Clero!
Pues todas nuestras cosas concluyeron.
Ese hombre es español de Altar y Trono...
Dos cosas que aborrezco con encono.
Sabemos que en la Venta está afiliado;
Conocemos su nombre y sus ideas;
Y lo vemos tan pobre y atrasado
Que á juzgar por sus máximas tan feas,
Nos parece un demócrata educado
En pobres y católicas aldeas.
Recordad lo de anoche: y por su *Pacto*
Vereis como lo dicho es muy exacto.
Entonces, el incógnito Clubista
Que hablaba callandito con Santiago,
Una trampa, mostrándole á la vista,
Le dijo con blandura y sin halago:
Salid, y la Fortuna que os asista,
Que os castigue ú os dé el cumplido pago.
Si en verdad defendeis *Altar* y *Trono*,
En este laberinto os abandono.
Valdivièro decia.—Es cosa estraña
Que en esto nuestra Venta no se fije:
¡Santiago Verispano! ¿Y no se engaña
El alto Comité que así lo elige?
Es verdad... que es patriota y que la España
Entusiasmo y valor es lo que exige;
Mas creo que es temible Verispano
Siendo amigo de aquel Profeta anciano.
El jóven que al pupilo dió salida
Contestóle con gracia delicada;
Escuchadme, señores. Por mi vida,
Que seria una cosa desgraciada
Conceptuar nuestra empresa por perdida
Y eleccion tan perfecta amanerada...
Dejad que yo le tiente y finja afecto
Y se quede aquel *pacto* sin efecto.
El sectario calló: y en el momento
Varias voces lejanas resonaron:
Pareció retemblar el aposento
Y todas las estátuas vacilaron.
Entre esta confusion y desaliento
Cien puñales desnudos relumbraron.
Pero luego, la Venta, en un segundo
Quedóse en el silencio mas profundo.

Verispano, bajó por la escalera
Que la trampa antedicha le ofrecia;
Y á tientas ó con luz á su manera
Andaba, se paraba y revolvia.
Vió la luna en mitad de su carrera
Que entre claros celages relucia.
Aun no estaba en la calle, que era un huerto
Que crecia en un sitio descubierto.
Santiago, con mirada inteligente
Observa todo aquello con cuidado.
Ve una puerta muy grande abierta enfrente
Y una y otra cerrada en cada lado.
La primera, en relieve, tristemente
Le presenta á un mancebo suicidado.
La segunda, á una jóven placentera,
Y una cruz en su altura la tercera.
El jóven nada entiende; y sin embargo
El dibujo primero le contrista.
Continuar adelante le es amargo
Por la puerta que abierta está á la vista.
De este grande letrero se hace cargo
Que parece indicarle que desista.
El Salto de la Tumba. En esta lucha
Sentado en un diván un canto escucha.

PUERTA PRIMERA.

—

En este laberinto
Del Salto de la Tumba,
Existe un Minotauro
Que mata con mirar.

PUERTA SEGUNDA.

—

Si el Salto de la Tumba
Parece un imposible,
Ariadna cautelosa
Lo puede libertar.

PUERTA TERCERA.

—

Del Salto de la Tumba
Que brama en su desvío,
Libradle vos, Dios mio,
Libradle por piedad.
Hesperia os lo suplica
Con fé radiante y pura:
En noche tan oscura
Le alumbre la verdad.

CORO PRIMERO.

—

¿No hay nadie que le guie
En este laberinto?
—Si sigue con su instinto
La Vírgen del Pilar.
Que *crea*, y con su planta
La tumba pisotee;
Y vuele, que si cree
La *Fé* lo hará volar.

CORO SEGUNDO.

—

La Fé radiante y viva
Oh Vírgen soberana,
La régia castellana
Te pida sin cesar,
Oh Vírgen sin mancilla,
Tu que eres su patrona,
Defiende su corona
Haciéndole triunfar.

CORO PRIMERO Y SEGUNDO.

—

Guiadle desde el cielo
En noche tan oscura.
Sí, ¡salve Vírgen pura;
Oh Vírgen del Pilar!

—Un canto religioso que consuela,
Dijo el jóven golpeando con instancia
La puerta de la cruz.—Quien por mi vela
Alumbre mi camino en mi ignorancia.
Silencio, confusion. Y aun que recela
Penetra vacilando en la otra estancia.
Mas de un golpe de vista le presenta
Este cuadro que impone y desalienta.
Sobre un suelo difícil y escabroso
Que parece con sangre salpicado,
Adelanta el mancebo temeroso
Porque á tanto se habia aventurado.
Un abismo profundo y horroroso
Le intercepta el camino al desgraciado.
Retrocede, aunque observa un grande puente
Con la forma de un túmulo imponente.
Esa tumba presenta por cubierta
El filo de una espada muy cortante
Colocada de modo, que se advierta
Que es el puente que ofrece al caminante.
Verispano lo ve, y se desconcierta
Al borde de ese abismo un breve instante.
En el fondo de aquel derrumbadero
Ve bramando á un vestiglo horrible y fiero.
Mas allá del horrible precipicio

Ve una plaza redonda y anchurosa.
En el centro se eleva un edificio
De apariencia magnífica y grandiosa.
Delante ve una cruz; pues en su juicio
Lo cree una morada religiosa.
Ve el pórtico con ricas talladuras
Entre adornos marciales y figuras.
Resaltan en el frontis dos leones
Defendiendo el dosel de una Matrona,
Cercada de trofeos y pendones
Ciñendo dignamente una corona.
Flanqueada de dos bellos torreones
Resalta sobre un trono su persona.
En lo alto hay dos magníficos baluartes
Con escudos, cañones y estandartes.
De mármol cincelado y fulgurante,
Montado en su caballo, ve á Santiago
Dominando en el punto culminante
Imponiendo á la tierra con su amago.
San Jorge el de Aragon, se ve delante
Haciendo en la morisma un grande estrago.
San Fernando, con trage de campaña,
Se ostenta con las armas de su España.
Avanzando se observa un peristilo
Con columnas de fustes estriados.
Luego un claustro con alto y régio estilo
Con bellos artesones y dorados.
Muchos cuadros al óleo en este asilo
Se ven sobre tapices con bordados.
El génio de la escuela de Sevilla
Recuerda aqui las glorias de Castilla.
Un cuadro religioso y venerable
El claustro, en primer término decora.
A Teresa, con gusto inimitable,
Con sus monjas y pluma de doctora,
El pincel, con belleza inesplicable
Representa de España protectora.
Luego sigue la régia galería
Con toda su pureza y maestría.
A Ataulfo, primer monarca godo
Que en la España cristiana el trono funda,
Con su aire belicoso en cierto modo
Un destello de gloria le circunda.
El pincel, en este órden muestra en todo
Que la España en heroismo fué fecunda,

Resaltando la idea en Leovigildo,
Recaredo y su hermano Hermenegildo.
En el género arábigo-Cristiano
Se arrebata y eleva nuestra escuela.
La nobleza del génio castellano
Con los toques mas puros nos revela,
Con su aire magestuoso y soberano
Que al cénit de la gloria airoso vuela.
La fé de aquellos tiempos de heroismo
Contrasta con el poético Islamismo.
Ora entona el pincel su endocha triste
Deplorando las cuitas de Florinda;
Ora muestra á Farif, que airado enviste
Intimando á Rodrigo que se rinda:
Y la escena de luto se reviste
Y á plañir sobre España al alma brinda.
Luego lejos, con tinte mas sombrío
Una infausta jornada junto á un rio.
Vuela aqui Don Pelayo con fé pura
Escitando el valor de sus Iberos,
Con un tinte indecible de amargura
Mirando ensangrentados sus aceros;
Mas allá, va Ramiro con bravura
Al frente de un puñado de guerreros.
Luego Iñigo, y el niño Sancho-Abarca
Que Sobrarbe recibe por monarca.
Y la cruz, con celajes atrevidos
En las lides mas grandes va con ellos,
Con San Jorge y Santiago bendecidos
Irradiando clarísimos destellos.
Y entre preces, arrestos y plañidos
Salpicados con sangre los cabellos,
El génio del artista nos lo muestra
Con valor victorioso en la palestra.
Los Condes de Castilla y Barcelona
Siguen luego, con brio batallando
En Gormaz, en Toledo y Tarragona
Al Dios de los cristianos invocando.
En sus cuadros, ceñidos de corona
Se ostentan Berenguer y Don Fernando. (1)
Alfonso, el de las Navas de Tolosa,
Es obra singular y primorosa.
Los reyes de Aragon y de Castilla
Con sus altas hazañas van siguiendo.
San Fernando triunfante en su Sevilla

Con sus glorias preclaras se está viendo.
Don Jaime, con la gente que acaudilla
Sigue en pos, á Valencia combatiendo.
Despues de tantos reyes inmortales
Se observan muchos cuadros orientales.
Lo arabesco, tan rico y tan lujoso
Nos recuerda el pincel en los turbantes,
En su ornato fantástico y pomposo
Con sus trages sedosos y flotantes;
Y en los ojos, de un brillo voluptuoso
Con un tinte sombrío en los semblantes.
Almanzor y Sobeiba la Sultana
Resaltan con su pompa mahometana.
Dibujan con verdad y con pureza
A Córdoba, Granada y sus sultanes;
La fantástica Alhambra y su belleza
Con su airoso Alhamar y Abderramanes;
Y con limpia y sin par delicadeza
Sus harenes, sus Jeques y divanes,
Terminando con tinta recargada
El cuadro de Boabdil en su Granada.
Este cuadro bellísimo y precioso
Representa á un ejército en campaña,
Y á Isabel y á Fernando victorioso,
Los monarcas católicos de España.
La Sultana, con aire desdeñoso (2)
Indica á su Boabdil con vista estraña,
Que arroje sin tardanza con sus manos
Las llaves á los Reyes Castellanos.
Otro cuadro riquísimo se admira
Como un rasgo preclaro de la historia;
A Cárlos el ilustre se le mira
Ornado con los timbres de su gloria.
Lo régio y portentoso su aire inspira
Imprimiendo lo grande en la memoria.
Es el César, con toda su importancia
Acatado de Roma, Italia y Francia.
Los artistas, despues nos representan
Los grandes capitanes; y en marina,
A Cabrera y á Láuria nos presentan
A los lados de Prócida y Gravina.
Luego orladas las órdenes se ostentan
Con todo el esplendor que se imagina.
Calatrava, y sus maestros de alta fama
Campea junto á Alcántara y Alfama.

La imágen de estos héroes invencibles
Recuerdan á la mente sus acciones,
Venciendo en tantas luchas imposibles
Con la cruz en sus pechos y pendones:
Los Arias y Girones tan temibles,
Los Rui-diaz, Dalmau y los Quiñones;
Fernan Nuñez de Lara y Lopez de Haro,
Cada cual mas ilustre y mas preclaro.

Cuatro papas y muchos cardenales,
Ilustres arzobispos y doctores
Con sus mitras y báculos papeles
Se observan; y además los escritores
Que escribieron las crónicas reales
Mereciendo el honor de historiadores.
Los Idacios, Rodrigos y Marianas,
Los Zuritas, los Blancas y Minianas. (3)

Con rasgos especiales, los pinceles
Representan los sábios y los poetas,
Sin pompa, sin ornato y sin laureles
Por falta de color en las paletas.
No obstante, al retratarlos fueron fieles
Mostrándonos las plumas mas discretas.
Nos los muestran con rostros demacrados
Profundos, luminosos é inspirados.

Pablo Orosio, Cisneros y los Canos; (4)
Prudencio, Lulio, Vives y Granada, (5)
El Obispo Tostado y los Montanos (6)
De una ciencia profunda y apreciada;
A Frai Luis de Leon y á Jovellanos
Y á Scio, con su Biblia venerada.
Luego Ercilla, Cervantes y Villegas,
Calderon, Luis de Góngora y los Vegas.

Muchos otros se observan por do quiera
Que cualquiera al mirarles los acata.
La escuela, aun cuando sea la postrera,
Con modestia así misma se retrata.
Velazquez, Juan de Juanes y Ribera (7)
Deslien con sus brochas la escarlata
Y Murillo, observando á sus pintores,
Combina el claro-oscuro y los colores.

Pasando algunos pasos adelante
Se observa un gran salon de manifiesto.
Aunque régio, sin fausto deslumbrante
Su ornamento de luto está dispuesto,
Con cierta magestad interesante

Que deja el órden régio muy modesto.
Sus tapices relucen con dorados
Con las armas de España decorados.
Otra cámara régia se presenta
Mas adentro, sin pompa decorada;
Mas con alta grandeza representa
Que esta estancia es augusta y respetada.
Una ilustre matrona, descontenta,
Si bien en sus desgracias resignada,
Cual si fuera cautiva mora en ella
Servida por Femía su doncella.
Sentada en un sitial, su blanca mano
Apoya levemente la megilla.
En su rostro espresivo y soberano,
Que alumbra su mirada cuando brilla,
Se retrata el carácter castellano
Y el génio prodigioso de Castilla.
Como grande, padece y no se abate
Aunque sienta en el alma un acicate.
En su traje de luto se le observa
Con noble magestad el régio ornato.
Vestida de este modo se conserva
Agena á toda pompa y aparato,
Y del génio del siglo la preserva
Temiendo sus ardides y su trato.
Pero su ánimo real, con digna calma
Representa á la vez grandeza de alma.
Su noble dignidad y su grandeza,
Su semblante espresivo y su dulzura
Contrastan con un fondo de tristeza
Que se advierte á través de su hermosura.
Sin embargo, aunque anubla su belleza
Un tinte indefinible de amargura,
Su mirada es ardiente y espresiva,
Simpática, amorosa y atractiva.
Su lenguaje es enérgico y sonoro,
Magestuoso, y con gracia acentuado,
Y vibra la palabra con decoro
Dejando al que la escucha interesado.
A las veces, empuña un cetro de oro
Con brillantes preciosos incrustado.
En momentos supremos, se lo muestra
A todos sus contrarios con la diestra.
Una antorcha de plata luce puesta
Encima de un hermoso taburete,

Y un libro en una mano manifiesta
Que lee la señora en su retrete.
Una áncora pequeña vése inhiesta
Y una esfera de plata en el bufete.
En su manto, tres letras iniciales
Relucen, con sus armas imperiales
F. C. H. (*)

De mármol terso y blanco, dos baluartes
Pequeños, á los lados de su asiento,
Se notan con laureles y estandartes
Con régio y enlutado lucimiento.
Bordadas con primor las bellas artes
Se ven en el tapiz del aposento.
Y el pincel, á la España de Lepanto
Presenta en varios puntos con encanto.
Reluce bajo un toldo, suspendida
Una grande corona muy preciosa,
Que se ve en ambos lados defendida
Por dos leones de vista pavorosa.
Cuando alza la cabeza un poco erguida
Coronada se ve la Reina hermosa.
Entonces su mirada resplandece
Y todo lo que mira lo engrandece.
Domina el pabellon de la Matrona
La imágen de la Vírgen sin mancilla,
Mostrando en su ademán que es la Patrona
De la ilustre y católica Castilla.
Su mirada defiende la corona
Y una Reina á sus plantas se le humilla.
Este cuadro parece por su brillo
Que es la obra mas preciosa de Murillo.
Hay silencio profundo; son las nueve.
Ni la franja finísima de broca
Ni la flor delicada el aura mueve
Medrosa de ofenderla si la toca.
Dos leones de metal de un soplo breve
Arrojaron dos llamas por la boca.
Al tiempo que la estancia se ilumina
Una jóven hácia ella se encamina.
Un anciano parado se notaba
A una cierta distancia respetable
Del sitio mencionado, que ocupaba

(*) Fé de la católica Hesperia.

La princesa catolica y amable.
El candor mas benéfico espresaba
Su aspecto bondadoso y venerable.
La doncella le dice así que asoma.
—Verideo, el patron de la Paloma.
Parece que el anciano no hizo caso.
La jóven aguardóse con respeto
No avanzando adelante un solo paso
Creyendo que se hablaba de secreto.
Entonces dijo el viejo.—No es acaso:
Sin embargo ese paso es indiscreto.
Ya sabes que su plan lo tengo visto
Y todos sus ardides he previsto.
No ignoras que no cabe la violencia;
Que la lucha se acepta libremente.
Al mancebo le falta inteligencia
Porque luce su estrella débilmente.
Aprenda por sí mismo en la esperiencia
Y aumente mas su fé, que es conveniente.
La fé de vuestro jóven es dormida
Y en medio de los lazos se descuida.
No te aflijas: su espíritu es hermoso.
Si Santiago medita y se despierta,
Aunque sea Lubelo poderoso
Me tengo su derrota por muy cierta.
Esta idea lo tiene temeroso
Por si el jóven se viene á la *Desierta*.
Hoy, no obstante, lo tiene por juguete
Seducido por Peco en un billete.
Está en el Laberinto; no lo ignoras,
Ya le tiene tendidos nuevos lazos
Con su Peco y sus hijas seductoras
Queriendo adormecerle entre sus brazos.
Es cierto, que esas siete encantadoras
Para el jóven son grandes embarazos.
El caso es apremiante. Le precisa
Rendirse á dominar á la Erotisa.
La matrona miróle suspirando
Quedándose un momento como absorta.
Verideo le dijo continuando.
Hesperia tu ya sabes lo que importa
Que no suba al alcázar de Reigmando,
Porque asi su camino se le acorta.
De otro modo la lucha es arriesgada
Y tu suerte es estrema y apurada.

Subiendo Verispano á sus salones
Es preciso que pase el Laberinto,
Sin poder penetrar sus intenciones
Lidiando en las tinieblas por instinto;
Y excitando los vicios sus pasiones
No es estraño que quede en su recinto.
Si saliera, es muy fácil que sucumba
Precisándole al *Salto de la Tumba.*
Ved aqui la Verdad.—Señora, llaman.
La princesa miró con vista inquieta,
Y sus ojos dos lágrimas derraman
Respondiendo á su vez con voz discreta.
¡Con que tantos ardides se nos traman!
¿En qué puerta, Femía?—En la secreta.
—Escucha, si es Santiago Verispano
Y alumbra su camino con tu mano.
Si mi estado penoso á Dios le place
A todo me resigno humildemente.
—Este estado al Señor no satisface;
Es preciso saberlo ciertamente.
—Esperemos orando el desenlace.
—Escucha lo que digo atentamente.
El jóven solamente es vuestro medio:
Atiende lo que os queda por remedio.
Acepta lo que he dicho como un hecho;
Al jóven se lo lleva tu enemigo.
Al ver su hermosa Fé, quedó en acecho
Desde hace mucho tiempo; y como digo,
Una copa de tósigo en su pecho
Va verter al mirarle sin abrigo.
El conoce su oferta generosa
Y procede con saña cautelosa. *Pausa.*
Si la fé que posee no le arranca
Del modo que Raigmando se propone;
Si la Santa Verdad, austera y franca
Sin miedo ni respeto se la espone.
Quede su alma en su dia pura y blanca
Por este *Don* de Dios que tanto impone.
Batalle con los vicios y no ceda
Y aunque herido, que salga como pueda.
Si hace frente á ese viejo y á Erotisa
Aun siendo en su palacio secretario;
Si atento, con nuestra *arma* vence y pisa
A Avarina, de un modo estraordinario,
Salga en triunfo. Y si el génio le precisa,

Al ver que se resiste á ser sectario,
Al fatídico Salto de la Tumba...
Que lo acepte; que os salve ó que sucumba.
La verdad es una arma formidable
Cuyo filo á ese príncipe reprime.
Su fuerza es imponente é incontrastable
Si la ama como debe el que la esgrime.
Se la he dado. Su suerte es envidiable
Como el jóven su precio en mucho estime.
Si triunfa, que hagan salva tus cañones
En señal, y que bramen tus leones.
—¡Por piedad!—Esto es mucho... ¡No Dios mio!
¿No mirais que es un jóven sin pericia,
Y que al verlo, ese príncipe bravío
Le asedia refinando su malicia?
¡Vedle inerme! Oh ¡Hacedle como ansío...
O llevadle con vos á la justicia!...
—Imposible. Batalle si á Dios quiere;
Crea y ore; y creyendo *en Dios espere.*
—¡Verideo! Escuchadme... Ya se ha ido.
Ay Vírgen... ¡Oh María inmaculada,
Sé sensible al tiernísimo plañido
De esta Reina que gime atribulada!
Patrocina á mi jóven desvalido
Guiándole la luz de tu mirada.
Enjuga por tu amor mi tierno lloro,
Que á tus plantas rendida te lo imploro.

NOTAS DEL CANTO III.

(1) D. Fernando I de Castilla y D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona, casado con doña Petronila, heredera del trono de Aragon.

(2) Aixa-la-horra, su madre.

(3) D. Rodrigo Gimenez, Arzobispo de Toledo.

El ilustre Idacio, contemporáneo de Santo Toribio, obispo de Astorga, se cuenta como nuestro primer cronista.

(4) Melchor Cano.

Paulo Orosio, escritor del siglo V. Huyendo de los vándalos pasó al Africa, y trató con intimidad á San Agustin, quien tuvo ocasion de apreciar su ciencia y su virtud. Escribió contra el Priscilianismo y aun consultó con el santo doctor esta misma obra. Luego pasó á Belen donde se hallaba San Gerónimo.

(5) Raimundo Lulio era mallorquin, ejerció la facultad de cirugía ó medicina por algun tiempo, y llevó una vida bastante libre: una úlcera asquerosa que vió en el seno de una muger le hizo una impresion tan profunda, que renunciando su modo de vivir se convirtió y se hizo religioso. Escribió despues mucho, pero su doctrina tuvo fuertes impugnadores, que á pesar de los esfuerzos de su autor, no pudo triunfar. Murió mártir en Túnez.

(6) Arias Montano, autor de la Biblia régia, distinguido con el aprecio de Felipe II.

(7) Aun cuando no pertenezcan todos á esta escuela, lo espresamos así, porque la escuela sevillana y el nombre de Murillo representan dignamente la pintura española.

CANTO IV.

RESUMEN DEL ARGUMENTO.

Verispano guiado por Femía es presentado en el palacio de Hesperia. El jóven manifiesta en su historia que es muy desgraciado: Hesperia y su doncella le hablan en lenguaje misterioso con respecto á su destino futuro, pero el mancebo aun no se halla en estado de poderlas comprender. Femía lo instruye acerca de la Fé, á instancia de su señora, y en las indicaciones que le hace para que se sepa dirigir á Verideo, muestra el interés que tiene para que triunfe en su empresa. Entonces aparecen Peco y Erotisa, y en esta corta entrevista le proponen un destino en su palacio: Santiago acepta y consuma la tentacion.

CANTO IV.

FE DE HESPERIA.

LA SEDUCCION.

No mires á muger, que quiere á muchos: porque no caigas en sus lazos.
De la muger tuvo principio el pecado, y por ella morimos todos.
ECLESIAST. CAPITS. 9 Y 25. VERS. 3 Y 28.

El camino de la Fé
Es difícil y escabroso;
Y á veces tan tenebroso,
Que el que camina, no ve
Que va á un abismo espantoso.

Cubrióse su semblante con un velo
La Matrona; y su cámara dejando
En la pieza inmediata, con anhelo
Estúvose á la jóven esperando.
—Paz de Dios á este alcázar.—Sin recelo
Santiago Verispano dijo entrando.—
Y Femía que fué la conductora
Presentóle en el acto á su Señora.
—Acercaos, le dijo la doncella,

Con el modo tan cándido que estila.
—El cielo le depare buena estrella,
—Añadió la Señora mas tranquila.—
Y aclare con su luz la débil huella
Que sigue, si no duda ni vacila.
El cielo, noble jóven, te bendiga
Aunque el génio del siglo te persiga.
El Dios de vuestra España, que es benigno
Os vele con mirada compasiva,
Y de un grande destino os haga digno
Porque todo lo bueno de Él deriva.
Ese Dios de la cruz, con cuyo signo
Lo que toca lo atrae y lo cautiva.
Ese Dios, que de amor se derritiera
Del Gólgota encumbrado en la cimera.
Aproxima un sitial aquí, Femía,
—Le dijo la Señora en el momento.—
Al jóven Verispano conmovia
El influjo y poder de aquel acento.
—Contadnos vuestra historia, le decia.—
—Señora, soy de humilde nacimiento.
—Nada importa.
—Soy huérfano y aldeano,
Y me llamo Santiago Verispano.
—¡Pobre jóven!
—Mi pátria es una aldea
Que parece un desierto. Es tan mezquina,
Miserable, infeliz, humilde y fea
Que pronto su miseria se adivina
Empero, si mi pátria no recrea
Es buena su piedad y su doctrina.
Sus costumbres sencillas y frugales
Preservan de los vicios mundanales.
De doce años mis padres me dejaron
Solo y pobre, sin bienes de fortuna:
Mas con celo piadoso me educaron
Velando con amor mi humilde cuna.
Sus máximas en mi alma se grabaron,
Que aun hoy para mi bien conservo alguna.
Mi madre, esencialmente religiosa (1)
Se mostraba conmigo muy celosa.
Me miraba severa y reprensiva
Si notaba conmigo algun defecto;
Pero luego, sensible y compasiva
Vertía su doctrina con afecto.

Otras veces, precisa y persuasiva,
Trazándome un camino santo y recto,
El vicio con verdad me presentaba
Y amor á las virtudes me inspiraba.
Decíame en su celo con cariño
Cuando yo contaria los diez años:
«Hijo mio, comprende bien que el niño
Siendo pobre, se espone á muchos daños.
El vicio, con su feo desaliño
Oculta en la mentira sus engaños.
Sus males, poco á poco manifiestos
Causarán resultados muy funestos.
El pobre, ciertamente mas que alguno
Debe ser sobre todo muy virtuoso,
Porque el vicio preséntase importuno
Atacando al que ve menesteroso.
No siendo buen cristiano, no hay ninguno
Que no sea á lo menos envidioso.
Seas rico en virtudes, hijo mio,
Y mira las riquezas con hastío.»
La instruccion y el ejemplo tanto enseña,
Que aunque es raro el que al oro se resista
Mi mirada, Señora, lo desdeña
En un siglo demas materialista.
Si la suerte jamás me fué halagüeña
Poniéndome tesoros á la vista,
Dios sin duda me lleva con sus brazos
Guardando mis pisadas de esos lazos.
Al verme solo, pobre y sin amparo
A la grande ciudad del Siglo vine,
Contando con mi solo, sin reparo
Ni en pensar que ninguno me encamine.
Buscóme un Sacerdote, y como es claro
Muy pronto en su servicio me convine.
Notando que á los libros tengo apego
Me dijo que estudiara desde luego.
Si mi vida se teje con trabajos,
Con penas, con desgracias y rigores,
Jamás mis pensamientos fueron bajos
Aun sufriendo un sin fin de sinsabores.
En mis dias no hay goces ni agasajos,
La fortuna negóme sus favores.
El templo de la ciencia con tibieza
Acogióme, notando mi pobreza. (2)
Sin embargo, salvando sus umbrales

Codiciando la fuente de la ciencia,
Bebia poco á poco en sus raudales
Del modo que podia en mi indigencia.
Desde entónces, crecieron mas los males
Que sufro desde niño con paciencia.
Me fuí de aquella casa descontento
Cobrando en mi desgracia nuevo aliento.
Continué mis estudios; y aunque algunos
Me enseñaban doctrinas fatalistas,
Les tachaba de ciegos é importunos,
De pobres escolares y sofistas:
Mas luego aquella cáfila de tunos
Plegados con doctrinas panteistas,
Resentidos, con sátiras me hirieron
Y de muchas maneras me ofendieron.
Fundóse por entonces el Ibero:
Y al verme en una tregua de respiro,
Me ofrezco á sus servicios el primero
Y al pueblo con mis máximas admiro.
Mas lidio como jóven caballero
Y la pluma en tal lid jamás retiro.
Todos gritan; mas lidio con pujanza
Y en la arena se queda el que se lanza.
Amante de la ciencia y del progreso,
Hablo al pueblo Español con fuego y brío,
Defendiendo la fuerza y todo el peso
Que tiene su grandeza y poderío.
Escedíme, es verdad, os lo confieso
Padeciendo con esto un estravío.
Lancéme con ardor y mucha audacia
En favor de la nueva democrácia.
Así que sus adeptos lo advirtieron
Con frases seductoras me halagaron:
En sus Ventas siniestras me metieron
Y honores sin cesar me prodigaron.
Pero fuerte en mi fé, que no vencieron
Aunque muchos en vano lo intentaron,
Pude al fin de sus lazos libertarme
Y de todas sus Ventas alejarme.
Nuevamente me instaron; con constancia
Me negué y mis esfuerzos redoblaron.
Mi celo fué tachado de arrogancia
Y algunos compañeros me dejaron.
Otra noche, buscado con instancia
Dos hombres con furor me amenazaron.

Me ví sin editores, y de priesa
Me quedé sin periódico ni empresa.
Al verme nuevamente contrariado
Brilló con entusiasmo mi mirada,
Teniendo el pensamiento denodado
De servir á mi pátria con la espada.
El pueblo conmovióse. Entusiasmado
Reuníme con la gente sublevada,
Rechazando á los *clubs* de bajas miras
Con todos sus ardides y mentiras.
Por la noche, un anciano bondadoso
Esbelto, y de facciones espresivas,
En medio de un estruendo pavoroso
De disparos, de gritos y de vivas,
Presentóse con aire magestuoso
Acallando las voces subversivas.
Habló de nuestra España y de su historia
Probando que á su fé debió su gloria.
Comprendo, que sus frases representan
A la misma verdad que nunca engaña.
Oyéndole, en mi mente se acrecientan
Las ideas que tengo sobre España;
Y de lleno, con fuego me presentan
Un oculto poder que en mi se entraña.
A su vista presentóme en el acto
Y ajustamos entre ambos cierto *Pacto*.
Entonces su palabra dulce y grata
Me deja nuevamente enardecido;
Mi espíritu se eleva y se arrebata
Quedando de su lábio suspendido;
Y á la vez en mi mente se retrata
Un cuadro de esplendente colorido.
Su influjo misterioso me trasforma
Sin poder esplicarme de qué forma.
¡Oh! Mi alma con un vuelo sorprendente
Comprende la verdad con nuevo brío,
Y grande el corazon, con fuego ardiente
Dilata sin cesar el pecho mio.
Parezco trasformado de repente
De un modo prodigioso que yo ansío.
Y en tanto que mi espíritu así vuela
España en su afliccion se me revela.
¡Quién me diera que fuera yo soldado
Y dejando la pluma por la espada,
Junto al trono, vílmente maltratado,

Lidiara por mi pátria desgraciada!
Con mejores doctrinas ilustrado,
Opuesto á toda secta depravada,
Probaré que á ese *Pueblo,* por su daño,
Lo que hoy se le enseña... es *un engaño.*
La mirada del jóven centellea,
Su semblante se anima y se embellece;
Y absorto, dominado por su idea
Un momento en silencio permanece.
La matrona lo mira y se recrea
Y arrobada escuchándole parece.
Verispano les dijo con mas pausa,
Cómo vino á aquel sitio y por qué causa.
—Pues sereis adalid, yo os lo prometo,
Le dijo gravemente la Señora;
Y sabreis contestar á todo reto
Con mano prepotente y vencedora.
Portaos como un jóven muy discreto....
Que la empresa es muy árdua y tentadora.
Buscad á Verideo,... y que os dirija
En empresa tan grande y tan prolija.
La Señora parece enardecida
Y añade con un aire misterioso.
¡Paso en triunfo! Respétese su vida
Y sea su destino venturoso.
Su suerte con la nuestra queda unida
Y véale la tierra victorioso.
Al ateo *Bastardo* airado estrelle
Y á sus huestes tambien su planta huelle.
Tú, Señor, que nos miras desde el cielo
A mi noble doncel benigno inspira,
Haciendo que domine con un vuelo
Ese mágico alcázar que hoy admira.
Que triunfe con la fé para el consuelo
De un pueblo que esclaviza la mentira.
Allana su camino Tú, Dios justo,
Y nada le amedrente ni dé susto.
Vuestra santa verdad, que el mal condena,
Con mi amado adalid brillando vuele,
Semejándose al rayo cuando truena
Que tu soplo divino ardiendo impele.
Tú de un santo pavor el mundo llena
Y todo lo que mire... que lo asuele.
¡Que triunfe por tu nombre en su conquista
Y que nada á su paso le resista!

Su mirada radiante como el fuego
A través de su velo se destella,
Y Femía, comprende desde luego
Un encargo especial cifrado en ella.
Su Señora añadió:—Tambien te ruego
Que brille con mas luz tu escelsa *Estrella*,
En esta oscura noche en que camina
Por si el génio del mal le desatina.
Esta amable doncella es delicada,
Algo esbelta, modesta y apacible;
De figura atractiva y agraciada
Con un aire de encanto indefinible.
Con un claro fulgor iluminada
Se observa su mirada irreprensible.
El timbre de su voz es melodioso
Y su idea es un rayo luminoso.
No es tímida, si bien es candorosa
Del modo que lo muestra en sus acciones;
Es aguda, prudente, luminosa,
De santas y elevadas intenciones.
A esta amable doncella religiosa
La adornan las mas bellas perfecciones.
Silenciosa, humildísima y modesta
Nunca duda ni miedo manifiesta.
Consuela á su Señora si la aqueja
El dardo del dolor. Si el llanto brota,
Femía se lo enjuga y no la deja
Y el fondo de su amor jamás se agota.
Ni gime, ni suspira, ni se queja
Y si sufre ninguno se lo nota.
Su mirar, sobre todo, es dulce y franco
Y su rostro es honesto, fresco y blanco.
Viste un traje blanquísimo de lana
Con un manto de claro azul-celeste,
Y una toca de luto lisa y llana
Sin que encajes su hechura manifieste.
Como brilla la estrella en la mañana
En el cielo sereno sobre el Este,
Sobre el manto, en un círculo ligero,
Le reluce á la jóven un lucero.
Un célico arrebol, á mas altura
Se nota con un ángel, presentando
Una palma de nítida blancura
En tanto que la *estrella* está indicando.
Mas abajo, se ven de bordadura

Las armas de la Hesperia resaltando.
Dos letras iniciales como un lema
Se advierten á los lados del emblema.
F.ª H.ª (*)

Verispano, con aire reflexivo
Observaba el enigma mudo y sério,
Quedando largo espacio pensativo
Queriendo penetrar aquel misterio.
Comprende, que el emblema es espresivo
Con respeto á un escelso ministerio.
Femía que lo ve y lo observa todo
A Santiago le dice de este modo:
—Si el hombre en este mundo no tuviera
Una estrella de Dios que le alumbrára,
Envuelto en las tinieblas anduviera
Si el cielo con su luz no le guiára.
Entre apuros, errante, se perdiera
Faltando en su camino su luz clara.
Cuando al hombre esta estrella se le ausenta
La *duda* por su mal se le presenta.
Solo el necio, sin esta luminaria
Tras el triunfo al azar se precipita,
Confiando en la fortuna ciega y varia
Sin pensar en la Fé de Dios bendita.
Para el sábio, esta estrella es necesaria,
Y á su luz cuanto emprende lo medita.
Es luz de la razon, que no abandona
Al hombre que con ella reflexiona.
—Hay varias situaciones muy dudosas
Que haciendo vacilar, al hombre arguyen;
Y varias circunstancias y otras cosas
Que la idea mas buena le destruyen.
Y á veces... hay tinieblas tan pasmosas
Que la Fé mas brillante disminuyen.
¿Y qué hacer?
—¡Ah! creer; y con paciencia
Esperar nueva luz para esta ciencia.
—Es sin duda esta ciencia tan sublime
Que encierra unos arcanos que no entiendo:
Por mas que la venere y que la estime
Medito, y sus misterios no comprendo.
A veces á mi espíritu le imprime

(*) **Femía. D. de Hesperia.**

Un rayo, desde el cielo descendiendo.
Y entonces, trasportado la saludo
Quedando con su luz absorto y mudo.
Otras veces, mas bella que la aurora,
Entreabriendo sus puertas de zafiro,
Con un claro destello me enamora
Si en silencio en espíritu la admiro:
Pero luego esta diosa encantadora
Me abandona sin mas de un raudo giro.
Hoy siguiendo quizás tan buen instinto
Me deja en un confuso laberinto.
La doncella sonrióse dulcemente
Brillándole sus ojos virginales,
—Esta ciencia es sublime, ciertamente,
Con sus dones divinos é inmortales;
Y solo al que la busca humildemente
Le circunda de rayos celestiales.
Luminosa en la frente le sonrie
Sin dejar que en su marcha se estravie.
Comprended, que el lucero de esta ciencia
Es la *Fé*. De tres modos se la entiende; (3)
La primera es la *viva*; y su escelencia
Con sus luces el ánima comprende.
La segunda es *dormida*; y su asistencia
El alma muchas veces desatiende.
La tercera aunque brille, el alma *muerta*
Insensible á sus luces, no despierta.
A la *viva* se juntan sus hermanas
Brillando con los rayos de su estrella;
Y las *obras* católico-cristianas
Como santas virtudes van con ella.
Radiante con sus luces sobre humanas
Alumbra lo que toca con su huella.
Es amiga de Dios, y siempre viva
Es benigna, inocente y compasiva
La *dormida*, comprende alguna cosa;
Y aunque *cree* es muy débil, pobre y flaca.
Duda, teme, vacila y es medrosa
Porque casi no vé su vista opaca.
Obra poco: es mundana y veleidosa
Rindiéndose á los pies del que la ataca.
Pero crece, se aumenta; y aunque inerme
Despierta con sus luces al que duerme.
La *muerta* es un oprobio para el necio;
Pues notando á su luz que Dios existe,

La mira á su manera con desprecio
Y á sus santos influjos se resiste.
Se lanza en las empresas de su aprecio
Y en su empeño arriesgado no desiste.
Saluda á la fortuna en su apogeo
Pronunciando á su modo el santo *Creo*.
Es la Fé del impío y del hereje
Que al santo Dios del cielo así provoca,
Dejando que á su Cristo se moteje
Arrojando blasfemias por la boca.
¡Pero cree! Y por mas que á Dios se deje
Temblando... á su manera se lo invoca.
¡Y en su dicha terrena se gloría
Sin pensar en su negra felonía!
Tiene triunfos, que á veces Dios permite,
Por mas que se atribuyen al acaso:
Pero luego se estrella por desquite
Hallando las tinieblas á su paso.
¡Que la mano de Dios les precipite
No contando con él, es claro y raso!
Son los triunfos de azar... infernalinos,
Veloces como fieros torbellinos.
La ventura sin Dios no se concibe,
Ni nada cuanto grande al hombre encumbra.
El poder de su mano se recibe
Con la luz de la ciencia que le alumbra.
Invocando su nombre, se apercibe
Y á vencer lo difícil se acostumbra.
Como el hombre le invoque y no vacile
No haya miedo que nadie le aniquile.
Ni el hado imaginario, ni el destino
Con su ciencia faláz y fatalista,
Se atraviesan jamás en su camino,
Pues disipa las sombras con su vista.
Fuerte en Dios, potentísimo, divino
No hay nada que le arredre ni resista.
Dios solo es el que manda y el que ordena,
Lo *fatal* en su infierno lo encadena.
Me muestro tan esplícita ó espresa
Porque amais la verdad; y en vuestra historia
Ingénuo nos hablasteis de una empresa
Que hariais de este modo meritoria.
¡No quede, ya que á muchos interesa,
Por falta de instrucciones ilusoria!
Oidme atentamente lo que os digo:

Teneis un protector y un enemigo.
Al primero le llaman Verideo.
Dijisteis que os impuso condiciones:
Que amarais la verdad, y sin rodeo
Lo mostrarais en todas situaciones.
Amadla con fé pura, porque creo
Que os vereis entre muchas tentaciones.
Amadla, que es preciosa y es divina
Y el cielo, al que la quiere patrocina.
Amadla, pues por ella yo os prometo
Que saldreis vencedor de tanto apuro:
Mas para ello es preciso ser discreto
Porque andais por camino muy oscuro.
Seducciones, con uno y otro reto
Envueltas entre el vicio mas impuro...
Es preciso salir del laberinto
Entre llamas y piedras de jacinto.
Además, es preciso que os declare
Que un jóven sin consejo nada acierta.
Necesario es que os guie y que os ampare
Ese anciano, que vive en la Desierta.
Es una Isla. Buscadle, y que os aclare
El misterio, y que todo os lo advierta.
Hallareis por estenso mas noticia
En su templo llamado *La Justicia.*
Buscarle sin descanso es vuestro encargo,
Que el bien de vuestra empresa en esto estriba.
Si el camino es difícil y algo largo
Es dichoso el mortal que á su Isla arriba.
No temais si su piélago es amargo,
Porque el miedo á los tímidos derriba.
¡El mar atribulado la circunda
Y de penas y lágrimas la inunda!
—Con lo dicho me quedo mas tranquilo.
—Contestóle mirándola el mancebo.—
Mas pusiste mi espíritu en un hilo
Hablándome tan claro. Yo os lo apruebo.
Busquemos á ese anciano; y en su asilo
Le diré que me instruya como debo,
Mas pongamos los medios entre tanto
Para hallar á ese anciano amable y santo.
—Pero haced que en los medios no haya engaño
Mirando lo que hiciereis, cómo y dónde.
Ya sabeis que el camino es harto estraño,
Y un lazo en cada paso se os esconde.

—Avisadme, Femía, do está el daño
Si hablar con claridad os corresponde.
Hablad de mi enemigo, que eso aguardo
Por si arroja en mi tránsito algun dardo.
Hablando Verispano anuncia un paje,
Y entonces la atencion del jóven llama.
Presentóse un anciano personaje
Con séquito, seguido de una dama.
Esta jóven, vestida de un ropaje
Que el ámbar aromático derrama,
Se asemeja á una niña ruborosa.
Rubicunda, lindísima y graciosa.
El anciano y la dama saludaron
Con aire cortesano y modo atento.
Sus pajes y doncellas despejaron
Quedándose uno solo en un asiento.
La princesa tan pronto como entraron
Penetró con el viejo en su aposento.
Sin guardarle atencion ni privilegio
En silencio ocupó su asiento régio.
Su doncella en la puerta se coloca
Al lado de Santiago, en fin, situada,
Y la gasa plegada de su toca
Desprendióse dejándola velada.
Ninguno en mucho rato abrió la boca
Aunque era la entrevista meditada.
Tres á tres: mas la lucha fué precisa
Entre Peco, Santiago y Erotisa.
—Buenas noches, amable señorito.
—Dijo entonces el paje lisongero.—
Y la niña, mirando de hito en hito
Sonriéndose con rostro placentero,
—Os conozco,—le dijo muy bajito—
Escritor inspirado del Ibero.
—Le llaman Verispano.
—Os saludamos,
Y de veros aquí nos alegramos.
La sílfide al hablar se ruboriza
Pareciendo mas bella y hechicera,
Y entonces como un dardo se desliza
Su mirada finísima y certera.
El jóven escritor se la poetiza
Pareciéndole una hada placentera.
Al verla como el seno le palpita
Cada vez le parece mas bonita.

Su forma seductora lo ha encantado
Y el timbre de su acento le estremece,
La admira, y por lo bello entusiasmado
El tipo de lo ideal se le parece.
—La hermosa de la nave y la del prado
Mis amargos pesares adormece.
En mi mente imprimiera sus hechizos
Con su blonda melena y con sus rizos.
A veces, como númen que me inspira,
O génio cariñoso que me halaga,
Arrulla mis ensueños... y me mira
Su imágen amorosa, dulce y vaga.
Otras veces, parece que suspira
Y me habla con amor aquella maga.
¿Sois vos? ¡Qué me quereis! ¿Que os ame y llore
Y acaso un imposible en vos adore?
Sé feliz en tu alcázar delicioso
Adornado con oro y esmeralda,
Y entreteja algun otro mas dichoso
Con flores mas hermosas tu guirnalda.
¡Yo pobre y sin ventura... desdeñoso...
Solo arrojo una flor en vuestra falda!
No me asaltes, *muger*, en mi camino
Y déjame *volar á mi destino*.
—¡Su destino!—la niña se decia
Mirando con sorpresa al pajecillo.
Y con modo estudiado, luego oia
Afectando un candor el mas sencillo.
Este paje á cualquiera seducia
Con su voz armoniosa y con su brillo.
Encanta con su vista y con su trato
Por su modo cortés, amable y grato.
Imprimiendo á su voz su influjo mago
Y una dulce espresion á su semblante,
—Señorito,—decíale á Santiago,—
Permitid que os admire y que me encante.
Quisiera ser un cisne, y con halago
Saludar á un ingénio tan brillante.
¿Y es posible que un génio así se esprese
Sin que nadie en su suerte se interese?
Vuestra suerte en el siglo es inaudita.
Os hablo ingénuamente, aunque soy paje
Y músico; pues mi arte se acredita
En mi génio viváz y en mi lenguaje.
Encantada mi bella señorita

Leyendo en vuestro Ibero algun pasaje,
Deseó con anhelo saludaros
Y al príncipe su padre presentaros.
Agradando en palacio de ordinario
Del modo que escribiais, os propone
Si quereis que se os nombre secretario
Del padre, quien á nada se le opone.
Ganareis con decoro un honorario
Lucrativo. Pensadlo si os compone.
Si quereis, la ocasion es oportuna,
Teneis en vuestras manos la fortuna.
Vuestro génio brillante, vuestro gusto
Donde siempre lo grande se trasluce,
Es digno de este puesto. Sin disgusto
Vivireis, por lo mucho que produce.
Luego un hombre de luces, como es justo,
Se encumbra y de otro modo se conduce.
—Es verdad; la propuesta es tentadora,
Y es digna de aceptarse desde ahora.
Verispano hácia el paje se aproxima
Diciéndole:—¿Sois Peco?
—Soy el mismo.
El jóven que os respeta y os estima
Por vuestro ingénio y noble españolismo.
—Mas soy un escritor á quien anima
El fuego del sagrado cristianismo.
Tengo un *Pacto solemne*.
—Nada ignoro:
Pero mas que ese Pacto... puede el oro.
Calla entonces Santiago, y reflexiona
Que él es pobre: su espíritu vacila...
Recordando la fáz de la matrona
Y el fuego que vibraba su pupila.
La *niña* con su hechizo lo aprisiona
Y su fuerza parece que aniquila.
No hay duda, la fortuna en su hora loca
Lo acaricia, lo tienta y lo provoca.
La *bella* es de un encanto irresistible
Y con frases finísimas lo tienta:
Mas entonces, diabólica y temible
Preséntase en su espíritu la Venta.
Lo que oyera en el club, es tan horrible
Que su nombre le asusta y amedrenta.
Y sospecha que existe alguna trama
Entre el paje, la Venta y esa dama.

Sin embargo, decíase, lo admito
Sin que olvide mi *Pacto ni mi empresa,*
Porque al cabo un destino necesito...
Y veremos despues...
—¿Os interesa
El empleo propuesto, señorito?
—Adelante, veremos si me pesa.
No siendo el de la Venta... es necesario
Trasformarse en guerrero y secretario.
El medio que buscaba, en mi concepto
La suerte en mi camino me presenta...
Decidle á vuestra hermosa que lo acepto,
Que el destino propuesto me contenta.
Profesar la *verdad* es mi precepto
Aunque suba á mansion tan opulenta.
Femía, hasta encontrar á Verideo
Prosigo en *mi camino y en Dios creo.*

NOTAS DEL CANTO IV.

(1) Todos saben lo que hizo la madre de San Agustin con este hijo: «Me fué buscando por mar y tierra, dice; hasta que lo salvó.»

Napoleon tambien confiesa que le debió mucho á su madre. La madre es como el alma de la familia, porque con su amor y su dulzura realiza muchos prodigios ella sola.

(2) ¡Ay *legiones franciscanas,* cuánta falta hacen vuestras ollas! ¿Esto bien será verdad? Hemos conocido á algun catedrático, que sin ellas no hubiera llegado á serlo.

(3) Como el lenguaje que venimos usando no es tégnico, no estará por demás que seamos algo mas esplícitos acerca de la Fé, esponiendo los nombres propios que emplea la ciencia teológica, para que se comprenda que la Fé que nosotros llamamos *dormida* es la informe de los teólogos.

La santa Iglesia nos enseña que la Fé es una virtud teologal por la que creemos todo lo que Dios nos ha revelado, porque él es la misma verdad.

Es virtud teologal porque tiene á Dios por objeto y una de sus divinas perfecciones por motivo.

La Fé es *actual* y habitual: cuando un cristiano recita el símbolo confiesa que posee la Fé *actual*. Posee la Fé *habitual* aquel que aun cuando no piensa en ella, está dispuesto á dar testimonio de su creencia religiosa donde quiera que se halle.

La Fé que recibe de Dios el niño en el acto del bautismo se llama *Fé habitual infusa*.

Tambien en el adulto se llama Fé implícita ó esplícita: en el primer caso es cuando recita uno ó mas artículos de fé sin entender mas que lo que suena la letra; en el segundo es cuando comprende lo que profesa con mas estension, lo medita y lo razona.

Los teólogos escolásticos llaman *Fé formada* á la que vá acompañada de la gracia santificante, á la que nosotros llamamos *Fé viva* con San Pablo: y Fé *informe* á la del cristiano que está en pecado. A esta, como queda dicho, es á la que llamamos Fé dormida, y como la historia de la Iglesia nos enseña que muchos predestinados pertenecieron á ella por algun tiempo, es justo que nosotros hagamos algunas observaciones acerca de la misma, para que comprendan nuestros lectores el verdadero sentido de nuestra obra.

Por lo mismo, á esta Fé no formada la llamamos *dormida* con bastante propiedad, pues los que la poseen parece que andan adormecidos dentro de la Iglesia á que pertenecen; rezan, van á misa, se confiesan aunque mal, todo hecho con mucha confusion, porque yacen en el sueño del pecado: por esto decimos que obran débilmente y caen en las tentaciones con facilidad; porque ven poco, es decir, entienden poco.

Por esta razon sin duda diria San Pablo á los de Corinto: «Hay entre vosotros muchos enfermos y flacos y *duermen* muchos.» *Cap.* 11, 30.

Sabemos que las palabras del Salvador son profundamente misteriosas; y como el sueño de que nos ocupamos se asemeja mucho á la muerte, le vimos pronunciar la palabra *duerme* con alguna frecuencia, aludiendo sin duda á este misterio de la Fé.

El ejemplo de la niña de Jairo es altamente significativo por mas de un concepto, y satisface cumplidamente nuestra idea.

Cuando entró el Señor dijo: «Retiraos; pues la muchacha no es *muerta*, sino que duerme.» *San Mat. Capt.* 9—24.

CANTO V.

RESUMEN DEL ARGUMENTO.

El viejo Reigmand-Lubelo, hablando soberbiamente de su poder, propone á Hesperia que acepte la libertad de cultos en su reino: y espresándose siempre en el lenguaje del siglo que representa, le espone los motivos por qué la llaman supersticiosa. Hesperia responde con dignidad y firmeza rechazando su proposicion, diciendo que su gloria solo estriba en ser cristiana, y se lo prueba reasumiendo su historia, trazando á grandes rasgos sus principales acontecimientos.

CANTO V.

LA CONFERENCIA.

HESPERO Y EL ANGEL CAIDO.

La justicia levanta la nacion: mas el pecado hace miserables á los pueblos.
PROVERBS. CAP. 14. V. 34.

La verdad y la justicia
Alzan al rey con honor;
Y su pueblo, con valor,
Sin pecado y con pericia
Lidia y vence sin temor.

—Muchos triunfos, Hesperia Venturosa.
—Para el cielo, Lubelo desgraciado.
Contestó la princesa religiosa
Al viejo que la habia saludado.
La voz entrecortada y temblorosa
Y el rostro contraido y demudado,
Revelan en el viejo cierto antojo
Con mucha suspicacia y grande enojo.
—Es de paz, Venturosa, mi venida.
—Dijo luego frunciendo un poco el gesto.—
—Pues lo estraño. En la guerra aborrecida

Ocupais de contínuo vuestro puesto.
—La victoria en mi carro queda uncida,
Y hoy el orbe en mi imperio está de arresto.
—¡Por Dios! que no es verdad, soberbio anciano,
No siendo en mis estados soberano.
—No te enojes, altiva Castellana,
Y hagamos esta noche nuestras paces.
Humilla tu cabeza, régia Hispana,
Sabiendo que mis huestes son audaces.
Un momento asomó su rabia insana
En sus ojos hundidos y voraces.
Pero luego prosigue en lo que intenta
Y con calma y respeto, al fin se sienta.
Recordad que érais pobre y miserable
Y que os hice muchísimos favores.
Por ellos, vuestro reino es envidiable
Escediendo en saber á los mejores.
La ciencia, de los pueblos apreciable
Ilustra hasta á los rudos labradores.
El necio y el pastor se civilizan
Y todos... vuestros triunfos patentizan.
La electro-telegrafía y los carriles,
La pólvora y la imprenta enseñadora,
Y otros nuevos inventos mas sutiles
Produjo nuestra ciencia creadora.
Quitándoos vuestros sueños tan pueriles
Os los dimos con mano prótectora.
Yo... os quitara un sin fin de confusiones,
De afrentas, necedades y baldones.
La nota de ese feo oscurantismo
Que la gente frailuna os imprimiera
Yo os quité; y nuestro buen filosofismo
Os presenta en Europa la primera.
Yo he impedido que el ciego fanatismo
Vuestro hermoso blason oscureciera.
Hoy la Europa os admira y desconoce
Y por grande y muy sábia os reconoce.
Asolé el *Santo Oficio* con mi mallo
Al alzaros con mano compasiva...
Y si alguno se asombra al observallo,
Y ante tanta grandeza positiva
Aun os llama la reina del Serrallo,
El Africa fanática y altiva,
Con sobrados motivos os lo dicen
Por los muchos lunares que desdicen.

La causa porque os llama aun hoy alguno
Ignorante é infeliz supersticiosa
Es esta. Vuestro culto es importuno
Mostrándoos obcecada y caprichosa.
Sin la ley del progreso, siempre en *Uno*
Os ven estacionada... y desdeñosa...
Vindicad vuestro nombre, y los caprichos
Arrojad, desmintiendo tantos dichos.
Libertad en los cultos os propongo;
Que elijan vuestros pueblos los que anhelen...
Mas no creais que esto es lucha.
—Yo me opongo
A que nuevas doctrinas se revelen.
Lidiaremos, que á todo yo me espongo
Para hacer que mis templos no se asuelen.
—¡Soy el Génio del Siglo!...
—Lo que valga
Probará contra el mio cuando salga.
—No ignorais, que mi imperio es tan inmenso
Que á mis plantas el orbe se avasalla:
Retiembla si le miro, y lo que pienso
Acata con pavor, se rinde y calla.
Y le viérais aun siendo mas estenso
Uncido tras mi carro de batalla.
Pero en cámbio lo lleno de finezas
De ciencias, de placeres y riquezas.
Fué un tiempo en que imperaba el Feudalismo
Con toda su pujanza y valentía,
Oprimiendo á tu Pueblo el despotismo
Con su baja y abyecta tiranía:
Y en tanto que esos tiempos de heroismo
Ensalzaban su odiada altanería,
Erigian señores inhumanos
Que á tus hijos llamaban sus villanos.
Señores de la mar y de la tierra
Con su estado, sus villas y castillos,
Mandaban á tu Pueblo en paz y en guerra
Como reyes, señores ó caudillos.
Y al ver ese aparato que aun aterra
Exornado con horcas y cuchillos,
Contemplaban temblando sus almenas
Sus adarves, sus torres y cadenas.
Si marchan sus señores á las lides
Buscando granjerías y encomiendas,
Sus vasallos batallan como cides

En medio de las luchas mas tremendas.
Y no obstante, esos héroes y adalides
Que con ellos conquistan sus haciendas,
Estiman el valor de sus vasallos
Igual al que les prestan sus caballos.
Pero pronto esos héroes altaneros
Que á los pueblos tenian oprimidos,
Temblaron, con sus títulos y fueros
Confusos, aterrados y abatidos,
Cuando al fin, los villanos y pecheros
Se vieron con mis luces bien instruidos.
¡Temblaron...! Y en un dia de rigores
Cayeron á sus plantas sus señores.
Yo les dí *Libertad en la conciencia;*
Los pueblos sus derechos reclamaron;
Y entrando con el Rey en competencia
La vieja tiranía pisotearon.
Rompieron sus cadenas con violencia
Y á todos los señores arrojaron.
En el acto un sin fin de *Libertades*
Proclamaron las villas y ciudades.
Un momento la Europa se me opuso
Con su añeja y fanática arrogancia.
Resuelta á continuar con el abuso
De sus creencias, con fiel perseverancia:
Mas el yugo mi espíritu le impuso
Batallando tres siglos con constancia.
¿Quién al génio del siglo se resiste
Con todo el poderío que le asiste?
Hoy manda el *Pueblo-rey*, y en su entereza
Hará lo que le plazca con las manos.
Detesta la opresion; y con franqueza
Declara que no quiere mas tiranos.
Es preciso bajarles la cabeza
A esas *hordas* de Ilotas y artesanos.
Dejad que se *gobiernen* á su gusto.
Y vivan como quieran como es justo. *Pausa.*
Era el mundo *católico* mezquino
Represo en sus clausuras y en sus leyes,
É ignoraba cual era su destino
Adorando á sus frailes y á sus reyes...
Con su orígen *despótico-divino*
Eran todos... tiranos de sus greyes;
Del mundo esclavizado espoliadores
A fuer de religiosos y mejores.

Mi mirada los hizo á todos tamo
Al tocar con mi soplo el pensamiento;
Y el mundo, despertando á mi reclamo
Agítose con brío y ardimiento.
Y Alemania, que mia siempre llamo
Batalla con valor y nuevo aliento,
Lo mismo que la Francia y la Inglaterra
Y todo cuanto abarca, en fin, la tierra.

Los pueblos oprimidos respiraron
Al paso que los diques se rompian.
Contra Roma altaneros protestaron
Y con pluma y espada combatian:
Y al génio de su siglo saludaron
Las conciencias que libres se veian.
Triunfaron en su causa noble y justa
Alzando sin rubor la faz augusta.

Mis génios por el orbe se estendieron
Probando donde quiera lo que puedo,
Y sus *cultos sencillos* combatieron
Vuestros cultos católicos sin miedo.
Y la vez que mil triunfos obtuvieron
Debidos á mi nombre y su denuedo,
Instalaron por fin los nuevos cultos
En medio de reyertas y de insultos.

Esos pueblos ilustres se engrandecen
Siendo emporio de ciencia y poderío;
Bajo mi égida todos se enaltecen
Con el grande poder que tienen mio.
Mas los vuestros, Hesperia, languidecen
Por creer que lo que os digo es desvarío.
Y hoy la Europa ilustrada se resiente
Al veros proceder tan pobremente.

Hubo un tiempo, en que alegres recibieron
Los Iberos, mi génio y mi heroismo,
Y en Roma con honor resplandecieron
Sin pensar ni siquiera en el deismo.
Vuestros grandes Trajanos ascendieron
Al imperio romano por lo mismo.
Los Séneca, Pomponio y los Marciales
Bebieron con honor en mis raudales.

Y mas tarde vos mismo permitisteis
Esos cultos de moros y de hebreos:
A todos libertad les concedisteis
Subiendo á grande altura sin rodeos.
De gloria y de poder os revestisteis

Sin mirar si estos triunfos eran feos.
¿Qué importaba á los reyes castellanos
Siendo ricos, de hebreos ni paganos?
Cuando Agar arrojó sus hijos fieros
Derramando el espanto en tus legiones,
Yo tambien animara á tus guerreros
Haciéndolos mas bravos que leones.
Mantuve prepotentes y altaneros
De Aragon y Castilla los pendones,
Y me opuse á que hiriera su guadaña
El albo seno de la ilustre España.
Hesperia dignamente dijo:—¡Basta!
Vuestra mala intencion se manifiesta,
¡Libertades de cultos! ¡Y á mi casta...
Cuyo celo el infierno contraresta!
¡Vuestro génio á mi génio no contrasta
Y en vano hácia mi pueblo el dardo asesta!
Angel malo, dejad de estar de acecho
Porque vos no ignorais lo que es mi pecho.
Nuestro pueblo desea un buen Gobierno;
Un monarca cristiano es lo que quiere,
Ni variar en la Iglesia el culto esterno
Cual cumple á nuestro honor y se requiere.
Vuestras cosas, abortos del infierno,
Solo la hez de los pueblos las prefiere.
Nuestro *pueblo español* con su valía
Quiere REY, RELIGION Y MONARQUÍA.
Lo dicho por vosotros, nada importa;
Los proyectos presentes mucho menos.
Nuestro pueblo sufrido lo soporta
Contestando con hechos siempre buenos.
El infierno proyectos mil aborta
Por mas que dulcifique sus venenos.
Conocemos sus artes y disfraces
Y todas ficciones tan falaces.
Rechazo desde luego las mentiras
Que osado preferisteis con la boca,
Y al ángel reprobado que en sus iras
Con mentidos halagos me provoca.
Caísteis... Yo conozco vuestras miras
Y hablar de nuestra guerra á mi me toca.
¡Soy HESPERO!... A este pueblo belicoso
Yo lo hice grande, ilustre y RELIGIOSO.
Bendecidos mis nobles Tubalitos
En Jafet, por la mano del Patriarca. (1)

Les inspiro mis órdenes prescritas
Cuando el cielo esta tierra nos demarca.
Conservaron intactas y benditas
Nuestras leyes salvadas en el Arca. (2)
Ofrecieron sus cultos al Dios uno
Sin haber disidencias en ninguno.
Sus costumbres sencillas y frugales,
Sus puras é inocentes intenciones,
Sus creencias santamente patriarcales
Mostraban sus genuinas tradiciones.
Humildes, penitentes por los males
Debidos á tus negras sujestiones,
Miraban el empíreo en lontananza
Fijando en el *Schilo* su esperanza. (3)
Tú los viste, bramando de coraje;
Sus puras tradiciones conocias:
Anhelando alterarlas, un pasaje
Desde el Asia á mi suelo pretendias.
Me opuse á que os prestaran hospedaje
Sabiendo los intentos que tenias.
Pasaron nuevos tiempos; y en tus fines
Hollaste con tus génios mis confines.
Pero al verme en mi Eden inespugnable,
Apelasteis entonces á una trama
Que produjo un efecto detestable
Cual lo dice de público la fama.
Descubristeis el oro despreciable
Haciendo de mis bosques una llama.
Y al brotar en los montes pirineos (4)
Vinieron los avaros Cananeos.
Mis incautos Hesperios, que sin vicios
No pensaron jamás en intereses,
Recibieron con gozo á tus Fenicios
Mostrándoles sus minas y sus mieses.
Pidieron sus hermanos sus auspicios,
Que llamaron despues Cartagineses;
Vinieron; y eclipsaste nuestro deismo
Planteando en nuestro suelo el Politeismo.
Babilonia y la Grecia, las primeras
Me arrojaron sus Dioses y pagodas.
Por eso, importaciones estranjeras,
Sus doctrinas y diosàs con sus modas,
Protesto por mi honor de todas veras
En fé de la verdad, que fueron todas.
Ni Eudovélico es nuestro, ni Raveana

Ni lo fueron Apolo ni su Diana.
¡Mas ah! Si nuestra lucha continuaba
Disputando el terreno dedo á dedo,
Mi espíritu en mis hijos revelaba
Su valor victorioso y su denuedo.
Mas tu génio su espíritu esplotaba
Con saña, con temblor, envidia y miedo.
Tu probaste en tu dia su importancia
En mi triste Sagunto y mi Numancia.
Vino Roma, entre guerras y entre horrores
Cejando ante mi génio prepotente,
Y admirada, pidióme emperadores
Para ornarse con ellos noblemente.
Adriano, aunque abismado en tus errores
Legislóla en su tiempo sábiamente.
Mas mi gloria no estriba en ser pagana,
La cifro solamente en ser cristiana.
Despues de aquella noche, en que reinaste
Con satánico y fiero desenfreno,
Frente á frente conmigo... retemblaste
Batido con la cruz del Nazareno.
El génio de mi raza recordaste
Bramando de coraje y de ódio lleno.
Vencí tu desgraciado paganismo
Con mi siempre triunfante cristianismo.
Al apóstol Santiago obtengo en suerte
Como gloria que el Cielo me destina.
Mi ilustre Zaragoza se convierte
Estasiada de amor con su doctrina.
La Vírgen sin mancilla que lo advierte
Tras su huella hácia el Ebro se encamina.
Y en premio de este amor de tanto ejemplo
Ella funda el Pilar, que aun hoy es templo.
Con esto declaróse mi patrona
Exaltando tu encono hasta el delirio.
Visitóme San Pablo en Tarragona (5)
Y la lucha seguia hasta el martirio.
San Fermin ilustraba á mi Pamplona (6)
Y mis mártires iban al empíreo.
Xantipa, con su hermana Polixena (7)
A tus génios vencidos encadena.
Otros siete *apostólicos* vinieron (8)
Auxiliando mi espíritu amoroso.
Con su ciencia tus templos demolieron,
Y con sangre Vicente y San Fructuoso (9)

Mis amables Eulalias combatieron (10)
Tu Diosismo gentil y licencioso.
Entonces diste un grito, y tu Daciano
Ensañóse sirviendo á Diocleciano.
Pero en fin, dominabais el imperio:
Mas vino Constantino y gracias á Osio
Convirtióse, y volé en mi ministerio
A la cumbre, en San Dámaso y Teodosio.
Y en tanto que os tenia en cautiverio
Lucian San Toribio y Paulo Orosio. (11)
Con celo y con valor os combatia
Aplastando do quiera la herejía.
Mi pasado, mi historia lo vindica:
Y el presente otras glorias me presenta.
Sin embargo, hay un hecho que se esplica
En mi historia, que nada me contenta,
Por el modo que el público lo aplica
O la gente malvada lo comenta.
Mi suelo no abortó un Priscilianismo,
Fué la sombra del feo Maniqueismo.
Si un momento cubrióse con mi manto,
El Cielo que queria verme pura,
A impulsos de mi celo ardiente y santo
Con la sangre del mismo me depura.
Un grito levantóse con espanto
Tachando aquella accion de airada y dura.
Así le plugo al Cielo; y Prisciliano
Inmolóse por órden de Graciano.
El Dios de los cristianos, que me mira
Humilde y penitente, me perdona:
El mundo contemplándolo se admira
Al ver que ni un momento me abandona;
Y un cántico solemne con la lira
Mi espíritu católico le entona.
Con preludios, Juvenco y mi Prudencio
Intiman á tus génios... el silencio.
El incienso aromoso entre armonías
Al empíreo ascendia en espirales,
Resonando las tiernas salmodías
En las santas mansiones celestiales.
Y mis vírgenes cándidas y pías
Consagrando sus gracias virginales,
Despreciaban las perlas y esmeraldas
Mirando en el empíreo sus guirnaldas.

. . . . . *Pausa.*

Pero truena tu imperio y se demuele
Con sus usos gentílico-profanos.
Dejad... que se desquicie y que se asuele
La vieja sociedad de los romanos.
Tras del vicio, que roe y que lo impele
Con los Godos, los vándalos y alanos,
Viene abajo ese imperio grande y rico
Hollado por Atila y Alarico.

Los bárbaros del Don y del Danubio,
De tallas gigantescas y feroces;
De cabello flotante largo y rubio
Imponentes, terribles y veloces,
Bramando como el cráter del Vesubio
Consumaron los hechos mas atroces.
Sus restos redujeron á pabesas
Entre tantas vandálicas empresas.

A su choque viril, salvaje y rudo
Con lágrimas y sangre el sol se enluta.
Mas si el suelo temblando queda mudo
Mi espíritu cristiano no se inmuta:
Mientras crujen la espada y el escudo
Suspira en el santuario y en la gruta.
Entre gritos de muerte y de esterminio
Plantearon en mi suelo su dominio.

A esos génios grotescos é indomables
Con instintos feroces y dañinos;
Con la ley imperiosa de sus sables
Pobrísimos, hambrientos y asesinos;
Sin leyes, sin cultura, inconquistables
Recordando sus bosques y adivinos,
Te quiero presentar como un grande hecho
Rendidos á mis piés á tu despecho.

Salváticos, lozanos y viriles
De ardientes corazones belicosos,
Me mostraban sus formas juveniles
Prometiéndome hacerlos bondadosos.
Encantélos primero en mis pensiles
Y luego con preludios religiosos,
Esperando con calma en mi Toledo
Trazarles su camino con el dedo.

Mi solemne y austero santuario
Les impone, les habla y los encoje.
Su cántico, que al alma de ordinario
Ora eleva, enternece ó sobrecoge,
Impresiona al *Arriano* temerario

Y rendido en el templo se me acoje.
Al subir al empíreo Hermeregildo (12)
Vacila, gime y llora Leovigildo.
La *gracia* derramó la estancia eterna
Al ser aquella víctima ofrecida.
Recaredo ante el ara se prosterna
Y abjura su herejía aborrecida:
Mi espíritu le alumbra y lo gobierna
Y ciñe una corona merecida.
El Godo, su carácter dulcifica
Y conmigo por fin se identifica.
Los bárbaros deponen su cuchilla:
Sisebuto ya llora y se enternece;
Llaman padre de pobres á Suintilla
Porque tal al principio se merece.
Sisenando, doblada la rodilla
Ante el cuarto concilio permanece.
¿Dónde está aquella gente Scandinava
Tan fiera, tremebunda, horrible y brava?
—Imbéciles Monarcas, que temblaron
Ante aquellos concilios y anatemas,
Y mi génio valiente abandonaron
Despreciando mis órdenes supremas.
—Oh, Monarcas ilustres, que arrojaron
Tus doctrinas herético-blasfemas,
Y eclipsaron las glorias bizantinas
Con sus armas, sus leyes y doctrinas.
Mi jóven sociedad radiante, y nueva
Al alzarse en su vuelo tan lozana,
El sello del saber mas puro lleva
Batiendo vuestra ciencia impía y vana.
No hay monarca despues, que aquí se atreva
Ni aun mirar vuestra herética manzana.
Si con ella agitabais el oriente
Yo plañia humillada y penitente.
Entonces, como claros luminares
Cien varones eruditos y santos,
En los cláustros, y al pié de los altares
Mostraron sus virtudes como encantos:
Y en esas asambleas conciliares (*)
Cubrieron á mi pueblo con sus mantos.
El hispano Crisóstomo, Isidoro
Por si solo en mi reino es un tesoro.

(*) Se alude á los concilios de Toledo.

Ildefonso, querido de María;
Donato, San Leandro y San Eugenio,
Cuya tierna y hermosa poesía
Adorna sus virtudes con su ingenio.
San Julian de elevada Teología,
De profundo saber y humilde génio.
San Fructuoso en milagros tan fecundo
Y San Braulio, el latino mas profundo.
La hermosa poesía toma el plectro
Y esta era con sus cánticos saluda.
Draconcio, con su lira y noble metro
Va endulzando la faz acreste y ruda. (*)
El godo Chindasvinto deja el cetro
Y á su influjo tambien cantando muda.
Imitaron despues á Chindasvinto
Sisebuto, Chintila y Recesvinto. (**) (13)
Sí, la bella poesía, dulce y grata
Como don celestial que al alma enciende,
Le enamora, la eleva y la arrebata
Y en éxtasis dulcísimo suspende;
La hermosa poesía, que dilata
El bello corazon que la comprende;
La bella poesía ilustradora
El Gótico reinado nos decora.
¡Mas ay! que tanta dicha.... vuestro encono...
Llenarnos de dolor despues consigue...
Al ver con tanta gloria el alto trono...
Hesperia se entristece y no prosigue.
Con frase entrecortada baja el tono
Y una idea funesta la persigue.
Su semblante se anubla, y cuando calla
El viejo le recuerda su batalla. (***)
—Yo veia á vuestros génios detestables
Tentarles con impúdicos desvíos;
Y con tantos placeres despreciables
Cometieron mis hijos... desvaríos.
Como muelles, se hicieron vulnerables
Envueltos en impuros amoríos.
Dejaron la virtud, y sus pecados
Los hicieron despues afeminados.
Sabian que el placer desmoraliza,

(*) **Draconcio cantó la Creacion en verso heróico y San Eugenio III Arzobispo de Toledo, lo añadió á aquel Poema el dia 7.° que faltaba.**
(**) **Sisebuto en Poesía y Recesvinto en piedad.**
(***) **La del Guadalete.**

Que el vicio degradante al hombre enerva;
Que un estado decae y agoniza
Si la santa virtud no lo preserva.
Tentasteis á Rodrigo y á Witiza
Y el desastre la historia lo conserva.
Fué un castigo del Cielo. Dios lo quiso
Cual prueba para mi, y á tu permiso.
Así que penitente me abatía
Vertiendo en mi dolor acerbo lloro,
Concentrarse en mi seno percibia
Nuevo brío y vigor batiendo al moro;
Y el Cielo que en la lucha me veia
Miraba con amor por mi decoro.
San Jorge en Aragon, y aquí Santiago
Velaron con amor mi dia aciago.
¡Ay! Vistieron de luto mis doncellas
Anublado su rostro lastimero.
¡Mis vírgines tan cándidas y bellas
Eran presa del árabe altanero!
Mis donceles seguian tras sus huellas
Blandiendo en su dolor el frio acero.
¡Las liras en los sauces se colgaron
Y mis bardos llorando las miraron!
Ví marchitas las flores que me orlaban,
Ajados y sin brillo mis laureles;
Mis hermosas guirnaldas se agostaban
Y aherrojados gemian mis donceles.
Todo espinas y abrojos se tornaban
Regando con mi sangre mis vergeles.
¡Ay! ¡Hijos de la Hesperia sin ventura,
Gemid y suspirad con amargura!
Entre tanto dolor, en varias lides
Tegia, aunque gimiendo, mi corona.
Lidiaban con valor mis adalides
En las Tiendas, Clavijo y en Pamplona.
Don Pelayo batalla con sus cides
Y luego en Covadonga el triunfo entona.
¡Loor á tantos héroes! ¡A Ramiro,
Alfonso, Iñigo, Arista y Teodomiro!
Ondea nuestra cruz en los pendones
Aterrando á las huestes agarenas,
Y á su sombra mis nobles campeones
Rompian con denuedo sus cadenas:
Batido el Islamismo en cien acciones
Respetaba con miedo mis almenas.

En Daroca, Alcoraz y Zaragoza (14)
Mi Alfonso batallando los destroza.
La cautiva Toledo fué librada.
Otro Alfonso su lábaro tremola
Con la enseña bendita y venerada
De la hueste católico-española.
Tantos triunfos vió Córdoba asustada
Alfonso el de Aragon estremecióla.
Bramando el Islamismo se conmueve
Y á empresas enormísimas se atreve.
El Africa salvaje dió un rugido
Arrojando sus hordas siempre bravas:
Mi espíritu hasta el cielo alzó un gemido
Alentando á mis huestes calatravas.
La tierra estremecióse, y dió un crugido
En la grande batalla de las Navas.
Vencimos: Alfaquíes y Santones
Saludaron temblando mis pendones.
España con su ejército campea
Porque Dios apiadado la ayudára;
El imperio muslímico jadea
Despues que en tantas lides lo humillára.
Si en Córdoba el alfanje centellea
Otros triunfos mejores nos prepara.
Mis Fandilas, Eulogios y Amadores (*)
Se ostentaron divinos lidiadores.
En siglos de tan bárbara rudeza,
De herejías y fieros desenfrenos,
Mi espíritu se eleva con pureza
Presentando varones los mas buenos.
Es verdad que gemia con tristeza
Bajo el yugo de tantos agarenos:
Mas con esto mi Dios me preservaba
Del vicio que en Europa dominaba.
Entre tantos errores y maldades
Como al mundo llevaban en trastorno,
Penitentes y humildes mis ciudades
Sin placeres, sin fausto y sin adorno,
Rechazan herejías é impiedades (15)
Aunque bramen tus génios en contorno.
Y si el árabe esgrime la cuchilla
Mi espíritu católico le humilla.
Pero en cámbio, mis claustros silenciosos

(*) Mártires.

Producian varones eminentes:
Sus doctrinas y escritos luminosos
Revelan sus virtudes excelentes.
A través de estos siglos azarosos
Mis santos cenobitas penitentes,
Escriben fundan pueblos, gimen y oran
Y la ciencia en sus claustros atesoran.
San Eulogio y Samson allí bebieron (16)
La doctrina feliz que profesaron:
A la córte sultana combatieron
Y en triunfo á la herejía pisotearon.
Veremundo y Virila allí vivieron
Y hasta á Hirache y á Leire reformaron.
El abad San García ilustra á Arlanza
Y en Oña San Iñigo da enseñanza.
En aquellos santísimos asilos
Sin fausto mundanal y sin boato,
Moraron penitentes y tranquilos
Los monges que en la historia son mi ornato.
San Domingo, que llaman el de Silos,
Domingo el de calzada y San Beato,
Lo que miran lo atraen y edifican
Y todo con su amor lo santifican.
¡Los santos monasterios venerandos!
Debajo de sus bóvedas sagradas
Se formaron los santos Hildebrandos (17)
Y otras muchas lumbreras veneradas,
Que á tus génios soberbios y á sus bandos
Opusieron un dique sus miradas.
¡Los santos monasterios! Tu martillo...
Hoy y entonces... preciso es el decillo.
¡Mis santos monasterios! Sus acentos
A través de los siglos resonando,
Recuerdan aun al mundo los portentos
Que hicieron los monásticos orando.
Hoy gritan esos viejos monumentos
Sus formas magestuosas destacando,
Despertando en sus bóvedas sombrías
Los héroes de mis grandes Monarquías. (18)
Alzaos desde el polvo... tú, Cardeña,
Y de un soplo... despierta de sus lechos
De mármol á tus mártires, y enseña
Como huella este siglo tus derechos.
Tú, glorioso San Juan el de la Peña,
Ilustre por tu historia y por tus hechos,

Conmuévele á Sobrarbe las entrañas
Ya que olvidan tus glorias las Españas.
Otro tiempo acogias en tu seno
A mis príncipes, siendo pequeñitos:
Formabas su carácter noble y bueno
Con tu esmero y cuidados esquisitos,
Haciéndolos terror del agareno
Bebiendo Fé y valor en tus escritos.
¡Aun conservan cien féretros reales
Con trofeos Católico-marciales.
En medio de esos siglos de ignorancia,
Tan grotescos, tan férreos y oscuros,
Dí sábios á la Italia y á la Francia
Que sus émulos ponen en apuros.
Teodulfo el de Orleans, por su importancia (19)
Batalla con los hombres mas impuros,
El «*Gloria* á ti Rey Cristo» su inocencia
Demuestra al rey de Francia con su ciencia.
Otro Obispo como este y tan esperto
Fué Galindo Prudencio; literato,
Como faro que brilla en el desierto
De un siglo tenebroso á mas de ingrato.
Gobernó su rebaño con acierto
Sufriendo con paciencia su mal trato.
Algunos, que sus letras envidiaron
De hereje, al sábio anciano motejaron.
A la vez mis guerreros combatian
Esgrimiendo sus lanzas invencibles.
Los freires de mis órdenes crugian
Vuestras lanzas y alfanjes mas temibles.
San Fernando y Don Jaime os vencian
Mostrándose los dos irresistibles.
Salúdense en mi imperio tantas glorias
En los claustros, el campo y las historias.
Finaba el siglo doce; y en el trece
Dando á luz á otros santos lidiadores,
Mi semblante abatido resplandece
Al brillo de mis santos fundadores.
Domingo de Guzman os estremece
Lidiando con sus mil predicadores.
Por su amor celestial, los Albigenses
Se le rinden, y humillan los Valdenses.
Don Jaime de Aragon y San Raimundo
Fundaron á los Santos Mercedarios.
Su heróica *Caridad* saluda el mundo

Y la admiran callando mis contrarios.
Mas si luego el infierno furibundo
Aun agita sus génios incendiarios,
Le opongo la virtud y la elocuencia
De Vicente Ferrer el de Valencia.
Es verdad que arrostré tribulaciones:
Lucía la tizona fratricida,
Y estampaba en mi frente cien baldones
Mi prole por mi mal envilecida.
Venciendo tan penosas tentaciones
Gimiendo y suspirando, enardecida
Acerquéme á la vega de Granada
Y allí mi *Santa Fé quedó sellada.*
Triunfante en mi anhelada reconquista
Con mi ilustre Isabel y Don Fernando,
En mi marcha triunfal, se alzo á mi vista
El grande porvenir que vi llegando.
Como es raro el que á Cápua se resista,
Sus coronas y halagos despreciando,
Temiéndole, ceñime de un cilicio
Con aquel Tribunal del Santo oficio. (20)
Con tanto padecer quedé avezada
A lo acerbo, á lo duro y penitente;
Y cuenta, que al hacello fué avisada
Como pude observallo prontamente.
Una gota de mirra fué mezclada
En mi copa de néctar sábiamente.
Por eso ni Wiclifos ni Jermanos (21)
Viciaron mis estados castellanos.
Mirad mi Monarquía religiosa
Con toda su grandeza y su heroismo,
Bebiendo su potencia belicosa,
En las fuentes del Santo Cristianismo:
Miradla prepotente y valerosa
Batiendo con su planta al Islamismo.
Su santa religion la vigoriza
Y su *Rey* su grandeza simboliza.
Un pueblo que demuestra con su historia
Que lucha, y con su Rey se identifica;
Que comparte sus penas y su gloria
Y en las lides por Dios se sacrifica;
¿Puede nunca arrancar de su memoria
La invencible UNIDAD que significa?
¿Y si Dios es autor de tal union,
Quién divide jamás esta nacion?

Un REY y UN SOLO CULTO es hoy el grito
De lo grande y mejor del pueblo Ibero,
Y en vano es que se oponga tanto escrito
Ni tanta rebelion, ni tanto acero.
Mirad como ese trono de granito
Queda incólume, fuerte y altanero.
Resplandece y asombra con su brillo
Esperando á su rey y á mi caudillo.
¡Calle y huya la pobre democrácia!
Decid á vuestros nuevos federales
Que el génio de la Hesperia con su gracia
Aun corona á sus príncipes reales:
Decid que no se acerquen con su audacia
Con pistolas, espadas ni puñales,
Al trono magestuoso de Castilla
Porque abrasa su fuego cuando brilla.
Llegamos á tus triunfos. En tu encono
A la Europa pusiste en gran tortura.
Entre silvas y llantos, sobre el trono
Mostróse la herejía con locura.
Yo, mi cruz entre tanto no abandono
Que al cabo si me aflige me depura.
Los bravos protestantes de Alemaña
Miraron con temor la fáz de España.
A impulsos de mi amor, con santo celo
Severa con mí misma me mostraba,
Velando por mis hijos con anhelo
Porque airado el infierno me miraba.
Mas tu génio que veia mi desvelo
Cruel *supersticiosa* me llamaba,
Atacándome aquellos tribunales
Que evitaron entonces tantos males.
Estaba, sin embargo, descontenta
Despues de aquella lucha formidable.
Agar se me mostraba desatenta
Y Sara con sus hijos, detestable.
¿Qué vale mi poder, si así se atenta
Contra un reino para ellos respetable?
Arrojéles á todos con sus cultos
Observando sus bárbaros insultos.
Preferí la *unidad* y la pureza,
Que con ellas me siento grande y fuerte.
Mas dejad que levante la cabeza
Y os pregunte á vosotros de esta suerte,
La Alemania y la Francia,... en su tristeza

Lidiando luengos años con la muerte,
¿Si pudieran, su suerte no cambiaran
Y á mi, supersticiosa, me imitaran?
Mi triste inquisicion con sus crueldades
Opongo á su herejía y sus horrores:
Yo viera en combustion á sus ciudades
Manando sangre y llanto en sus errores.
Sus guerras de esterminio y sus maldades
Atizadas por hombres corruptores,
Que olvidaron sus votos y conventos
Buscando con furor los campamentos.
Mis labriegos, opongo á sus aldeanos
Que dejan su familia y sus hogares,
Tornándose feroces é inhumanos
Al buscar de esas guerras los azares.
¡San Bartélemi! ¡Horribles calvinianos,
Que inmolan lo mas noble de sus pares!
¡Ruedan tronos! ¡Relucen las tizonas
Salpicando con sangre las coronas!
Y la pátria de Alfredo, el tan piadoso,
Maldice en su impiedad á sus hijuelos,
Trastornando aquel culto religioso
Que el gran rey fomentara con desvelos!
¡El hambre y el estigma vergonzoso
Amenaza á sus pobres pequeñuelos!
¡A sus More y sus Fisher, como á falsos
Inmola sin piedad en los cadalsos!
La santa caridad del Cristianismo,
Que benigna á los pobres acogiera
Se insulta, con el bajo servilismo
Que á sus míseros hijos impusiera,
¡Diciendo con frialdad y con cinismo
Que el pobre sea *célibe* ó que muera!
¿Y rubor á tu inglés no causaria
Tachar mi caridad con ironía? (22)
Mas si tengo en mi reino advenedizos
Que se agitan, y mal por bien me tornan,
Prefiero la unidad á los mestizos
Por si acaso á los hijos me sobornan.
El oro y la opulencia son hechizos
Que seducen, conculcan y trastornan.
Antepongo á esa gente y su riqueza
Mi santa religion con su pureza.
¿Qué hiciera, cuando al fin se vió triunfante
Tu herético estandarte luterano?

Con judíos y moros, al instante
Ardiera en rebelion el suelo hispano.
Con gente tan astuta y arrogante
Otro medio mas suave fuera vano.
Por eso el Santo oficio tan temible
Me daba el resultado mas plausible.
Si por esto la Europa me moteja,
Su lenguaje por cierto es indiscreto.
Si cualquiera su pérdida coteja
Con la mia, verá que fué el secreto
De mi ciencia, en la paz que en pos me deja
Como un hecho clarísimo y concreto.
Gocen prez, honra, gloria y mas laureles
Mis Fernandos, Felipes é Isabeles.
A mi trono grandioso circundaba
El iris de la paz mas venturosa,
Y mi espíritu puro se ostentaba
Revelando su fuerza prodigiosa.
El Señor en mision me presentaba
Tronando mi elocuencia victoriosa.
Hollando á tu Lutero mi Loyola
Mi lábaro triunfante se tremola.
Cristianisma el orbe me renombra,
Y *Católica* Roma me proclama:
Saluda mis pendones quien me nombra
Llenándose la tierra de mi fama.
Retrocede tu báratro y se asombra
Batido por el celo que me inflama.
¡Paso! ¡Paso! Silencio el Jansenismo (23)
Que es grande la mision del Jesuitismo.
San Francisco de Borja ilustra á Roma
Y Javier á las Indias catequiza.
A América mi ejército la doma
Y á la vez la convierte y civiliza.
Mi génio bajo su égida la toma
Y allá en el Paraguay la moraliza.
Una ilustre república fundaron
Mis hijos, que con sangre la regaron.
Empleada en este siglo en tanta empresa
Mi espíritu piadoso no abandona
El doméstico hogar; y mi Teresa,
Perla hermosa que esmalta mi corona,
Solícita en mis glorias se interesa
Y en su celo el trabajo no perdona.
Reformando á sus monjas carmelitas

Hace un cielo de vírgenes benditas.
Mis austeros *Alcántaras* desuellan
Reformando con celo á los Franciscos.
Con la santa virtud su ciencia sellan
Llevando su rebaño á los apriscos:
Y en tanto que con Fé los valles huellan
Santifican los montes y los riscos.
Mi Alcántara respeto al mundo infunde
Y á todos os aterra y os confunde.
Resonaban mis épicos clarines
Con acento imponente y magestuoso,
Salvando sus acordes mis confines
Revelando mi celo religioso.
Entre tanto mis nobles paladines
Campeaban con su génio belicoso.
Al cénit de la gloria se encumbraron
Y á la Italia y al mundo sojuzgaron.
En *mi siglo*... con gloria y con decoro
Mi Cárlos por si solo el mundo llena.
Tras su carro triunfal, sin deterioro
La victoria le sigue y la encadena.
Pero luego despues, al Dios que adoro
Le rinde el corazon y se refrena.
Pone el sello á la gloria de su imperio (24)
Retirándose á un pobre monasterio.
Dispertóse tambien la *Sciencia* gaya
Y acordes con la lira producia;
Con entono, por último se ensaya
En los templos que le abre tu Talía.
Pero entonces mi espíritu desmaya
Entre tanto placer y melodía.
Tras de Ercilla y del tierno Garcilaso
Se muestra mi gentílico parnaso.
Os vencimos. Así lo quiso el Cielo
Que el cetro de Israel nos concediera.
Hollamos la herejía por el suelo
Y á Francia y á Alemania la altanera.
Hasta á Roma elevamos nuestro vuelo
Aunque Italia y la Francia se opusiera.
Preguntad á Pavía y Garellano
Y á Calixto, Señor del Vaticano. (25)
Hesperia suspiró. Despues pausada
Continúa diciendo de este modo.
Me veia á la verdad tan encumbrada
Que ni en sueños pensé pisar el lodo.

Notando aquel desvío mi Granada (*)
Decíanos con celo al verlo todo.
«Humildad... Penitencia... Mas retiro,
Que es muy larga esa tregua de respiro.»
Mis claustros, mis escuelas y colegios
Y mis hijos ilustres fueron tantos,
Quo en vano es demostrar sus privilegios
Como sábios, teólogos y santos,
Sellando con honor mis héroes régios
Tantas glorias con todos sus encantos.
¡Y nos llaman cruel supersticiosa!
Sin duda que su ciencia es otra cosa.
Diderot, vuestros Volter y Jacobo
Son los sábios doctores de esa ciencia,
Que agitaron á Francia y todo el globo
En su impía y funesta competencia:
Notando tantos crímenes y robo
Se esclamaba el rey mártir con vehemencia, (**)
Observando en el templo los retratos
De aquellos desgraciados literatos.
«*Estos hombres perdieron á la Francia*
Con las malas doctrinas que enseñaron.»
Sin duda, con su orgullo y su jactancia
Lo mas bueno y mas santo conculcaron.
Con sus plumas perversas, con constancia
Ante plumas mejores no cejaron.
Por eso, el Santo oficio en mi defensa
Mostróse inexorable con la prensa.
Degenera la forma luterana
Con su ciencia falaz y desastrosa,
Entre *deista y ateo-galicana*
Siempre mala y erádito-viciosa.
En su forma científico-profana
Halagüeña, mentida y orgullosa,
La idea depravada se refina
Y oculta la ignorancia mas supina.
Todo esto, en mi ignorancia, lo concibo
Quedando recelosa y siempre alerta.
Veniste á mano armada, y me apercibo;
Mi espíritu jamás se desconcierta.
Fué injusta la agresion; mas os recibo
Y mi Leon se sacude y se despierta.

(*) **Fr. Luis de Granada.**
(**) **Luis XVI.**

Se exaltan mis legiones *Franciscanas*
Y... ¡á la liza volaron mis hispanas!...
Predican la cruzada con un brío...
En el templo, en el campo y en la plaza,
Que renace, cual siempre, ardiente y pío
El valor indomable de mi raza.
¡Viva España! Al palenque el Leon bravío...
Y salta,... ruge, lidia y os rechaza.¡
Su pezuña tajante, ruda y fiera
Hace trozos vuestra águila altanera.
Imponente, terrible y pavoroso
Encrespara, rugiendo su melena,
Y aterrando en la lid á un gran coloso
De asombro su valor al mundo llena.
Miradle en Zaragoza valeroso
Como lidia lanzándose en la arena.
Este pueblo, luchando sin escudo
El pecho con honor mostró desnudo. (26)
¡Barcelona! ¡Valencia! Aragoneses...
¿Dónde vais sin espadas ni armadura?
Los héroes de la Hesperia... sin arneses
Hoy se baten, con solo su bravura.
Hoy vencen sin temor á los franceses
Con su soplo marcial y su apostura.
¡A los nunca vencidos granaderos
Arrollaron mis bravos guerrilleros!
¡Mi Leon está en Bailén! Otea, brama,
Y á la Europa despierta su rugido,
Rasgando con su garra el Oriflama
Del grande capitan jamás vencido.
¡Calla!... ¡Calla!... Y el templo de la fama
Huyendo la victoria... dió un crugido.
¡Vencedor de Austerlitz... á mi la España
Humilla tus pendones de campaña!
Marengo y la Moscowa suspiraron;
A Lódi se marchitan sus laureles,
Y de sombras siniestras circundaron
Sus triunfales y altivos chapiteles.
Las legiones de Jena se humillaron
Deponiendo sus lanzas y broqueles,...
Anunciando... fatídica... Velilla... (27)
Una tumba... y el triunfo de Castilla.

. . . . . .

Con pausa, magestad y con nobleza
Dijo Hesperia las frases que preceden,

Y despues silenciosa y con tristeza
Parece que sus fuerzas todas ceden:
Pero luego, animada con viveza
Sus miradas en brillo al fuego esceden,
Eleva la cabeza; y su corona
Ceñida, continúa la Matrona.

El Dios de las batallas, que nos viera
Arrostrando el fragor de la metralla,
Celo, brio y valor nos concediera
Para hacernos triunfar en la batalla.
Cuando España tremola su bandera,
Ya veis que en torno suyo todo calla.
Inflama el corazon causando espanto
De PÁTRIA Y RELIGION al grito santo.

Y al ver que vuestras fuerzas se estrellaron
Hundiendo vuestra enorme prepotencia,
Vuestras huestes vencidas rebramaron
Mirando mi pujanza y su impotencia.
Mis planes vuestros planes trastornaron
A fuerza de constancia y de paciencia.
Y de hoy mas, con denuedo lidiaremos
Y el triunfo en esta lid alcanzaremos.

Es cierto, que entre tanto se veian
Viciados muchos pueblos y ciudades,
Con las malas doctrinas que traian
Vuestras gentes, plagadas de impiedades.
Los pueblos moralmente así vencian
Hablándoles de nuevas libertades.
Empero... esa doctrina de progreso
Yo la veia matarse por su esceso.

El modo de su ser, con ser revuelta
La revela faláz y tentadora:
Si ella ataca á los pueblos desenvuelta
Queriendo dominar como señora,
Con tanta libertad se vé *disuelta*
Por mas que sea sábia y pensadora,
Combatiendo los cultos y los tronos
Variando de disfraces y de tonos.

Si ella sabe la ciencia de Gobierno;
Si ella enseña las ciencias y las artes;
Si predica el amor mas dulce y tierno
Haciendo guerra al cielo en todas partes,
Esto mismo la arroja en el averno,
Deshechas sus argucias y descartes,
Por manos de ese pueblo tan amado

Por la vida escesiva que le ha dado.
El pueblo ya conoce su existencia;
Ya sabe lo que vale y lo que importa;
Pues ahora enseñadle la obediencia
Por el bien que así mismo le reporta:
Que si el Pueblo es la *Fuerza*, es la *Prudencia*
El Rey y la *razon* que le conforta.
El Culto religioso es la *doctrina*
Que le guia, consuela y patrocina.
Otra cosa en España no es factible:
Tres siglos que luchais con pertinacia
En esta nueva forma aborrecible
Que diera á nuestra guerra vuestra audacia;
Y veis que en nuestro reino es imposible,
Que triunfe la revuelta Democrácia.
Y á esta *Lid de tres siglos*... en España,
Darán fin mis Leones en campaña.
El Cielo, en su adorable Providencia,
Un Rey como un Leon dará á Castilla,
Dotado de invencible prepotencia
Que arranque la coyunda que hoy la humilla.
Su valor, su *justicia* y su *clemencia*
Realzadas con virtudes sin mancilla,
Probarán que el ilustre soberano
Posee nuestro génio castellano.
Silencioso, profundo y justiciero
Al siglo domará como un martillo;
Benéfico, católico y austero,
Sin apego á la corte por su brillo,
En las lides el *Rey* será el primero
Luchando hasta vencer como un caudillo.
Sus ojos brillarán con mil reflejos
Infundiendo respeto desde lejos.
Limpiará de malvados las Españas
De herejes, de villanos y bribones,
Cortando los enredos y marañas
De millares de abyectos moscardones.
Y hará polvo... los títulos y hazañas
De venales é ignobles señorones
Reinará la Justicia en las Castillas
Con premios, con azotes y cuchillas.
A su vez, desairados los banqueros
Avaros del empréstito ruinoso,
Pesadillas, puñales y agujeros
De mi pueblo *espoliado* y pesaroso.

Dejarán sus ardides financieros
Juzgados por un hombre virtuoso.
Quitará todo abuso en los empleos
Hoy plagados con vicios los mas feos.
Al pueblo de los pobres ARTESANOS
Les dará su trabajo y su comida,
Como fruto precioso de sus manos
Que los pobres anhelan por su vida.
Con esto mas de mil republicanos
Amarán su clemencia bendecida.
Sin buscar el incienso ni regalos,
Huirán de su faz los hombres malos.
La Ciencia, la Virtud y la Justicia
Que hoy se esconden al verse maltratadas,
Deplorando en silencio la malicia
De ideas en verdad tan depravadas,
Se pondrán á su lado sin codicia
Honrando sus virtudes elevadas.
Sus hombres de Gobierno con cuidado
Alzarán como atletas el estado.
Católicos y amantes de lo justo
Hollando el oropel de los honores
Mirarán las riquezas con disgusto,
Escollo de ministros destructores.
Mandarán como cumple á nuestro gusto;
Con la ley en la mano los señores,
Sin hacer como muchos su fortuna
Aunque sean de humilde y pobre cuna.
Inmobles, sin las guerras ni elecciones
Que causan tantos males manifiestos,
Obrarán libremente y sin pasiones
Gobernando invencibles en sus puestos.
Su fuerza, y su justicia las fracciones
Domarán, sin temer á sus arrestos
Temerán los políticos mundanos
Y huirán los *ministros anglicanos*.
Ved aquí nuestro Rey y su Gobierno...
Por amor de la PÁTRIA, hoy infelice
Como árbol maltratado, que en invierno
El ábrego lo azota y contradice.
La triste democrácia del averno
Por mas que sus sistemas idealice,
Jamás abatirá el ESPAÑOLISMO
Que anima mi invencible Cristianismo.
¡Viva España! Es preciso defenderla

De nuevas agresiones agarenas,
Que intentan abatirla y poseerla
Por beberse la sangre de sus venas.
¡Abajo! Que hoy no pueden ofenderla
Ni atarla tras su carro con cadenas.
¡Paso á Hesperia! Su trono es invencible
Porque oculta un poder irresistible. *Pausa.*
Rechazo dignamente los insultos
Que alguno injustamente me prodiga
Porque esa *Libertad de vuestros Cultos*
No acepto por mi honor. Y no se diga,
Por hombres que presumen de muy cultos,
Que el triunfo con mi Fé quizá consiga...
Ciertamente, que en esta competencia
El triunfo me prometo con mi creencia.
«Mas no tientes á Dios» El cielo dice.
Y á Dios con *viva Fé* reverenciamos.
Calmaos, si la Hesperia os contradice:
Observo lo siguiente y concluyamos.
La santa RELIGION que Dios *bendice*
Unidos de un principio profesamos.
Nuestros triunfos y gloria le debemos
Cual probamos y siempre defendemos.
Si el infierno maléfico nos tienta
Y ofendemos á Dios inícuamente,
Al ver como lloramos nuestra afrenta
Cubiertos con un saco penitente,
El Señor nos perdona y nos alienta
Con mirada benéfica y clemente:
Nos afina y perdona nuestra falta
Y alzándonos entonces nos exalta.
Volamos entre dardos y entre balas
Dominando en la tierra y en los mares;
Pero siempre volamos con sus alas
Ofreciéndole incienso en sus altares;
Confesando humilladas como malas
En los templos y campos militares.
Los Cides y Ramiros se confiesan
Y al cielo en sus batallas interesan.
Si la osada herejía aquí se asoma
Con virtudes y escritos la batimos:
Dominamos en Grecia, Italia y Roma
Y los grandes Concilios presidimos:
No pasamos por alto ni una coma
En las cosas de FÉ que definimos.

Damos santos é ilustres capitanes
Que triunfan del poder de los Sultanes.
Mas tanta Fé se eclipsa y gimo y lloro;
Mis hijos seducidos ni aun lo advierten:
Blasfemando del Dios á quien yo adoro
En vicios sus virtudes se convierten.
Reniegan de mi nombre con desdoro
Y en pos de la herejía se pervierten:
Me esponen por su mal al improperio
Reduciéndome á triste cautiverio.
Si impera la virtud en mis conventos
Tu espíritu perverso los rebaja,
Porque esos celebrados monumentos
El vicio mundanal no los relaja.
Mis Frailes no son hombres opulentos
Que el oro ni el placer les agasaja.
¡Son *Monjes*! Son el freno de los malos
Sin placeres, honores y regalos.
En tan infausta mision, hallaste acceso
En aquellos asilos honorables,
Y alterando los hechos con exceso
Deprimiste sus glorias venerables.
Entonces, descargaste todo el peso
De tu enojo, en mis templos adorables.
Un crímen otro crímen reprodujo
Y hollaste al Franciscano y al Cartujo.
¡Mis claustros se demuelen!... Y entre tanto...
Con tu saña voráz y destructora
Esgrimiste el puñal... Y... Sangre, llanto...
¡Horrores!... ¡Destruccion! Mi pueblo llora...
¡¡Ira de Dios!! ¿Y el rayo... con espanto
No arroja con su mano vengadora?
¡De rodillas! Respeto á mi grandeza,
Que aun tengo coronada la cabeza. *Pausa solemne.*
Venere todo el orbe la mirada
De la siempre católica Castilla,
Que apoyada en su Dios, su Fé elevada
Todo el báratro junto no mancilla.
Paso á Hesperia... de nuevo iluminada
Ante el génio del siglo no se humilla,
Porque llena de celo avanza sola
Haciendo proverbial LA FÉ ESPAÑOLA.

NOTAS DEL CANTO V.

(1) Bendicion profética de Noé. «Dilate Dios á Jafet y habite en los tabernáculos de Sem. Génesis.»

(2) Aunque nada puede haber de cierto tratándose de tiempos tan remotos, es opinion muy bien recibida la que espresa Hesperia: esta fué tambien la opinion de San Agustin. Nosotros con fundados motivos creemos tambien que en España se profesó el Deismo con celo y pureza en aquellos tiempos.

(3) *Schilo.* Este es otro de los nombres que da la Escritura sagrada al Mesías. Enviado, ó el que ha de ser enviado.—Véase al P. Scio en el cap. 9.° de San Juan en la nota Siloe.

(4) Alude al incendio de los bosques de los Pirineos, donde entonces corrió el oro con abundancia.

(5) Aun se señala en esta poblacion el sitio donde predicaba el Apóstol de las gentes.

(6) San Fermin, Obispo de Pamplona, convertido por San Saturnino fundador de aquella Sede.

(7) Xantipa y Polixena, su hermana, convertidas á la Fé por la predicacion de San Pablo: despues las dos sufrieron el martirio.

(8) Los siete varones apostólicos enviados por San Pedro y San Pablo, por los años 63 de N. S. J., predicaron en el Mediodía de España. Véase una sucinta narracion que sobre esto se hace en una Historia moderna de Granada, por la Fuente Alcántara.

(9) San Vicente, compañero de San Valero, martirizado con sus dos diáconos.

(10) Las dos Eulalias, una de Mérida y otra de Barcelona.

(11) Santo Toribio obispo de Astorga, que en el siglo V combatió los restos del Maniqueismo ó Priscilianismo.

Tambien Paulo Orosio escribió en el mismo sentido.

(12) San Hermeregildo martirizado por su padre Leovigildo, y hermano del rey Recaredo.

(13) Sisebuto, sensible á las penas de sus soldados lloraba como un niño; á otros los rescataba con su propio dinero.

(14) Alfonso VI de Castilla se apoderó de Toledo en 1085. Alfonso el Batallador, rey de Aragon unos años despues conquistó á Huesca, Daroca, Zaragoza y otras poblaciones importantes.

(15) Hubo tambien un ligero asomo del Nestorianismo, bajo el nombre de Adopcianismo, ó Felicianismo: pero en la Nacion protegida por la Madre de Dios no pudo arraigar semejante error.

(16) Aunque San Eulogio y el abad Samson no fueron monjes, profesaban la doctrina de aquellos monasterios que visitaban con frecuencia.

San Eulogio en su peregrinacion al Norte de España visitó así todos sus monasterios y se nutrió de su ciencia y piedad.

(17) Del monasterio de Cluni en Francia. Fué San Gregorio VII.

(18) Primeros mártires en la persecucion sarracena, sacrificados en Córdoba por el segundo de los Abderramanes, venidos del monasterio Jubanense, sito en Sierra Morena.

(19) Al Obispo Teodulfo, ilustre literato se le atribuye el himno que se canta en el Domingo de Ramos, *Gloria laus et honor*, etc. Preso por envidia de sus enemigos, estando en la cárcel entonó su himno al tiempo que pasaba Ludovico rey de Francia, y habiéndole llamado la atencion le puso en libertad.

(20) Antes de los Reyes Católicos ya hubo en Aragon tribunal de Inquisicion, aunque no de un modo tan formal como en el tiempo de los reyes citados. El médico Arnaldo de Villanova, ya huyó en su tiempo al estranjero por temor al Santo oficio. Los errores de sus escritos no tuvieron prosélitos.

Hoy creemos que la Inquisicion seria un anacronismo, si bien en su tiempo fué un tribunal necesario.

(21) Wiclifo fué un hereje inglés muy anterior á Lutero. Decimos Jermanos por Luteranos; y si hubo aqui entonces algunos de aquellos herejes, fueron duramente perseguidos por el Santo oficio, como lo prueba la ejecucion de Cazalla y sus compañeros, y otros muchos autos de Fé realizados por entonces.

(22) Wasigton-Irving.—Véanse sobre todo esto, las cartas de Sir William Cobet.

(23) Sabido es que los ataques mas fuertes contra los Jesuitas vinieron de parte de los Jansenistas.

(24) El siglo XVI, fecundo en grandes hombres, puede presentar dignamente á Cárlos I, no al lado de Enrique VIII como han dicho algunos, sino al lado de los mas grandes que entonces tenia Europa. Aparte de su ardiente juventud y de esa ambicion circundada de cierta gloria que tienen los hombres de génio, tiene rasgos en su vida dignos de mucho aprecio.

La retirada al monasterio de Yuste de Cárlos el emperador, es el mejor panegírico que puede hacerse de un hombre, que estando dominando en Europa con tanta gloria, deja la púrpura y depone sus laureles al pie de una cruz, para vivir como un pobre monje.

Algunos podrán decir que se retiró viendo que la fortuna ya le iba mirando con mal gesto; pero el mérito del hombre está en saber retirarse á tiempo. Si animado del espíritu religioso que le guiaba, se retiró antes que la suerte le abandonara, Dios tambien aprecia este sacrificio.

(25) Alfonso Borgia, Obispo de Valencia, hijo de un labrador de Játiva. San Vicente Ferrer pronosticó á su madre que habia de ser Papa. Siglo XV.

(26) Todos saben que admirando Napoleon el heroismo de los zaragozanos, los proponia como modelo para alentar el valor de sus soldados.

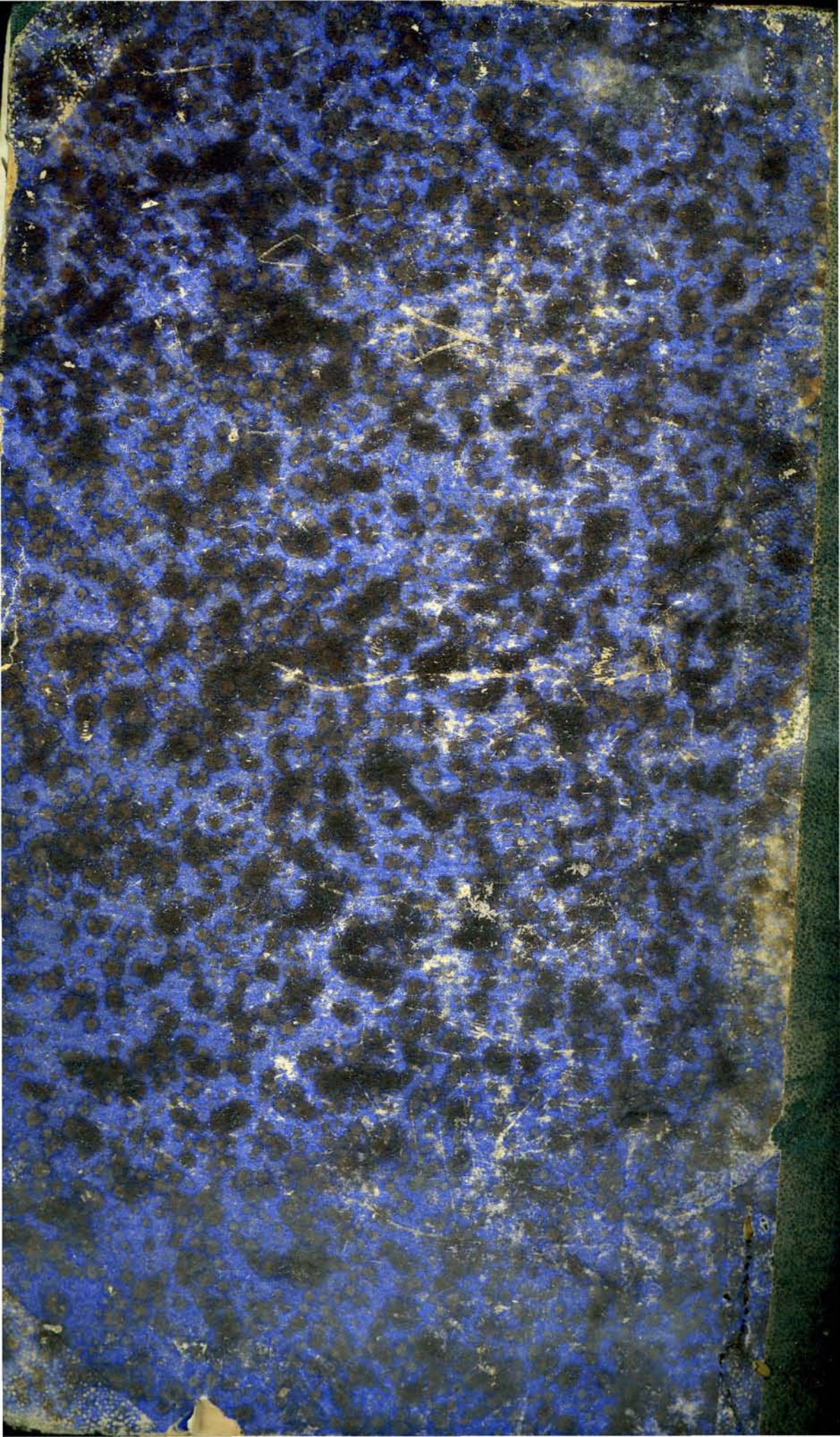
(27) Véase al P. Feijoo con respeto á esta campana, célebre en nuestra historia por sus tañidos misteriosos.

(28) El Conde Fernan Gonzalez y el Cid llevaban relicarios donde conservaban las santas hostias consagradas. Recuérdese además el hecho de los santos corporales de Daroca.

(29) En la espedicion de catalanes y aragoneses capitaneados por Roger de Flor, se tremoló el pendon español en Atenas y Neopatria.

NOTA. *El triunfo de Castilla.* Napoleon esperimentó cierta turbacion al tratar del plan de la conquista de España como se lo manifestó á Murat, recordando la bravura proverbial del Leon Ibero.

Napoleon podrá decir un dia, dice Mr. Laurent de Ardache su historiador, que la guerra de España, le perdió; que todas las circunstancias de sus desastres vienen á mancomunarse con este nudo fatal.

Reúnese una Junta central en Sevilla, y los españoles en globo, segun espresion de Napoleon, se portan pundonorosamente.

Este gallardo ademan correspondia á las previsiones del Emperador. —*Laurent.*